

VOCES



DIÁLOGO MISIONERO CONTEMPORÁNEO

El discípulo Pedro



**Revista de Teología Misionera
de la Escuela de Teología
Universidad Intercontinental**

Publicación Semestral de la Escuela de Teología
de la Universidad Intercontinental
Año 19 / No. 36 / 2012

VOCES

Diálogo misionero contemporáneo

CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO
EN EL EVANGELIO DE MATEO
ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-SOCIAL

UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL
ESCUELA DE TEOLOGÍA

UIC

P. Juan José Corona López
RECTOR

P. Martín Cisneros
ESCUELA DE TEOLOGÍA

VOCES
Diálogo misionero contemporáneo

FUNDADOR
Sergio-César Espinosa González

DIRECTOR
Martín Cisneros Carboneros

EDITOR
Arturo Rocha Cortés

CONSEJO EDITORIAL
Sergio-César Espinoza González
Emilio Fortoul Ollivier
Martín Cisneros Carboneros
Juan José Corona López
Gabriel Altamirano Ortega
Roberto Jaramillo Escutia
Francisco Merlos A.
Eduardo E. Sota García
Ignacio Martínez Báez
Antonio Mascorro

VOCES. Diálogo misionero contemporáneo es una publicación de la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental (UIC). La revista es semestral y fue impresa en diciembre de 2011. Editor responsable: Arturo Rocha Cortés. Número de Certificado de la reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor: 04 - 2004 - 081713002200 - 102. Número de Certificado de Licitud de Título: *En trámite*. Número de Certificado de Licitud de Contenido: *En trámite*. Asignación de ISSN: 1870-784X. Domicilio de la publicación: Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México, D.F. Imprenta: Editorial Ducere, S. A. de C. V., Rosa Esmeralda 3 bis, Col. Molino de Rosas, C.P. 01470, México D.F., tel. 56 80 22 35. La edición de este número consta de un tiraje de 500 ejemplares. Distribuidor: Instituto Internacional de Filosofía, A.C. Universidad Intercontinental, Insurgentes Sur 4135 y 4303, Col. Santa Úrsula Xitla, C.P. 14420, Tlalpan, México D.F.

INTRODUCCIÓN

9

CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO EN EL EVANGELIO DE MATEO ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-SOCIAL

Presentación

P. Martín Cisneros

13

1. Pedro y el llamado de los primeros discípulos (Mt 4, 18-22)

Jorge Domínguez – David Bobadilla

15

2. Pedro al inicio de la instrucción sobre la misión (Mt 10, 2-4)

José Luis Franco B.

29

3. Pedro caminando sobre las aguas (Mt 14, 28-33)

Eduardo E. Sota García

37

4. Pedro pregunta sobre la causa de la impureza (Mt 15, 1-20)

Jorge Domínguez R.

43

5. Pedro bendecido al reconocer la identidad de Jesús (Mt 16, 13-20)

Armando Noguez A.

55

6. Pedro satanizado por Jesús (Mt 16, 21-23)

Armando Noguez A.

71

7. Pedro y la transfiguración de Jesús (Mt 17, 1-8)

Armando Noguez A.

83

8. Pedro y el pago del tributo (Mt 17, 24-27)

Eduardo E. Sota García

95

9. Pedro pregunta sobre los límites del perdón

Jorge Domínguez R.

103

10. Pedro pregunta sobre la recompensa a los seguidores de Jesús

José Luis Franco B.

111

11. Pedro asegura no escandalizarse ante la muerte próxima de Jesús (Mt 26, 30-35) <i>Eduardo E. Sota García</i>	121
12. Pedro y la oración de Jesús en Getsemaní (Mt 26, 36-46) <i>Jorge Domínguez R.</i>	127
13. Pedro niega a Jesús (Mt 26, 69-75) <i>David Bobadilla</i>	137
Conclusiones	147
Bibliografía	149

OTRAS VOCES

De la “misión” a la “nueva evangelización”. El origen latinoamericano de un nuevo desafío pontificio <i>Juan Gorski, M.M.</i>	153
---	-----

SOBRE LOS AUTORES	173
--------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

OBJETIVO, RELEVANCIA Y DESAFÍO

EL OBJETIVO DEL ESTUDIO ES ELABORAR, mediante el análisis narrativo y retórico-social, una caracterización del personaje Pedro en el relato del evangelio de Mateo y analizar su función en el mismo relato.

Para alcanzar este objetivo se analizan primero los episodios del evangelio de Mateo donde aparece el personaje Pedro siguiendo la trama del evangelio mateano como un macrorrelato (Carter). El análisis se realiza en dos momentos. En el primero se analiza cada episodio considerando que autor del evangelio es narrador, intérprete y evangelista (Carter) y que se dirige a una «audiencia orientada» (Carter).

En un segundo momento se elabora narrativamente el retrato del personaje Pedro en cada uno de los episodios y su respetiva función en el relato evangélico mateano. El retrato se elabora a partir de la interacción de Pedro con Jesús y teniendo en cuenta las indicaciones del narrador (Brown). La función de Pedro se analiza desde tres niveles diferentes: histórico, textual y simbólico (Syreenni).

El estudio es relevante pues «un análisis de los personajes en el relato del evangelio de Mateo permite conocer con mayor detalle el mensaje de Mateo, especialmente en lo que respecta a Dios, Jesús, y el discipulado» (Bauer).

Desde la época de la Reforma, el interés por el discípulo Pedro ha encontrado tradicionalmente su foco en la versión mateana de la confesión de Pedro de Jesús en Cesarea de Filipo (16, 13-20). Un resultado negativo de la preocupación puramente confesional o biográfica del apóstol Pedro fue ser negligente de la propia comprensión de Pedro por el evangelista Mateo (Kingsbury).

Mientras que Jesús es ampliamente el personaje principal de las narraciones evangélicas, Pedro ocupa indudablemente el segundo papel más importante. El retrato narrativo de Pedro plantea por tanto una tarea y aparece como un desafío. Por tanto se intentará

correlacionar la cuestión crítico narrativa de la caracterización de Pedro con otros métodos exegéticos.

PRESUPUESTOS BÁSICOS

Pedro discípulo grupal. Los discípulos en el relato de Mateo son el personaje grupal que consiste en los doce hombres que son discípulos de Jesús (Brown) y que lo siguen a lo largo de su ministerio terrenal (Kingsbury).

El grupo de discípulos “puede ser tratado como un solo personaje”. Esto significa que los discípulos exhiben características identificables como un grupo y que uno o más de estos discípulos puede funcionar como representante de todo el personaje grupal (Kingsbury).

En primer lugar, la caracterización de Pedro es paralela a la de los discípulos como personaje grupal. En otras palabras, Mateo da consistentemente las mismas características que a Pedro. En segundo lugar, en ocasiones Pedro es como una especie de portavoz de los discípulos y también –y principalmente– es representante de los discípulos como un todo. Con base en esto el lector es animado a asignar las características dadas a Pedro a los discípulos en general.

Pedro y las tareas de Mateo como autor del relato. Para realizar la caracterización de Pedro en Mateo se toman en cuenta las tres funciones del autor del relato evangélico: como narrador, como intérprete, y finalmente como evangelizador (Carter). Mateo *narra* la vida y misión de Jesús (Marguerat). Esta narración se hace a partir de las fuentes de Mateo, y que éste *interpreta* en función de la narración y del mensaje que quiere comunicar al destinatario de su relato (Carter). Mateo conforma la narración e interpreta los materiales de las fuentes porque *evangeliza* de diversas maneras a la comunidad cristiana que tiene como destinatario (Theissen).

Pedro y su caracterización (retrato) en el relato de Mateo. El retrato de Pedro y de los discípulos es discernido mediante el análisis de cinco categorías narrativas: las acciones de los discípulos, sus palabras, las acciones de Jesús hacia los discípulos, las palabras de Jesús hacia ellos, y los comentarios del narrador. Estas categorías son utilizados para determinar las creencias implícitas, valores y motivaciones de Pedro (y los discípulos), que informarán si Pedro tiene comprensión. En segundo lugar, la información relativa al retrato de Pedro y

los discípulos será vista en relación con el desarrollo del plan de Mateo. Así, se analiza cómo la caracterización de los discípulos contribuye a la trama de Mateo (Brown).

Pedro y sus funciones en el relato de Mateo. Para identificar la función de los discípulos en el relato evangélico se analizan en tres mundos diferentes: el mundo narrativo (intra e intertextualidad), el mundo simbólico (ideología autoral/ tradicional/ lectoral), el mundo real (realidad concreta autoral/ histórica/ contemporánea) (Syreeni). En el caso del discípulo Pedro, se analizan solamente su función en el mundo narrativo y en el mundo simbólico.

En este esquema, Pedro es 1) un personaje del evangelio de Mateo que tiene un significado intratextual dentro del relato del propio evangelista y un significado intertextual como un personaje del evangelio en relación con el relato de Marcos; 2) un símbolo para valores éticos, opciones doctrinales, compromisos sociales y religiosos, luchas de partido, o algo semejante; 3) una persona histórica cuya contribución al personaje mateano es indirecta pero vital; él es el *sine qua non* de todos los desarrollos históricos subsecuentes. (Syreeni).

PROPUESTA FUNDAMENTAL

Pedro y el discipulado ideal. El personaje grupal de los discípulos, y por tanto el discípulo Pedro, debe ser distinguido del *discípulo ideal* proyectado en la enseñanza del discipulado de Jesús a lo largo de Mateo (Brown).

Lo que los discípulos, como un personaje grupal, muestran *ser* en sí mismos en la narración, podría ser muy diferente de lo que todos los discípulos *deberían* ser de acuerdo con Jesús. Así, cuando Jesús utiliza el término "discípulo" en su enseñanza en un punto particular, a menudo está describiendo sus expectativas de sus discípulos, tanto genérica, como también para el personaje grupal específicamente (*cf.* las cinco grandes instrucciones de Jesús, hábilmente integradas a la narración por Mateo).

El discípulo Pedro se relaciona con el discipulado ideal a veces por coincidencia cuando su retrato es positivo y a veces por contraste cuando su retrato es negativo. El retrato de Pedro a través de la narración y sin que progrese, oscila, por una parte, entre tener fe y

comprensión, y en tener poca fe e incomprensión, por otra. De esta manera, interpela y motiva a la audiencia orientada y al lector mismo del relato mateano.

PRESENTACIÓN

«¡NO CONOZCO A ESE HOMBRE!». Jamás Pedro es tan sincero como cuando jura y perjura que no conoce a Jesús. Lo repite tres veces y cada vez con mayor intensidad, incapaz de alegar cualquier otra razón, siquiera una prueba, un argumento a su favor. Es como si todo su desconcierto se condensara en un grito, un grito sordo que le cierra la garganta, le nubla la mente. Todo había sido tan rápido, tan precipitado. Jesús lo había escogido a él como alguien especial y lo había llevado aparte, junto a Santiago y Juan, no para contemplarlo en el resplandor del Tabor, sino en la oscura noche de Getsemaní.

El hombre que había dado de comer a multitudes, que había expulsado demonios, que había curado enfermos de todo tipo, que había pronunciado palabras que prendían el corazón, ahora es presa de la angustia y de la tristeza. Se siente solo; pide un poco de compañía. Cae rostro en tierra y suplica al Padre que lo libere de aquel trágico final. No, Pedro no soporta verlo tan débil, tan impotente. ¿Qué ha sido de toda su autoridad, de aquella fuerza estremecedora que volcó las mesas en el templo, que aplacó el mar enfurecido y lo salvó de muerte segura?

Pedro duerme, una reacción que suena seguramente extraña para uno que había llevado consigo una espada. Sabía que el desenlace estaba cerca. Jesús se lo había advertido repetidamente. Y él, con su impetuosa generosidad, estaba dispuesto a morir. Pedro iba preparado a entregar la vida por su Señor y a vender muy caro el pellejo. Pero duerme. Es la pobre defensa que le queda para negar el drama de la debilidad de Jesús, el preludio de la cruz. De improviso recuerda aquel primer encuentro en la ribera del lago. Aquel «sí» pronunciado sin titubeos, pese a que era un hombre casado, con una familia que lo esperaba. Y luego la aventura por los caminos de Galilea, los primeros éxitos y también los primeros rechazos. El deseo de un reino nuevo donde triunfara el bien, la justicia, no lo

dejaba en paz. Jesús era el ungido de Yahvé, el que finalmente podía hacer realidad un sueño que duraba desde siglos.

Pero ahora todo parecía precipitar hacia el fracaso. ¿Por qué aquella mano fuerte que lo había sacado de la furia del mar, no obraba el milagro de salvarse a sí misma? ¿Por qué su amigo no se rebelaba siquiera? No, Pedro no conoce a este hombre. No reconoce a este Dios derrotado. Había dado la respuesta correcta, ganando como siempre el primer lugar: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo», pero no había entendido casi nada. El Dios de su cerebro no coincide con el Dios de su corazón. No puede aceptar que muera por él, que lo salve a través de la debilidad, cargando sobre sí sus flaquezas y enfermedades, como el cordero preanunciado por Isaías. Pedro quería ganarse el amor de su Señor, hasta dar la vida por él, si era preciso. No puede aceptar ser amado sin tener otra cosa que esgrimir que no sean sus límites y pecados. Pedro no se conoce ni se acepta a sí mismo, como no conoce ni acepta al Dios que se revela en este hombre humillado, que parece un trapo, que camina con inseguridad.

Finalmente un gallo cantó. Es el canto que anuncia el clarear del día en el momento más oscuro de la noche. Pedro recuerda que esto era lo que Jesús había querido que aconteciera, que éste era el plan que tenía desde un principio. No son los añicos de un sueño fallido, sino el modo de amar que había escogido. Empieza a intuir entre lágrimas que Dios se revela en Jesús abofeteado, insultado y renegado por él y que por él va a morir.

Pedro se rinde. Dejarse amar así, duele; pero es la única salvación posible.

El llanto fue su última palabra.

P. Martín Cisneros, MG
Coordinador de la Escuela de Teología

1. PEDRO Y EL LLAMADO DE LOS PRIMEROS DISCÍPULOS (MT 4, 18-22)

Jorge Domínguez – David Bobadilla

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-SOCIAL

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio del llamado de los primeros discípulos se encuentra al inicio de la segunda sección narrativa de Mt (4, 17-11, 1) en la que Jesús manifiesta el Reino y la misión que Dios le ha confiado, enseñando (cc. 5-7; c. 10), curando (cc. 8-10), iniciando y formando una comunidad de seguidores (4, 18-22, v. 19). De hecho el episodio forma parte del evento clave de esta sección (4, 17-25): Jesús realiza la misión que Dios le ha confiado al proclamar el reinar de Dios (v. 17), al llamar discípulos (vv. 18-22), y al predicar y curar (v. 23).

Con esta escena se imprime un giro a la narración. La sección inicial 1, 1-4, 16 ha dado a conocer *qué* tiene que hacer Jesús por encargo de Dios (1, 21-23). Pero no se ha indicado el *cómo* ha de llevar a cabo Jesús esa misión de manifestar la presencia salvífica divina.

La segunda sección principal del evangelio (4, 17-11, 1) responde a la cuestión del *cómo* referir el ministerio público de Jesús. La escena clave de esta unidad narrativa (4, 17-25) ofrece la respuesta en tres subsecciones. En un mundo de tinieblas y muerte (4, 12-16), Jesús manifiesta la presencia salvífica divina:

- 1) anunciando la cercanía del reino de Dios (4, 17)
- 2) llamando al pueblo a seguirlo en una comunidad alternativa (4, 18-22), y
- 3) mostrando el transformador reinado de Dios en acción mediante su enseñanza, predicación y curaciones (4, 23-24).

El resto de la unidad narrativa (5-11, 1) desarrollará su enseñanza (cc. 5-7), sus milagros (cc. 8-9) y su llamamiento misionero a ser «pescadores de hombres» (c. 10)

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

El episodio se inicia después de que Jesús comienza a predicar el Reino de Dios e invita a la conversión (v. 17) y termina antes del sumario de la actividad de Jesús en Galilea, predicando y curando (v. 23). En relación al contexto inmediato anterior hay un cambio de personajes y de acción.

1.3 UNIDAD NARRATIVA

De hecho, el episodio tiene dos llamados de Jesús a dos parejas de hermanos a que lo sigan (vv. 18-20 y 21-22). Los dos llamados tienen la misma trama narrativa.

La trama. Hay una *situación inicial*, Jesús se encuentra caminando por la ribera del mar de Galilea (vv. 18a y 21a). El *nudo* tiene lugar cuando durante este caminar, Jesús ve a dos parejas de hermanos realizando su labores productivas (vv. 18b y 21b). El *giro* se da cuando Jesús realiza una acción transformadora al mandarles que lo sigan (vv. 19a y 21b) e indicando la finalidad de su llamado (v. 19b). El *desenlace* se da en la respuesta radical e inmediata de los llamados (vv. 20 y 22) al dejar redes, barca y padre y seguir a Jesús. No aparece una situación final.

Los personajes. El personaje central es Jesús. Aunque su nombre no es mencionado, él camina sobre la ribera del mar, ve a las dos parejas de hermanos, los llama a seguirle, encuentra una respuesta radical e inmediata. Es un personaje redondo.

Los otros personajes centrales son las dos parejas de hermanos. Son vistos por Jesús, son dos parejas de hermanos, realizan su trabajo de pescadores echando las redes en el mar o arreglando sus redes en la

barca con su padre. Responden al llamado de Jesús de una manera radical, dejando redes, barca y padre, e inmediatamente, le siguieron. Además son identificados por su nombre. Respecto a la segunda pareja se informa al lector que son hijos de Zebedeo. También son personajes redondos.

El padre de la segunda pareja de pescadores es identificado con el nombre de Zebedeo, sus hijos le acompañan en la barca y le abandonan. Personaje más bien plano.

El escenario. El episodio tiene lugar geográficamente en la ribera del mar de Galilea. Del punto de vista socio-económico es un escenario de actividad productiva; la pesca, realizada en familia y sometida al monopolio económico imperial. Socio-políticamente es una región marginal propia de los gentiles y controlada por los romanos. Desde el punto de vista religioso, Galilea es tierra de gentiles, país de sombra y de muerte donde se ve una gran luz (Mt 4, 15, cita de cumplimiento [Is 8, 23-9, 1]).

La localización topográfica permite al lector conectar el llamado con la perícopa anterior (4, 12-16) y sus referencias con Galilea (4, 12.15) y con el mar (observar el adjetivo *παρθαλασσίαν* en 4, 13, y *cfr.* 4, 15). Galilea es una tierra de oscuridad y de muerte a la que viene la luz de la presencia salvadora de Dios (4, 15-16).

El tiempo. El tiempo empleado en la narración corresponde con el contenido de lo relatado. Hay una prolepsis al indicar explícitamente a los dos primeros hermanos que son llamados para ser “pescadores de hombres”. Pero no se explicita en qué consiste esta actividad que deberán realizar.

La focalización La focalización se mantiene en un nivel externo.

El punto de vista del narrador. Al inicio de su misión Jesús llama a personas a “seguirle” y obtiene una respuesta inicial decidida e inmediata que implica dejar una actividad económica y la vida familiar. Por otra parte, el lector tendrá que descubrir en qué sentido los hermanos son llamados a ser “pescadores de hombres” al continuar el desarrollo del relato.

2. MATEO INTÉRPRETE

2.1 SEMEJANZA DE LAS VERSIONES MATEANA Y MARCANA

El episodio con llamado de Jesús a dos parejas de hermanos, Mateo lo toma de Marcos. La similitud entre las versiones mateana y marcana de este relato es obvia. Mateo hace pocas mejorías estilísticas, balanceando la relación de “hermanos” entre Simón y Andrés vs. Santiago y Juan, y elevando ligeramente la visión del lector de Zebedeo, el padre de Santiago y Juan, al omitir la referencia a “los asalariados” como sus asociados (*cfr.* Mc 1, 20b)

2.2 SIMÓN LLAMADO PEDRO

En Marcos, el nombre dado al primer pescador a quien Jesús llamó fue “Simón”, una transliteración del arameo “Simeón”. En conformidad con esto fue también en la casa de “Simón” donde la suegra de “Simón” fue curada (Mc 1, 29-30); precisamente fue “Simón” quien siguió a Jesús al inicio de la misión galilea (Mc 1, 36). El nombre de Pedro no aparece en Mc hasta 3, 16 (institución de los doce), y de una manera más bien curiosa. Marcos emplea el verbo ἐπιτίθημι (*epitithēmi*) “dar, poner, colocar, o conferir”. Una traducción literal de la frase podría entonces leerse: “Él (Jesús) impuso sobre Simón un nombre, Roca”. En otras palabras, de ahora en adelante, “Pedro” o Roca, tenía que ser el nombre oficial de Simón como un discípulo designado. Después de esto, “Pedro” es usado consistentemente diecinueve veces más en Marcos con una sola excepción. En Marcos 14, 37, “Simón” reaparece momentáneamente para evitar redundancia.

Curiosamente, no se brinda indicación en Marcos de por qué Jesús confirió el nombre de “Pedro” a Simón. Ciertamente, Pedro nunca es mostrado en ser como una roca, o incluso muy confiable en Marcos. Por supuesto tampoco hay indicación en ninguno de los otros discípulos.

En lo referente a la primera pareja de hermanos se puede notar que Mateo es quien precisa que Simón, el hermano de Andrés, es “llamado Pedro” τὸν λεγόμενον Πέτρον (Mt 4, 18b). A diferencia de Marcos, en Mateo, desde el principio, Simón es identificado como “Pedro”. En 8, 14 se habla de la casa y de la suegra de “Pedro”. De hecho

“Simón” nunca aparece sin alguna explicación de qué quiere decir “Pedro (16, 16; 17, 25).

La precisión mateana de que Simón es “llamado Pedro” en este episodio del llamado de Jesús a unos pescadores hermanos al inicio de su misión, no parece reflejar una “preocupación petrina”. Sirve simplemente como una introducción apropiada y balanceada de Pedro, Andrés, Santiago y Juan como discípulos potenciales.

Sin embargo el primero en ser nombrado es Simón Pedro, cuya preminencia continúa a lo largo del evangelio (10, 2; 16, 15-20.22.23).

El nombre “Simón”, por supuesto, aparece nuevamente cuando Mt menciona los nombres de los “doce apóstoles” (Mt 10, 2 a partir de Mc 13, 16), y en conexión con la tradición judeo-cristiana representada por Mt 16, 17-19. En el primer caso, Mateo abandona la noción de Marcos de “imponer” el apodo “Pedro” a Simón. Como en Mt 4, 18, Simón es simplemente el “llamado” Pedro o λεγόμενος Πέτρος, en 10, 2. Más adelante, la combinación “Pedro... Roca” en Mt 16, 18 implementa fuertemente que Pedro fue llamado por ese nombre a causa de su función de piedra fundacional de la iglesia de Jesús.

En ninguna otra parte, como tampoco en Marcos, Pedro es descrito como roca sólida. En lo que concierne a Mateo, “Pedro” fue simplemente un nombre griego que identifica al primer discípulo, que va junto con el nombre dado de “Simón”, transliterado del arameo. De hecho, la prevalencia y persistencia de “Pedro” en Mt sugiere que en el contexto de la diáspora helenista en la que Mateo está escribiendo, “Pedro” era el nombre por el cual el primer discípulo era conocido generalmente, no exclusivamente.

2.3 SIMÓN HERMANO DE ANDRÉS

Al referirse Mt a las dos parejas de pescadores llamado por Jesús a seguirle, hace una precisión que está ausente en Marcos. Explícitamente se dice que tanto Simón –llamado Pedro– y Andrés como Santiago y Juan, son “hermanos”.

2.4 SIMÓN ES PESCADOR

El hecho de que Simón Pedro y los otros tres llamados sean pescadores supone que se hallan sometidos al monopolio económico imperial, puesto que la pesca era una fuente de ingresos del imperio. Aunque los pescadores tienen algunos recursos económicos, su posición social es muy baja. Bajo el poder romano, las dos parejas de hermanos, entre ellos Simón llamado Pedro, se encuentran en un nivel inferior desde el punto de vista social y en una situación precaria desde el punto de vista económico. Precisamente entre esta gente tan vulnerable se manifiesta primero el Reino de Dios.

2.5 SIMÓN ES LLAMADO POR JESÚS

La audiencia puede entender la autoridad de Jesús al llamar a Pedro y Andrés y a los otros dos hermanos porque en el primer bloque narrativo ha llegado a entender a Jesús desde el punto de vista de Dios, como el agente comisionado de Dios para realizar su plan salvífico y manifestar su presencia.

La genealogía (1, 1-17) ha colocado a Jesús en relación con los planes de Dios para Israel. El anuncio del ángel a José referente a la concepción de María de Jesús (1, 18-25) ha establecido a Jesús como la persona originada por Dios y que es comisionado por Dios para salvar de los pecados (1, 21) y para manifestar la presencia de Dios (1, 23). La adoración de los magos en 2, 1-11 ha subrayado la significación de Jesús para los gentiles, y es puesta en contraste con las respuestas negativas del hostil Herodes y de los indiferentes líderes religiosos. La cuádruple cita de las Escrituras (2, 6.15.18.23) ha ilustrado el plan divino en acción a través del agente e hijo de Dios (2, 15). El relato del papel preparatorio de Juan (3, 1-12) ha aumentado el ímpetu hacia adelante del plan cuando revela dos aspectos más de la misión de Jesús: bautizar con espíritu escatológico (3, 11), y determinar el destino escatológico en el juicio (3, 12). El bautismo de Jesús ha mostrado su sumisión a la voluntad divina (3, 15) y además su legitimación por Dios (3, 7). La tentación (4.1-11) ha puesto a prueba y ha afirmado la lealtad de Jesús al propósito divino; también ha revelado la oposición diabólica cósmica y fracasada a ese plan. Usando una cita de Isaías como legitimación, 4, 12-16, ha pre-

sentado a Jesús trayendo luz, la presencia salvadora de Dios en el dominio de oscuridad y de muerte.

2.6 LLAMADO A PEDRO, INICIACIÓN, TRANSICIÓN Y SEPARACIÓN

El llamado de Jesús a Pedro y a los primeros discípulos es hecho y respondido τὴν θάλασσαν τῆς Γαλιλαίας “junto al mar de Galilea” (4, 18). Este contexto indica un lugar de transición de la oscuridad y muerte actuales (4, 15-16) a la luz del reino de Dios (4, 17). Esto es un umbral, un *limen*, para una nueva identidad y manera de vida.

Al seguir a Jesús (4, 20), Pedro y los discípulos cruzan el umbral y se separan de sus redes (4, 20.22), de su barco, de su padre, de su ocupación, de sus posesiones, y de su familia, para encontrar en Jesús las realidades salvíficas del reino de los cielos que Él manifiesta. Su respuesta significa participación en la voluntad salvadora de Dios, haciendo “junto al mar” un lugar para el cumplimiento de la voluntad divina (*cfr.* 4, 13-15).

2.7 RESPONDE AL LLAMADO DE JESÚS

También la audiencia puede entender la respuesta inmediata de Pedro y Andrés y de los dos otros hermanos al llamado con autoridad de Jesús, por lo que ha escuchado en la primera sección narrativa.

La audiencia interpreta el llamado de Jesús a los pescadores como consistente con su identidad y misión definidas por 1, 1-4, 17 y expresiva de ellas. El llamado de Jesús a los pescadores es una invitación al arrepentimiento y al conocimiento del reinado de Dios (4, 17), a experimentar liberación del pecado (1, 21) y del diablo (4, 1-11) y a conocer la presencia de Dios (1, 23) y la justificación escatológica (3, 11-12). La audiencia sabe que Jesús tiene la autoridad para hacer este llamado, porque en la narración precedente ha sido presentado como el designado por Dios para realizar tales tareas y como el que ha consentido al plan y la voluntad de Dios (3, 15-17; 4: 1-11). Al formular esta explicación para la acción de Jesús en el 4, 18-22 de 1, 1-4, 17, la audiencia entiende la significación de su llamado a los pescadores dentro del mundo de la narración.

2.8 DIMENSIÓN COMUNITARIA Y SOCIAL DE LA RESPUESTA AL LLAMADO

Especialmente importante es el impacto de su respuesta positiva al llamado de Jesús en sus relaciones familiares existentes. El uso doble de la palabra “hermano” en las introducciones a ambas escenas (4, 18.21) acentúa la relación de hermandad de los personajes, pero en la escena el término es polivalente, significando la relación de sangre y la calidad de miembro en la comunidad de seguidores de Jesús. A medida que el lector continúa con el evangelio, entiende muy claramente que el último significado es primario. Seguir a Jesús constituye una nueva familia o casa basada no en relaciones de nacimiento sino en hacer la voluntad de Dios (12, 46-50). La audiencia entiende ἀδελφός como un término eclesiológico cuyo sentido primario (literal) ha sido remplazado por el de lealtad a Jesús y a su nueva comunidad.

Asimismo, el uso de “padre” en 4, 21-22 denota primero su relación “con Zebedeo su padre” y entonces el dejarle subraya el hecho de que la lealtad a Jesús remplaza a los lazos de sangre. Su nueva lealtad a Jesús toma precedencia sobre los lazos sociales tradicionales de la casa, posesiones y ocupación, y así las subordina y relativiza.

2.9 LA MISIÓN DE JESÚS Y LA MISIÓN DE PEDRO

El uso del mismo verbo “ser llamados” (καλέω) en 4, 21, referente al llamado de Jesús a los pescadores, sugiere a la audiencia una conexión explícita entre esta escena y la misión de Jesús tal como aparece en 1, 1-4,17. La audiencia reconoce que al llamar a los pescadores, Jesús está realizando la misión a la que él es divinamente llamado: manifestar la presencia salvadora de Dios entre los seres humanos (1, 21.23). El llamado de Jesús expresa el llamado y el don de Dios.

En efecto, la audiencia está familiarizada con el verbo καλέω por sus seis apariciones en la narración anterior, cinco veces en referencia a Jesús. En 1, 21, el ángel instruye a José a “llamar su nombre Jesús” a causa de su tarea dada divinamente de salvar de los pecados. En el 1, 23, el verbo aparece en la cita de Is 7, 14 relativamente a un nombre y un papel más de Jesús. Al ser “llamado”, Emmanuel

manifestará la presencia de Dios entre los seres humanos. En 1, 25, José obedece la voluntad divina y asegura la filiación davídica de Jesús *llamando* Jesús al niño, el nombre que expresa su papel salvífico divinamente dado. En 2, 15, en una cita de Os 11, 1 el verbo indica nuevamente la actividad electiva salvífica de Dios en el origen y destino de Jesús: “De Egipto *llamé* a mi hijo”. En 2, 23, el verbo expresa además el cumplimiento de la voluntad de Dios en Jesús: “*será llamado nazareno*”. En estas cinco instancias, καλέω no sólo nombra al niño, sino también articula el propósito y la misión de Jesús como el agente de la presencia salvífica de Dios.

Por otra parte, la ubicación “junto al mar” señala un lugar de comisión, cuando a los discípulos es dada la tarea de continuar la obra de Jesús como “pescadores de seres humanos” (ἀλιεῖς ἀνθρώπων). En el contexto de la proclamación de Jesús, el lector entiende el llamado como misión de predicar el reino de los cielos, compartiendo la tarea de Jesús (4, 17; confirmada por 10, 7). El genitivo ἀνθρώπων define el objeto y la esfera de la tarea de pescar: la sociedad humana, el mundo de la existencia humana responsable ante Dios.

2.10 LÍNEAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN MATEANA

Perspectiva teo-lógica. La conversión al reino de los cielos (Mt 4, 17) se expresa dejando todo lo que vincula con el sistema imperial para seguir al comisionado de Dios.

Perspectiva cristológica. Jesús desafió al imperio irrumpiendo en sus dominios y convocando a la gente a una propuesta alternativa obteniendo una respuesta favorable. Por el llamado a los discípulos, Jesús queda caracterizado como profeta.

Perspectiva antropológica. La invitación de Jesús a los hermanos apunta a transferir la lealtad de su vida de las actividades y oficios controlados por el imperio hacia el nuevo proyecto que Jesús propone.

Perspectiva eclesiológica. Según Mateo, Jesús llama a los discípulos a una forma de vida en comunidad caracterizada por las relaciones fraternas y por una misión a favor de los demás hombres, en total alternativa a las propuestas del imperio.

Perspectiva ética. Jesús ofrece, como don y como exigencia, a los hermanos Simón y Andrés una nueva opción de vida en el seguimiento y en el discipulado como formas de corresponder al reinado de Dios. Es discípulo quien se adhiere a Jesús y para colaborar en su proyecto.

Perspectiva escatológica. Para Mateo, a través del llamado de Jesús, el don del reino alcanza a Simón y Andrés cuya respuesta coloca en el camino de una actividad misionera y de una participación en el juicio escatológico.

3. EVANGELIZADOR

Al referir el doble llamado en 4, 18-22, Mt está empleando una forma común para presentar a Jesús como agente de Dios que realiza su misión de manifestar la presencia salvífica divina, el reino de los cielos, y para legitimar el comienzo de una comunidad alternativa de discípulos llamados a vivir conforme con ese reinado.

La llamada acontece en medio del estrecho control imperial de la actividad pesquera, que a través de licencias, cuotas y tributos aseguraba la soberanía de Roma sobre las aguas y su contenido. La llamada de Jesús desafía esa situación impuesta, afirmando la soberanía de Dios y ofreciendo un modo de vida alternativo.

3.1 EL SEGUIDOR SIMÓN LLAMADO PEDRO

Pedro entra en el evangelio de Mateo en el punto donde Jesús comienza su ministerio público y llama a sus primeros seguidores. Esta posición marca a Pedro de una manera doble. A diferencia de Juan Bautista, Pedro aparece como personaje solamente a través de la acción de Jesús. Él es un seguidor de Jesús; su niñez o vida previa al Evangelio no tiene ningún sostén en el relato de Mateo. Pero desde el principio mismo de la carrera pública de Jesús ocupa un papel prominente entre los seguidores. El lector observa que Pedro es mencionado primero, antes que su hermano y que el segundo par de hermanos.

Con todo Mateo no subraya un papel especial en Pedro más de lo que lo hace el relato marcano. A diferencia de Marcos (1, 16), él menciona el doble nombre de Simón Pedro (Σίμωνα τὸν

λεγόμενον Πέτρον) (4, 18), pero en este contexto, esto difícilmente añade algo nuevo al retrato de Pedro.

3.2 SIMÓN/PEDRO HERMANO DE ANDRÉS

Antes de que Pedro sea mencionado, se dice al lector que Jesús vio a dos hermanos (δύο ἀδελφούς). La misma frase se encuentra en el v. 21: “Jesús vio” (ἄλλους δύο ἀδελφούς). El uso de la frase dos veces tiende a disminuir el impacto del hecho de que Pedro es mencionado primero. Es decir, Jesús primero ve a dos hermanos, no a Pedro solo.

Por otra parte aquí es imposible de determinar que “hermano” tenga profundidad simbólica como término para referirse a la solidaridad comunitaria (“fraternidad” cristiana). Lo que parece más obvio aquí es la función representativa de Pedro (en referencia al mundo histórico real) como uno de los hermanos fundantes.

3.3 RADICALIDAD DE LA RESPUESTA

La preocupación del evangelista de incidir en sus oyentes o lectores, y por tanto su referencia al mundo real (a la realidad concreta, histórica, contemporánea de sus destinatarios) aparece en varios elementos de la narración.

Por un lado la autoridad exigente del llamado de Jesús que no necesita de explicaciones o motivaciones. Por otro lado la respuesta inmediata, sin condiciones, con los rompimientos laborales y familiares que ella implica. Aparecen los primeros indicios de una vida marginal y alternativa propuesta por Jesús a sus seguidores en el cumplimiento de su misión. De hecho este llamado sigue inmediatamente a la presentación del inicio de la misión de Jesús: proclamación de la proximidad gratuita del Reino de los cielos y su exigencia de conversión (4, 17).

Los discípulos abandonan un modo de vida para abrazar otro. Su respuesta instantánea (inmediatamente) y sacrificial (sus redes) tiene sentido porque los lectores saben desde 1, 1-4, 16 que las palabras de Jesús expresan el encargo recibido de Dios.

La narración mostrará más adelante que los discípulos no se desprenden por completo de los lazos económicos y familiares (*cfr.* 10,

2; 20, 20; 15, 1-9), que los seguidores no abandonan todo (*cfr.* 8,14-15). En sus líneas generales esta escena (4, 21-22) aparecerá como una característica básica del seguimiento de Jesús. El compromiso con Jesús tiene prioridad sobre los demás, pero ello no supone la ruptura de todos los lazos. Una incondicional adhesión a Jesús no es óbice para continuar participando en las estructuras socio-económicas.

3.4 SEGUIDORES

El verbo *seguir* denota la autoridad del llamado que Jesús les dirige y la adhesión con que los llamados se confían a él, pagando un considerable precio social y económico. Ésta es la base de una nueva comunidad de hermanos (4, 18). El término alude tanto al vínculo por consanguinidad entre Pedro y Andrés como a la condición de miembros de la comunidad de seguidores de Jesús. Una comunidad alternativa que él empieza a construir ahora en medio del mundo imperial.

3.5 PESCADORES DE HOMBRES

El estilo de vida de Pedro y Andrés, como parte de una nueva comunidad, resistiría abusos imperiales y privilegios opresivos.

La exigencia de seguir a Jesús implica una misión que será aclarada en los cc. 5-7 y 10. Los destinatarios de esa misión serán los “hombres” es decir los que no son discípulos. En seguimiento de Jesús echarán la red del Reino de Dios (13, 47 *sqq.*).

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Del episodio de Mt 4, 18-22 se desprende una caracterización positiva del discípulo Pedro al responder de inmediato al llamado de Jesús. El texto presenta el papel de los discípulos con relación a Je-

sús y su ministerio. Simón/Pedro, Andrés, Santiago y Juan son llamados por Jesús a abandonar su vocación de pescadores para seguirlo. Jesús promete entonces que va a hacerlos pescadores de hombres. Los cuatro hombres abandonan de inmediato su forma de subsistencia para seguir a Jesús. A partir de ese momento, Mateo define a los discípulos, en parte, a través de su papel de “estar con Jesús”. Ellos van a “estar con él”, es decir, van a seguirlo.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato: La caracterización positiva de Simón/Pedro y de los otros hermanos en el episodio del llamado de los primeros discípulos funciona para mostrar que el “estar con Jesús”, formar parte del personaje grupal de discípulos, es también definido como ayudar a Jesús en su ministerio. La llamada narrativa establece el alcance de este aspecto de ser un discípulo a través de la comisión de Jesús de “ser pescadores de hombres”. La continuidad entre esta comisión y el ministerio de Jesús es enfatizada en el contexto por la declaración de Mt 4, 23-25: Jesús enseña, proclama el reino y sana. Su ministerio es dirigido a la gente, y él lanza su red ampliamente, con el resultado de que “grandes multitudes” le siguieron de una amplia área geográfica. De manera similar, los discípulos serán pescadores de hombres.

A nivel del discurso: El retrato positivo de Pedro que encontramos en el episodio del llamado de los primeros discípulos funciona como un incentivo para el lector implícito hacia el ideal mateano del discipulado. La respuesta de Simón/Pedro y el resto de los “hermanos” tiene sentido porque el lector implícito sabe desde 1, 1-4, 16 que las palabras de Jesús expresan el encargo recibido de Dios. Además, como ya se indicó anteriormente, en el contexto de la proclamación de Jesús, el lector entiende el llamado como misión de predicar el reino de los cielos, compartiendo la tarea de Jesús (Mt 4, 17, confirmada por 10, 7).

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

Simón/Pedro y el resto de los “hermanos” parecen tener una función representativa dentro del mundo del texto de Mateo. Probablemente los dos pares de hermanos son representantes de un grupo más grande de discípulos. Esta representación *pars pro toto* parece bastante natural a los ojos del lector porque Mateo ha yuxtapuesto a los hermanos que inmediatamente “siguieron” a Jesús (4, 20.22), a las grandes muchedumbres que “siguieron” a Jesús de todos los rincones de Palestina (4, 25).

La mención de una gran masa de seguidores crea efectivamente la impresión de que otros discípulos también fueron llamados. De ahí que el lector probablemente no se desconcertará por la presencia de la muchedumbre y la aparición de un grupo más grande de discípulos cuando Jesús inicia en el monte la instrucción sobre la verdadera justicia (5, 2).

2. PEDRO AL INICIO DE LA INSTRUCCIÓN SOBRE LA MISIÓN (MT 10, 2-4)

José Luis Franco B.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-SOCIAL

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio se encuentra en la 2ª sección narrativa de Mateo (4, 17-11, 1). Se ubica al inicio de la instrucción misionera de Jesús a sus discípulos. Esta instrucción tiene lugar un vez que Jesús con sus enseñanzas y obras muestra su identidad de comisionado de Dios.

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

La escena está precedida de una especie de sumario sobre el poder que Jesús concede a sus discípulos (v. 1). Ya antes, al final del cap. 9 se dice que Jesús recorría todas las ciudades y sinagogas enseñando, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando de toda enfermedad y dolencia. Se conduce porque la muchedumbre no tiene pastor y les dice a sus discípulos que rueguen al dueño de la mies para que envíe obreros a la mies. El v. 1 recoge a favor de los discípulos las acciones de Jesús de curar toda enfermedad y dolencia descrita en la escena anterior y agrega la de expulsar espíritus inmundos.

La escena donde Pedro es nombrado inicia propiamente en el v. 2, y termina con el nombre de la última pareja, en el v. 4. Sin embargo creo que la escena completa inicia con el v. 1 y termina en el v. 15, pues la temática de la elección y comisión es el eje de la escena del v. 1 al 15. Si la cuestión es así, la escena propiamente termina en el v. 15, pues en el v. 16 cambia la temática.

1.3 LA UNIDAD NARRATIVA

A pesar de que la escena no tiene “acción narrativa” en el sentido de interacción entre personajes, intentaré aplicar los criterios narrativos para esta escena.

La trama. La *situación inicial*: el hecho de que Jesús llama a sus doce discípulos y les da poder y los nombra (vv. 1-4). *El nudo* está en el envío y los riesgos que conlleva (vv. 5-6). El *giro* se encuentra en lo que deben hacer a pesar de los riesgos (vv. 7-10). El *desenlace* es la orden de entrar y quedarse en donde sean bienvenidos (vv. 11-13), y la *situación final* es su salida de los lugares donde no sean bienvenidos y la promesa de un juicio severo para quienes así los trataron.

Los personajes: El personaje central es Jesús. Es un personaje redondo: llama, da poder, ordena, instruye... Los discípulos (los doce) son personajes redondos: todos reciben la misma comisión, las mismas órdenes e instrucciones. Además se brindan algunos detalles de algunos de los apóstoles: de Simón se dice que es el “primero” y que Pedro es su “apodo” y que es hermano de Andrés, que Santiago y Juan son hermanos y que Zebedeo es su padre; de Mateo se dice que es publicano, del otro Santiago, que es hijo de Alfeo. El otro Simón es cananeo y Judas el Iscariote que lo entregó.

El escenario. El escenario geográfico es indeterminado. Probablemente sea el mismo de la escena anterior que también es indeterminado, pero dice que Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en las sinagogas.

Es un escenario social donde algunos se hacen de seguidores. El escenario social-religioso es uno donde hay personas enfermas, con dolencias y espíritus malignos y donde hay quienes tienen el don de curar, resucitar muertos, purificar leprosos, expulsar demonios. Se cree socialmente en esa posibilidad. Se habla de escenarios negati-

vos como territorios que no se deben transitar: caminos de gentiles y ciudades de samaritanos, y de un escenario positivo: la casa de Israel. Se habla socialmente de ovejas perdidas. Socialmente se habla de convenciones en tomo a la hospitalidad y de las consecuencias de la no hospitalidad.

El tiempo. El tiempo del relato corresponde a lo relatado, aunque el tiempo que llevaría cumplir la encomienda es mayor, pero eso todavía no acontece.

La focalización. La focalización es externa.

El punto de vista del narrador. Los elegidos y enviados por Jesús como sus discípulos tienen el poder dado por Jesús para hacer presente el reinado de Dios mediante signos concretos y su aceptación o rechazo tiene consecuencias graves.

Los comisionados por Jesús para dar signos del reino como sus discípulos obedecen las instrucciones de Jesús.

2. MATEO INTÉRPRETE

2.1 MATEO HACE MEJORAS AL RELATO DE MARCOS

Mateo toma de su fuente, Marcos, el relato, y lo enriquece. La lista de Mateo de los doce discípulos es ciertamente más poética que la de su fuente marcana, al parecer de Naus, quien recuerda que Mateo es un escriba bien entrenado (Mt 13, 52). Pero también es cierto que es propio de Mateo no haber narrado el llamado o la elección de los doce apóstoles. Aquí, de pronto, aparecen doce, cuando hasta el momento en la narración, sólo nos ha presentado el "llamado" de dos parejas de hermanos en 4, 18-22, de donde un grupo más grande de discípulos fue tácitamente asumido pero nunca definido. En 10, 1-5, sin apenas ninguna advertencia, "los discípulos" se convierten en sus "doce discípulos", los "doce apóstoles", en expresión de Mateo, usada por primera vez. Se supone que el lector conoce un grupo de doce discípulos, probablemente de la tradición de "Q" o de Marcos. Tal vez se esté preparando al lector para la aparición de un grupo más grande de discípulos. Mateo como el narrador ha tratado de identificar silenciosamente a los "discípulos" de los cc. 4-9, con los doce apóstoles presentados en 10, 1-4.

Mateo los presenta cuidadosamente en pares, suministrando frases de identificación adicionales para los ya mencionados y que el lector ya ha encontrado en Mateo, así como distingue a los apóstoles menos conocidos cuyos nombres son iguales a los de algunos discípulos más familiares con alguna caracterización particular, especialmente a Santiago y Simón que son una preocupación del evangelista.

2.2 LA EXPRESIÓN “PRIMERO” REFERIDA A PEDRO

Un asunto de especial interés es la inserción de Mateo de la simple palabra “primero”, *πρῶτος*, antes de “Simón llamado Pedro” en 10, 2. Marcos no la tiene.

Cuando “primero” se hace explícito, encabezando una lista de supuestos pares, es también absolutamente natural trasladar la noción de prioridad en términos de responsabilidad y/o privilegio. Por otro lado, la aparente redundancia de encabezar la lista y ser calificado como primero, sugiere que Pedro es *primus inter pares*, un “primero entre iguales” dentro del grupo de los doce discípulos.

Que Pedro sea el primero se puede entender con relación al llamado de Pedro por Jesús; él es el primero entre los cuatro hermanos. Para el lector también puede ser una indicación de que Pedro realiza una especie de liderazgo entre los discípulos. Al menos como su portavoz y representativo del personaje grupal discípulos

2.3. PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Cristológica. La escena muestra el poder de Jesús para comisionar a sus discípulos y darles poder para realizar las mismas señales del reino de las que ya han sido testigos. El poder que Jesús tiene y otorga sana la realidad de enfermedad y dolencias de este mundo.

Antropológica. Quienes reciben prioritariamente el beneficio del Reino son las “ovejas perdidas” de Israel, y los efectos son una buena noticia para los enfermos, los leprosos, los endemoniados y todo de manera gratuita, en contra de la lógica del imperio y del templo que extrae el fruto de su trabajo vía impuestos.

Escatológica. Quienes reciban o rechacen a los comisionados de Jesús ya ahora reciben los beneficios (salud, limpieza de la lepra, vida...), y al final, quienes no los reciban tendrán un juicio más duro.

Eclesiológica. La expresión “primero” tiene un principio bueno aplicado a la persona de Pedro, pero simbólicamente todavía no se puede sentenciar sobre el verdadero significado y alcance de dicha expresión.

Ética. El tipo de respuesta dado a los comisionados de Jesús es proporcional al bien recibido (paz).

3. MATEO EVANGELIZADOR

Confirmación de consensos sobre quién y a qué se envía

Este relato confirma a la comunidad en el dato de que es Jesús quien elige, comisiona, instruye, orden, envía..., para cumplir aquello para lo que han sido llamados: realizar signos del reino por la autoridad recibida de Jesús, de lo cual el propio Jesús ya ha dado testimonio.

Orientación de relaciones con el imperio

El discípulo de Jesús no se distingue por buscar oro, plata, calderilla, alforja, túnicas, sandalias, bastón... (riqueza), como sí lo es propio del imperio. La conducta y modo de vida de un discípulo es contra-cultural y marginal a la lógica del imperio.

Forja de identidad con relación a la comunidad de origen

Se distancia de quienes no son las “ovejas perdidas de Israel”. Aquí también toma distancia de gentiles y samaritanos. Pero no hay ninguna garantía de ventaja para quienes son parte de las “ovejas perdidas”, porque si no responden positivamente, no son sujetos de la “paz” de los comisionados. Por otra parte, no quedan fuera los “gentiles”, pues se dice que el último día habrá menos rigor para miembros de pueblos gentiles que para miembros del pueblo de Israel que no reciben positivamente a los comisionados. Lo que los distingue es un modo de vida sin lucro y que no busca la riqueza como la busca el imperio.

Orientación de las relaciones internas

Lo importante es que quienes forman la comunidad de Jesús son elegidos y comisionados para realizar los mismos signos de Jesús como signos de la presencia del reino.

Configuración de las estructuras dentro de la comunidad

Los elegidos son un grupo de doce apóstoles, donde Pedro es el primero de los llamados-elegidos. En esta escena se dice por segunda vez que Pedro es el primero, pero todavía la audiencia no puede resolver el significado que ello puede tener; ha de esperar al posterior desarrollo de la trama.

Liminalidad

Los apóstoles son elegidos para una comisión que hace presente al reino mediante signos. Estos signos los ubican en los márgenes pues el tipo de acciones va contra la lógica imperial y la lógica cultural: no buscar riquezas. Quienes son beneficiarios de sus acciones son los más marginales de la sociedad, a los que el imperio no les puede ofrecer y dar salud, pureza, vida... Son llamados a vivir a actuar desde la marginalidad.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Mateo brinda una lista de los Doce en 10, 2-4. Como en todas las listas de los discípulos en el Nuevo Testamento, el nombre de Pedro aparece primero (*cfr.* Mc 3, 16 *sqq*; Lc 6, 14; Hch 1, 13 *sqq*). En sí mismo este hecho puede señalar algún tipo de prominencia entre los discípulos.

Además Mateo, a diferencia de Marcos, afirma en su narración: “primero, Simón, que es llamado Pedro”. Ninguno de los paralelos tiene el adjetivo *πρῶτος* «primero». Por otra parte, estando ya Simón Pedro a la cabeza de la lista, añadir «primero» es redundante y superfluo. Parece ser que hay en esto algo más que una prioridad numérica.

De hecho se describe a Pedro como teniendo una especie de primer lugar entre los discípulos. La presencia de este término al inicio de

la instrucción sobre la misión de los discípulos sugiere que Pedro tiene una cierta prominencia dentro del grupo de los doce discípulos.

La prominencia de Pedro proviene, en primer lugar, en ser el primero de los discípulos en ser llamado por Jesús en el evangelio de Mateo. Mateo parece enfatizar al primer llamado usando las mismas palabras de Mt 4, 18 en Mt 10, 2: «Simón, que es llamado Pedro». Dado que Pedro es el primero en ser llamado es el primero en la lista de los discípulos. Además, la redacción del llamado de los primeros *cuatro* discípulos en Mt es exactamente el orden de su enlistado entre los Doce, a diferencia de Mc.

La prominencia de Pedro también proviene del hecho de ser el primero en términos de su liderazgo entre los otros discípulos. Narrativamente, Pedro es un personaje que se hace portavoz y representativo de todos los discípulos. Pero Pedro siempre está en el grupo de los discípulos; nunca actúa por separado, no es presentado sobre los discípulos o teniendo una índole diferente con respecto a ellos. Por tanto, el retrato de Pedro en Mt 10, 2 es positivo; es *primus inter pares*, primero entre iguales.

2. FUNCIÓN

2.1. EN EL MUNDO TEXTUAL DEL RELATO

A nivel del relato. En el relato mateo, desde el primer llamado de los cuatro hermanos al inicio de la práctica evangelizadora de Jesús (Mt 4, 17-22) hasta el inicio de la instrucción misionera de Jesús a los doce (Mt 10, 1-11, 1), el retrato de Pedro aparece dos veces y en un tenor positivo. Así queda resaltada la *presencia eficaz* de Jesús: llama a su seguimiento y encuentra respuesta inmediata y generosa; también instruye a los doce para que puedan cumplir la misión que les dará ya resucitado.

A nivel del discurso. El retrato positivo de Pedro predispone positivamente al lector implícito hacia el personaje grupal de los discípulos, en la etapa narrativa que Carter llama «Jesús manifiesta el Imperio de Dios y su propia autoridad en palabras y acciones». A partir de entonces y en la medida que Pedro interactúe con Jesús, su

retrato se hará más complejo y tendrá otros efectos en el lector implícito.

2.2. EN EL MUNDO SIMBÓLICO DEL RELATO

El discípulo Pedro es el primero de los llamados que responden generosa y comprometidamente a Jesús. Igualmente es el primero por liderazgo como portavoz o representativo del grupo de discípulos de Jesús. Por eso es el primero en la lista de los doce que reciben la instrucción misionera de Jesús. Esta prominencia en la igualdad apunta al discipulado ideal.

3. PEDRO CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS (MT 14, 28-33)

Eduardo E. Sota García

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-SOCIAL

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio se encuentra en el tercer bloque narrativo (11, 2 – 16, 20), donde Mateo presenta las reacciones tanto de aceptación como de rechazo a la misión de Jesús. Es ahí donde ubica la reacción de los discípulos a su mensaje y a su persona.

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO (MT 28-33)

Se encuentra después de la primera multiplicación de los panes (14, 13-21) y *dentro de la más amplia escena contextual* (14, 22-33). Se inicia inmediatamente después de que Jesús se acerca a la barca donde se encuentran sus discípulos y les habla (14, 27). Termina con la prostración ante Jesús de los que estaban en la barca (14, 33).

1.2 LA UNIDAD NARRATIVA

La trama

Situación inicial: 14, 28-29. Pedro comienza a caminar sobre las aguas.

Nudo: 14, 30. Tiene miedo, comienza a hundirse y clama a Jesús por ayuda.

Giro o acción transformadora: 14, 31. Jesús extiende su mano, lo salva y lo cuestiona.

Desenlace: 14, 32. Suben a la barca y cesa el viento.

Situación final: 14, 33. Los que están en la barca se postran ante Jesús.

LOS PERSONAJES

Jesús: Personaje redondo que recibe petición, llama, recibe nueva petición, es llamado Señor dos veces, salva, conduce, cuestiona, es llamado Hijo de Dios y recibe adoración.

Pedro: personaje redondo que solicita, recibe orden, se arriesga, camina, tiene miedo, se hunde, grita, se deja conducir y se postra.

Discípulos: personaje semi-plano que se postran y confiesan.

EL ESCENARIO

El episodio tiene lugar en el llamado “mar de Galilea” que es lugar de peligro pero también lugar de la acción de Dios.

Por su parte, Galilea es un lugar de marginalidad.

EL TIEMPO

El tiempo de la historia es normal.

LA FOCALIZACIÓN

Lo narrado es constatable por cualquier espectador, por lo que resulta un relato con una focalización externa.

EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

El narrador nos presenta a un Pedro muy animoso y arriesgado pero sin la suficiente fe. Asimismo, presenta a un Jesús que cuida y salva a sus discípulos.

2. MATEO INTÉRPRETE

INTRODUCCIÓN

Mateo reelabora un relato que encuentra en Marcos, dándole su propia perspectiva. Preserva la *escena contextual* (22-33), pero introduce una narración sobre Pedro (28-32), así como una confesión cristológica (33).

Elimina el dato en el que Marcos señala que se dirigen a Betsaida, pues no parece servirle a sus propósitos.

De acuerdo con algunos autores¹ esa inclusión funciona como una especie de paradigma para el contexto del discipulado, en donde Pedro hace las veces de ejemplo, tanto positivo como negativo.

En cuanto a lo positivo, al principio, la acción de Pedro parece acertada, pues es el único en responder a Jesús (K. Syreeni). Pedro se adelanta al grupo de discípulos que estaban asustados. Pedro lo confiesa como "Señor", reconociendo la autoridad de Jesús sobre el mar y trata de ejercitar su fe yendo a Jesús sobre el agua. Asimismo, al comenzar a hundirse, vuelve a confiar en Jesús como su salvador.

En cuanto a lo negativo, la fe de Pedro comienza a fallar y su intento comienza a fracasar.

Por lo tanto, el retrato que hace Mateo de Pedro no es ni todo bueno (lugar de primacía o preminencia) ni todo malo (tiene entusiasmo pero poca fe). Así, el uso de Mateo del incidente permite que Pedro funcione como un ejemplo positivo de la fe, así como un ejemplo negativo de cómo una fe se desploma.

Por su parte, al tenderle su mano a Pedro y salvarlo, Jesús realiza lo que Dios hace y así manifiesta el imperio de Dios, manifestando su soberanía sobre la creación. Asimismo, al subir a la barca, con su sola presencia y sin necesidad de dar orden alguna, el viento amainó, mostrando, una vez más, que Jesús realiza el trabajo de Dios, restaurando la creación bajo el reinar de éste.

¹ Cfr. M.J. WILKINS, *Matthew's Theological understanding of Simon Peter*, en: *Discipleship in the Ancient World and Mathew Gospel*, Grand Rapids: Baker Books, 1995, pp. 173-216. Asimismo, W. CARTER, *Matthew and the Margins. A sociopolitical and religious reading*, New York: Orbis Books, 2003, p. 311.

Por último, los discípulos finalmente comprenden que Jesús es hijo de Dios, como el mismo Jesús ya lo había señalado (11, 27). Al llamarlo así, lo reconocen como el enviado que Dios ha comisionado para revelar la presencia salvadora de Dios y su imperio. Al adorarlo, manifiestan su lealtad al enviado de Dios quien con su presencia manifiesta el reino y la salvación de Dios.

2.1 EL CONOCIMIENTO DE LA AUDIENCIA Y PROPUESTA DE DISCIPULADO

En este micro-relato Pedro es símbolo no realidad.² Pedro es el discípulo representativo, imperfecto, que ilustra cómo los discípulos pueden ir del miedo a la fe y a la adoración.

Pedro es singularizado, pero no está sobre los demás discípulos pues es regañado por Jesús. En este sentido, tan pronto como el personaje Pedro ejerce su función como ejemplo, él se mezcla con los discípulos en conjunto, permitiendo que el foco se centre en Jesús.

Aún más, el “sálvame Señor” recuerda al “sálvanos Señor” de 8, 25 e indica que Pedro no está sobre o fuera del círculo de discípulos, sino que es un líder en el camino de la fe, donde su liderazgo es de ejemplo para la audiencia. Esto se confirma con 14, 33 que es una confesión que, realizada por los otros discípulos, le resta fuerza a la que hará Pedro en 16, 16.

2.2 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

De forma velada aparece la soberanía de Dios sobre la creación a través de la actividad de Jesús.

ELEMENTOS CRISTOLÓGICOS

Pedro como símbolo del discípulo llama “Señor” a Jesús, título que lo relaciona con la divinidad y su capacidad de control sobre la naturaleza (“manda que yo vaya a ti caminando sobre el agua...”).

Asimismo, presenta a Jesús como el que “salva” (“Señor, sálvame”). La fe por tanto se centra en Jesús y es entonces una fe “cristológica”.

² Cfr. WILKINS, *op. cit.*, cap. 6.

Los discípulos se postran ante Jesús como reconocimiento de su íntima relación con Dios mismo.

ELEMENTOS ANTROPOLÓGICO-TEOLÓGICOS

El arrojo, el miedo, la desesperación y la duda, como elementos propios de la naturaleza humana que entran en juego y son reforzados o transformados por la fe en Jesús. Todo lo anterior nos muestra la dimensión humana de los que tienen fe.

ELEMENTOS ECLESIOLOGICOS

Pedro como símbolo del discipulado que debe de hacer crecer su fe en la realización de la misión.

Por otra parte, el mismo Pedro favorece lo que será característico del discipulado: la confesión grupal y la postración ante Jesús y su reconocimiento como enviado de Dios.

3. MATEO EVANGELIZADOR

CONSTRUCCIÓN DE CONSENSO COMUNITARIO

Se constata el consenso sobre el proceso del discipulado que está aprendiendo a vivir su fe en comunidad.

LA FORJA DE UNA IDENTIDAD EN RELACIÓN CON LA RELIGIÓN DE ORIGEN

El tema de la fe (escasa en este caso) es tratado por Mateo a propósito del relato de Pedro. Mateo señala cómo el buen ánimo y la capacidad de tomar riesgos son necesarios pero no suficientes si no están acompañados por una fe profunda en que Jesús estará ahí “sosteniendo al discípulo”.

La fe, que en el Primer Testamento y para la “sinagoga” se centraba en Yahvé –en sus acciones a favor del pueblo– ahora se centra en Jesús. Para la comunidad, Yahvé ahora actúa a través de Jesús.

Los lectores de Mateo se podrían identificar con Pedro porque él es una persona reconocible entre el grupo más remoto de discípulos y porque él es una persona “normal”, esto es, con fuerzas y debilidades. Esta identificación personal permitiría a Pedro servir como ejemplo de fe y de la falla de fe en la vida del discipulado, así como

exaltaría en última instancia a Jesús como el objeto de fe y adoración para todos los discípulos.

CONFIGURACIÓN DE UNA ESTRUCTURA DE AUTORIDAD

Se presenta el rol de Pedro como el de alguien que no es superior a los demás discípulos sino el primero entre iguales.

ORIENTAR A LA COMUNIDAD EN SUS RELACIONES CON EL IMPERIO

El imperio tiene pretensiones de divinidad y representa como la salvación. En este contexto, para los discípulos será Jesús quien representa al imperio de Dios y, por ello, la verdadera salvación.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Pedro es presentado como el discípulo con más iniciativa y disposición, sin embargo fácil para el pronto desánimo. Tiene fe, pero es una fe frágil. Sin embargo es cercano a Jesús y es socorrido por él.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato. Pedro queda caracterizado como alguien deseoso de seguir a Jesús y confiar en él. Sin embargo, las amenazas del viento y el mar embravecidos hacen que su poca fe se hunda.

A nivel del discurso. El lector implícito del texto mateano ve en Pedro tanto al discípulo bien dispuesto como las dificultades que la fe de ese discípulo vive.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

Funciona para modelar al discípulo mateano ideal, que debe de tener la iniciativa y disposición de Pedro (que aquí simboliza al discípulo en general) y debe de superar las amenazas y los miedos que el mundo genera en los miembros de la comunidad.

4. PEDRO PREGUNTA SOBRE LA CAUSA DE LA IMPUREZA (MT 15, 1-20)

Jorge Domínguez R.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

La escena de Mt 15, 1-20, como las tres siguientes del c. 15 (Mt 21-28. 29-31 y 32-39), sigue dirigiendo la atención hacia la cuestión central de la tercera unidad narrativa (11, 2-16, 20): el discernimiento de la identidad de Jesús.

En cada una de las escenas Jesús muestra su autoridad como agente de Dios encargado de manifestar la presencia salvífica y el imperio divinos (1, 21.23, 4, 17). Algunas personas discernen tal identidad, mientras que otras no.

El episodio de Mt 15, 1-20 se divide en tres sub-escenas con tres públicos distintos:

1. 15, 1-9: Jesús en conflicto con los fariseos y escribas
2. 15, 10-11: Jesús explica a la multitud
3. 15, 12-20: Jesús enseña a los discípulos

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

En Mt 15, 1 se inicia un nuevo relato. En el relato precedente, Jesús desembarcó en Genesaret y curó a los enfermos que le presentaron (14, 34-36). Ahora aparecen nuevos personajes y una nueva temática. *Algunos* fariseos y escribas cuestiona a Jesús por el comportamiento de sus discípulos que omiten lavarse las manos antes de comer (15, 2) y Jesús les responde (15, 3a).

El relato termina en el v. 20, porque en el v. 21 hay un cambio de escenario: "Saliendo de allí Jesús se retiró a la región de Tiro y Sidón" y de personajes: "Y en esto una mujer cananea..." (v. 22).

1.3 LA UNIDAD NARRATIVA

LA TRAMA

La situación inicial resulta del acercamiento de algunos escribas y fariseos para reclamar a Jesús sobre el comportamiento de sus discípulos que no observan el lavarse las manos antes de comer (vv. 1-2).

El nudo consta de tres elementos. Primero, la denuncia que hace Jesús de los escribas y fariseos por su suplantación del mandamiento sobre los padres y por enseñar doctrinas que son preceptos de hombres (vv. 3-6.7-9). Segundo, la enseñanza de Jesús a la gente sobre lo que realmente contamina (vv. 10-11). Tercero, el escándalo que esto provoca en los fariseos, comunicado a Jesús por los discípulos (vv. 12).

La acción transformadora de revelación comprende una nueva descalificación de los fariseos (v. 13) y el reproche e instrucción que hace Jesús a los discípulos ante la petición de Pedro su portavoz (vv. 15-20). Jesús les revela lo que verdaderamente contamina al hombre.

Parece ser que no hay un desenlace explícito. La situación final podría ser el hecho de que Jesús sale del lugar... y se retira a la región de Tiro y Sidón (v. 21).

LOS PERSONAJES

En la primera escena (15, 1-9), los personajes son Jesús y algunos de los escribas y fariseos. Los discípulos sólo son mencionados como sujeto transgresor. En la segunda escena (15, 10-11), los personajes

son Jesús y las multitudes. En la tercera escena los personajes son Jesús, los discípulos y Pedro como portavoz de ellos (15, 12.15).

En las tres escenas, *Jesús* es el personaje principal y redondo. A él se dirigen algunos escribas y fariseos y le preguntan sobre la transgresión de sus discípulos. Él les contesta contratacando y denunciándolos como hipócritas. Llama a la gente y le enseña sobre lo que contamina. A él se acercan los discípulos, le informan del escándalo que han experimentado los fariseos por sus palabras. Jesús les responde descalificando nuevamente a los fariseos. Recibe la petición de Pedro de la explicación del enigma propuesto a la gente. Jesús reprocha la incompreensión de los discípulos y los instruye sobre lo que realmente contamina al hombre. Finalmente sale del lugar y se dirige a la región de Tiro y Sidón.

Los *escribas y fariseos*, venidos de Jerusalén, se acercan a Jesús y lo interrogan; reciben un contraataque y denuncia de Jesús. Se escandalizan de la enseñanza de Jesús y son descalificados. Son personajes semirredondos. La *muchedumbre* es llamada por Jesús y enseñada sobre lo que realmente contamina. Son personajes semiplanos. Los *discípulos* son acusados por los escribas y fariseos; se acercan a Jesús y le informan que los fariseos se han escandalizado con su palabra. Reciben la respuesta de Jesús descalificando a los fariseos. Pedro, como portavoz de los discípulos, pide a Jesús una explicación del enigma sobre la contaminación. Todos los discípulos son objeto de una reprensión de Jesús y son objeto de una enseñanza sobre lo que realmente contamina. Son personajes semirredondos.

EL ESCENARIO

El escenario es indefinido; el narrador sólo informa que Jesús y los discípulos, después de terminada una travesía por el mar, habían llegado a Genesaret. Es ahí donde se le acercan algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén.

EL TIEMPO

El tiempo de la narración es normal en relación a lo contado.

LA FOCALIZACIÓN

La focalización de todos los personajes es externa.

EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

El eje de todo este material es la cuestión de quién revela y vive la voluntad de Dios: si los fariseos y los escribas como miembros de la élite gobernante y aliados con el *status quo* imperial, o Jesús y sus discípulos.

En su condición de agente autorizado de Dios, Jesús desapruueba la «tradición» de ellos, como contraria, en vez de fiel, a la palabra de Dios que él trae (15, 3.6.9). Les reprocha también que sean «ciegos y falsos». No están legitimados por Dios (15, 13-14). Confirma su falta de legitimación el hecho de que en vez de discernir la identidad de Jesús como agente de Dios, se escandalicen de sus palabras (15, 12). En cambio, los discípulos son modelo de la reacción adecuada, al procurar entender la enseñanza de Jesús (15, 12-20). La gente recibe la instrucción de Jesús pero no reacciona (15, 10-11)

2. MATEO INTÉRPRETE

2.1 MATEO REELABORA LA FUENTE MARCOS

En la situación inicial de la primera escena del relato (Mt 15, 1-2/Mc 7, 1.5), los fariseos critican a los discípulos de Jesús por no seguir una tradición de lavarse sus manos. Pero Mateo omite la información del narrador marcano de que los fariseos y escribas ven a los discípulos comer el pan con manos contaminadas (Mc 7, 2) y la explicación de las abluciones que hacen los fariseos y judíos (Mc 7, 3.4).

En el nudo, Jesús rechaza la crítica de los fariseos mostrando su hipocresía (Mt 15, 3-9/ Mc 7, 8-6). Pero Mt invierte el orden del contenido de la respuesta denunciante y descalificadora de Jesús presentado por Marcos. Primero denuncia la suplantación del mandamiento referente a los padres por el *corbán* y luego los acusa de hipócritas (Mt 15, 3-6.7-9/ Mc 7, 6-8.9-13).

En la siguiente escena, en que habla a las multitudes sobre lo puro e impuro, sigue a Marcos (Mt 15,10-11/ Mc 7 14-15). Pero enseguida introduce material propio: los discípulos vienen a decir a Jesús que sus declaraciones ofendieron a los fariseos y que se han escandali-

zado. Entonces Jesús instruye y advierte a los discípulos más sobre los fariseos (Mt 15, 12-14).

Finalmente, Pedro (Mt 15,15) como portavoz de los discípulos, pide a Jesús una explicación del enigma (*cf.* Mc 7, 17). Mateo, a diferencia de su fuente marcana, hace que la petición dirigida a Jesús no sea hecha por los discípulos (Mc 7, 17) sino por «Pedro». Al igual que en Marcos, Jesús reprocha a los discípulos su incomprensión y les brinda la explicación del enigma (Mt 15,16-20 / Mc 7, 17-23).

2.2 MATEO HACE UNA MENCIÓN DE PEDRO

Como se acaba de anotar, en Mateo es *Pedro* el que requiere la explicación del enigma (Mt 15, 15), a diferencia de Marcos donde son *los discípulos* los que preguntan a Jesús sobre dicho enigma (Mc 17, 17). Cabe entonces preguntarse, ¿qué pretende Mateo con este cambio? ¿Está Mateo elevando a Pedro a una posición de eminencia, estableciéndolo como una figura eclesiástica, o simplemente está clarificando que él es el portavoz de los discípulos?

Para responder a estas interrogantes hay que constatar lo siguiente. Primero, Mateo hace explícito que la pregunta que induce una acusación de no-comprensión es hecha por Pedro, de modo que el foco está en él. Segundo, Pedro justamente no está hablando por sí mismo, porque él dice: “Explica-*nos* (φράσον ἡμῖν) el enigma”. Tercero, la reprimenda de Jesús sobre la no-comprensión es en respuesta a la petición de clarificación de Pedro, pero se dirige hacia el grupo más amplio de discípulos (observar el pronombre plural ὑμεῖς y el verbo plural ἔσθε). Cuarto, la reprimenda es intensificada por la inclusión del acusativo adverbial ἀκριβῶς, “entonces/aún”: “Todos ustedes, que se han asociado conmigo durante tanto tiempo y tan cerca, «entonces/aún», en este coyuntura crucial, están sin comprensión como están aún los fariseos y la muchedumbre?” Quinto, la explicación del enigma va dirigida a los discípulos que habían sido denunciados por los fariseos: οὐ νοεῖτε ὅτι, “no comprenden que...”, y no sólo a Pedro.

Se puede concluir que Pedro es singularizado al pedir una explicación no para él solo, sino para los discípulos, pero no separado del

resto de los discípulos. Él se dirige a Jesús a nombre de todos los discípulos.

Mateo no está introduciendo nada nuevo a la tradición referente a Pedro. Pedro ya es el portavoz de los doce en la tradición, y Mateo tiende a continuar esa tradición y a apoyarla más fuertemente. Mateo simplemente afirma que en esta ocasión fue Pedro quien pidió una explicación a nombre de los discípulos. Mateo se ha hecho de nuevo más explícito. Pedro es el que pregunta o recibe instrucción de Jesús, el maestro (ver, por ejemplo, 15, 15; 18, 21; 19, 27-30; 26, 33-34).

2.3 LOS DISCÍPULOS PERSONAJES DEL RELATO

Tomado en conjunto, el episodio 15, 1-20 sugiere que los discípulos tienen una función como representantes de los destinatarios en la comunidad de Mateo.

Los discípulos son acusados por algunos fariseos y escribas de transgredir la tradición de los antepasados (v. 2). Jesús los defiende denunciando que las enseñanzas de los escribas y fariseos son “preceptos de hombres” (v. 9). Hasta este punto, los discípulos parecen estar enteramente del lado de Jesús: han violado la tradición de los ancianos y Jesús defiende su libertad. Pero entonces los discípulos tornan a Jesús: “¿sabes que los fariseos se ofendieron (ἐσκανδαλίσθησαν) al oír tu palabra?” (v. 12). Pero Jesús no hace nada para ablandar sus palabras. Por el contrario, su réplica es aún más ofensiva que su ataque original. Después de la enseñanza de Jesús a la gente sobre lo que verdaderamente contamina, Pedro habla a nombre de los discípulos, y Jesús los reprende por no entender su enseñanza. Jesús los reprende, porque ya deberían tener más abierta la mente (13, 11.51). Lo que distingue a los discípulos de las multitudes es la capacidad de entender la voluntad de Dios a través de lo que Jesús enseña (15, 11; 13, 10-17) y que ha escandalizado a los fariseos.

Los discípulos, que inicialmente parecen haber transgredido la tradición de los ancianos sin mucha dificultad, repentinamente resultan preocupados por la enseñanza de Jesús. Reconocen que la nueva enseñanza ofende a los oyentes fariseos. No entienden la nueva respuesta denunciante de Jesús y piden una explicación a través de

Pedro. Son reprendidos por su incomprensión e instruidos sobre la verdadera contaminación.

2.4 LOS FARISEOS Y ESCRIBAS PERSONAJES DEL RELATO

La preponderancia de los fariseos entre las filas de los enemigos de Jesús es llamativa (*cfr.* c. 23). La controversia sobre la verdadera pureza en Mt 15 indica en particular por qué esto es así. El escrúpulo de lavarse las manos es un mandamiento de los círculos fariseos que no se hizo una costumbre general hasta que los fariseos, o al menos sus sucesores, fueron capaces de imponer su הלכה (*halakâ*) en todo Israel. Así, al colocar esto en el primer plano del conflicto, Mateo cambia el lavarse las manos en una cuestión principal para revelar que los líderes tienen poder en Israel.

Curiosamente, los discípulos advierten a Jesús que “los fariseos” – ya no son mencionados los escribas–, se han escandalizado de su palabra. En la respuesta de Jesús, Mateo ha insertado la frase “son ciegos, guías de ciegos” (vv. 12-14) dirigida a los fariseos. En el discurso de los ayes en el c. 23, los fariseos son nuevamente caracterizados algunas veces como “líderes ciegos” (vv. 16.24). Posiblemente la comunidad mateana está luchando contra la afirmación del liderazgo de los fariseos. Esto es precisamente por lo que juegan un amplio papel entre los enemigos de Jesús.

En las vehementes controversias con los líderes de Israel, el lector empieza discernir, con creciente claridad, la imagen de una comunidad de discípulos que están opuestos a la porción hostil de Israel bajo el liderazgo de los fariseos y escribas. Esta comunidad puede ser la iglesia mateana en Antioquía de Siria.

2.5 LÍNEAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN MATEANA

Perspectiva teo-lógica. Jesús asume el mandamiento del decálogo como expresando la voluntad de Dios de vida para todos, y en este caso para los padres. Los padres son en Israel los transmisores de la vida, de la cultura y de la fe. Jesús contrapone la Palabra de Dios a las tradiciones humanas que han inventado los escribas y fariseos. El culto rendido a Dios por escribas y fariseos es vano por la falsedad de sus preceptos humanos. Los fariseos y su falsa הלכה (*halakâ*) no son planta plantada por Dios y será arrancada de raíz.

Perspectiva cristológica. Jesús, como comisionado de Dios, defiende a sus discípulos, denuncia y descalifica a los escribas y fariseos en nombre de Dios, su Padre. Enseña a la multitud, corrige e instruye a sus discípulos como el Hijo de Dios y con palabra autorizada.

Este episodio se encuentra en el tercer bloque narrativo del relato evangélico mateano y testimonia una reacción de rechazo ante la misión de Jesús y el comportamiento de sus discípulos. Jesús se presenta como el comisionado de Dios que enseña por propia autoridad a la multitud, forma a sus discípulos y denuncia a sus oponentes.

Perspectiva antropológica. Jesús hace ver que los mandamientos son mediaciones para realizar el designio de vida integral de Dios, su Padre, y que por tanto una auténtica *halaká* debe estar en esa misma línea. La "contaminación" no viene a la persona por las cosas que come sino por las intenciones y decisiones que salen de su conciencia moral personal, de su corazón.

Perspectiva eclesiológica. La comunidad de discípulos está en un proceso de aprendizaje de su discipulado. Son atacados por los oponentes de Jesús, defendidos por él, pero también reprochados e instruidos. Su estilo de vida comunitaria está orientado por la *halaká* de vida propuesta por Jesús y no por la *halaká* hipócrita, deformadora de la voluntad de Dios y ambiciosa de poder que proponen los escribas y fariseos.

Perspectiva ética. Los discípulos aprenden que la coherencia de su comportamiento con la voluntad del Padre de Jesús tiene su origen y fundamento en su conciencia moral personal, en su corazón. "Dignos de honor los que tienen un corazón transparente, porque ellos verán a Dios" (Mt 5, 7).

3. MATEO EVANGELIZADOR

CONSTRUCCIÓN DE CONSENSO COMUNITARIO

El estilo de vida de la comunidad discipular debe seguir conformándose y orientándose por las directivas éticas de Jesús. Todos los discípulos de la comunidad mateana, judeo-cristianos y pagano-cristianos, se ven reafirmados en su comportamiento frente a la *halaká* de los escribas y fariseos sobre lo puro e impuro.

FORJAR UNA IDENTIDAD SEPARADA DE LA RELIGIÓN DE ORIGEN

Esta polémica de Jesús con los escribas y fariseos, bien podría reflejar el enfrentamiento de la comunidad (o comunidades) de Mateo con los dirigentes de la sinagoga antioquena sobre el valor de la tradición de los fariseos. Jesús tiene en poco esa tradición, la considera contraria a la voluntad de Dios. Jesús manifiesta su disconformidad en que los fariseos influyan con su poder en la vida de las gentes.

Las directivas de Jesús sobre lo verdaderamente impuro son novedosas y alternativas respecto a las propuestas por la sinagoga contemporánea. Con todo, como en la discusión de 12, 1-8 sobre el sábado, Jesús no pretende abolir el cuidado por el lavado de las manos y la pureza, sino reinterpretar ambas cosas con relación a una adhesión sincera a la voluntad de Dios, que él revela.

ORIENTAR LAS RELACIONES INTERNAS DE LA COMUNIDAD

Las normas propuestas por Jesús sobre la verdadera y falsa contaminación tienen que asumirse grupalmente y hacerse viables. Esto es una tarea tanto para los discípulos judeo-cristianos como pagano-cristianos de la *ekklesia* mateana.

CONFIGURAR UNA ESTRUCTURA DE AUTORIDAD

En la comunidad, la única *autoridad* es Jesús. Los discípulos son corregidos y orientados por el único Maestro, el Señor Jesús. En este proceso de aprendizaje, el discípulo Pedro es portavoz de los discípulos, pero no está sobre ellos ni se encuentra separado de ellos.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

En la primera escena, Jesús denuncia a los fariseos que pretenden atacarle porque sus discípulos no se lavan las manos antes de comer (vv. 2-7). En la segunda escena, Jesús explica a la gente qué es lo que realmente contamina (vv. 10-11). En el inicio de la tercera escena, los discípulos le dicen a Jesús que ha escandalizado a los fariseos y

obtienen una respuesta de Jesús en la que los sigue atacando (vv. 12-13).

Es en este momento de la tercera escena que aparece Pedro explícitamente como *portavoz de los discípulos*. Pide a Jesús que les explique a los discípulos la parábola/enigma, la breve explicación que ha dado a las multitudes (v. 15). Su pregunta ocasiona que, por una parte, los discípulos sean reprochados por su incomprensión (ἀσύνετοί) (v. 16), y por otra, sean enseñados explícitamente sobre lo que contamina al hombre: las malas acciones que proceden de su corazón (vv. 17-20).

Los discípulos, y entre ellos su *portavoz* Pedro, son retratados *negativamente* como quienes no comprenden la enseñanza de Jesús y tienen que ser instruidos explícitamente por él.

2. FUNCIÓN

2.1 EN EL MUNDO TEXTUAL DEL RELATO

A nivel del relato. Mt introduce a Pedro como portavoz de los discípulos (v. 15) en su fuente Mc (7, 17) y, además, retiene la expresión negativa marcana (ἀσύνετοί) “sin comprensión”. Todos los discípulos, y Pedro en particular, aparecen como carentes de comprensión. La prominencia de Pedro es una prominencia negativa. Además esta incomprensión está más acentuada en Mt que en Mc, cuando Jesús dice “¿están *todavía* (ἀκμήν) sin comprensión”. Con la inclusión de este acusativo verbal, el reproche de Jesús es intensificado.

A nivel del discurso. El lector implícito se distancia de la caracterización negativa de Pedro como *portavoz* de los discípulos. Al mismo tiempo, capta que el verdadero discípulo debe comprender y aceptar el *contenido* de la enseñanza de Jesús sobre lo que realmente contamina al hombre. Aún más: el lector implícito y la audiencia orientada del evangelio mateano se ven exigidos a escuchar a Jesús y a aprender de su enseñanza para conformar su vida de discipulado.

2.2 EN EL MUNDO SIMBÓLICO DEL RELATO

La incomprensión y la necesidad de instrucción de los discípulos, Pedro incluido, dan ocasión a que Jesús instruya sobre una caracte-

rística muy importante del discipulado ideal. Los discernimientos y las acciones del verdadero discípulo deben salir de un «corazón transparente» que busca cumplir la voluntad de Dios, que hace que el discípulo practique la «justicia» y que le permitirá «ver a Dios» (Mt 5, 8).

5. PEDRO BENDECIDO AL RECONOCER LA IDENTIDAD DE JESÚS (MT 16, 13-20)

Armando Noguez A.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-RETÓRICO

A la mitad del relato de Mateo se encuentran dos escenas fundamentales para la comprensión de Jesús: se revelan su identidad (16, 13-20) y el rasgo más peculiar de su mesianismo (16, 21-28). En ellas también aparecen dos aspectos relevantes de la figura de Pedro: su bienaventuranza y misión en los planes de Dios (16, 13-20) y su santización por oponerse al modo escogido por Dios para realizarlos (16, 21-23).

1. MATEO NARRADOR

En la tercera unidad narrativa de su evangelio (11, 2-16, 20) Mateo presenta la respuesta de aceptación o rechazo al ministerio de Jesús como agente autorizado de Dios por parte de quienes lo encuentran. La última escena de esta unidad narrativa (16, 13-20) es como la recapitulación del esfuerzo por discernir la identidad de Jesús y mostrar sus implicaciones.

1.1 DELIMITACIÓN DEL MICRO-RELATO

La escena queda delimitada entre los vv. 13 y 20 del capítulo 16 de Mateo. El inicio está marcado por un cambio de lugar, de tiempo y de acción. Al final se advierte sólo el cambio de tiempo y de tema,

pues el lugar y los personajes resultan ser los mismos. Los vv. 13-20 presentan unidad de lugar, tiempo, personajes y acción.

1.2 LA UNIDAD NARRATIVA

LA TRAMA

Mateo teje una trama de revelación sobre el discernimiento de la identidad de Jesús por parte de los discípulos y de Pedro. El objetovalor en torno al cual gira la trama es del orden del saber, que culmina en una obtención de conocimiento sobre el personaje Jesús. En el episodio se pueden distinguir los siguientes momentos de la trama:

1. La situación inicial es la llegada de Jesús a la región de Cesarea de Filipo (v. 13a).
2. El nudo se va formando con la pregunta de Jesús y las respuestas de sus discípulos sobre su identidad (v. 13b-14).
3. El giro se produce en la pregunta de Jesús a sus discípulos, la respuesta de Pedro que manifiesta la identidad de Jesús y la confirmación que hace Jesús (v. 15-17)
4. El desenlace llega cuando Jesús descubre las implicaciones de la manifestación de su identidad por parte de Pedro y ordena mantener en secreto su identidad mesiánica (v. 17-20).

El conflicto aparece explícitamente en la diversidad de interpretaciones que se han vertido y se vierten sobre la identidad de Jesús.

LOS PERSONAJES

Jesús es el personaje principal, el protagonista indiscutible. Es el sujeto de las principales acciones y su identidad es el asunto sobre el que conversa con los discípulos y Pedro. El narrador dice aquello que lo caracteriza: su nombre Jesús, la denominación «el hijo del hombre» que él mismo se da, y por la declaración de Pedro, «el mesías, el hijo de Dios vivo». Las identificaciones de la gente («los hombres») que refieren los discípulos, lo caracterizan como profeta, realidad que Jesús no rechaza, pero que parece quedar rebasada en el contexto. El narrador también caracteriza a Jesús mostrando lo

que Jesús hace: llega, pregunta, declara, promete, manda; también recibe respuestas a sus preguntas. Es personaje redondo.

Pedro es co-protagonista. El narrador lo caracteriza por única vez en todo el macrorelato diciendo su doble nombre: «Simón Pedro»; luego, relatando que Jesús lo llama «bienaventurado», «hijo de Jonás», beneficiario de una revelación de Dios y destinatario de una amplia promesa. También el narrador lo caracteriza mostrando lo que hace: responde a Jesús y afirma su identidad, recibe una bienaventuranza y unas promesas por parte de Jesús. Es un personaje redondo.

Los discípulos son personaje colectivo y secundario. El narrador los caracteriza recibiendo una pregunta (v. 13) y un mandato de Jesús (v. 20) y dando respuesta a una pregunta de Jesús (v. 14). Parecen un personaje plano.

EL ESCENARIO

El escenario del relato está bien determinado. En el aspecto local corresponde a «la comarca de Cesarea de Filipo». Lo temporal no se precisa, hay sólo una indicación vaga al momento de la llegada a Cesarea después de la travesía del lago (16, 5). El marco social lo constituyen las referencias al imperio romano evocadas por la región de Cesarea de Filipo. Todos estos elementos del marco narrativo tienen una fuerte carga simbólica, como se verá más adelante.

EL TIEMPO

La escena es narrada en un orden y a una velocidad normal; el tiempo del relato casi coincide con el tiempo de la historia. En cuanto a la frecuencia, hay una repetición, porque Jesús hace dos preguntas a los discípulos, aunque la primera parece iterativa, pues el verbo se encuentra en imperfecto: «preguntaba» (v. 13).

Se encuentran también algunas prolepsis que anticipan hechos futuros como la edificación de la iglesia, la no prevalencia del Hades contra ella y el don de las llaves del Reino a Pedro con sus futuras implicaciones.

LA FOCALIZACIÓN

En todo el relato la focalización es externa. Coincide con lo que constatará todo espectador de la escena y que el lector podría observar por sí mismo.

EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

El relato que antecede este episodio ha venido mostrando las declaraciones de diferentes personajes sobre la identidad y el ministerio de Jesús: Juan Bautista, la gente, los líderes religiosos y de otros personajes (11, 2-16, 12). Para mostrar su punto de vista que Jesús es «el Mesías e hijo del Dios vivo», el narrador pone frente al lector un contraste (*sincrisis*) entre el discernimiento de la gente y el de los discípulos, aunque éste último termina siendo el que expresa Pedro.

LA IDENTIDAD DE JESÚS

El narrador pone en boca de Pedro una declaración que muestra cómo, en el discernimiento de la identidad de Jesús, el punto de vista de la gente no coincide plenamente con el punto de vista de Dios; en cambio, el punto de vista de Pedro («tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo», [16, 16]) coincide adecuadamente con el punto de vista de Dios sobre Jesús (3, 17; *cfr.* 17, 5), con la idea que Jesús tiene de sí mismo (11, 27), con la percepción de todos los discípulos (14, 33) y con la misma visión del narrador, expresada previamente (1, 16.17).

SIMPATÍA POR PEDRO

El narrador también presenta algunas implicaciones que tiene para el discípulo Pedro el haber reconocido la identidad de Jesús en consonancia con el punto de vista de Dios. Así, con su punto de vista evaluativo, el narrador va construyendo una imagen bastante simpática del discípulo Pedro. En efecto, además de mostrar que el punto de vista de Pedro coincide con el de Dios y de otras instancias autorizadas del relato, el narrador dice que Pedro recibe de Jesús una bienaventuranza y dos promesas significativas.

ESQUEMATISMO

El pronunciamiento de Jesús sobre Pedro aparece en tres versículos (16, 17-19) que presentan un esquema semejante: la primera frase de cada versículo enuncia el tema, las dos siguientes frases desarrollan el tema mostrando entre ambas un paralelismo antitético.

2. MATEO INTÉRPRETE

Mateo interpreta las tradiciones socio-religiosas de su auditorio acerca del reconocimiento de la identidad de Jesús y sus implicaciones. En este apartado, se examina la interpretación que hace Mateo de sus fuentes, se expone una interpretación de esas tradiciones, se analiza la función del episodio y se concluye exponiendo algunas perspectivas teológicas que se despliegan.

2.1 MATEO INTERPRETA SU FUENTE

Mateo interpreta con sentido histórico y teológico los materiales literarios anteriores. En este pasaje se advierte que Mateo modela la tradición de Marcos 8, 27-30 para adecuarla a la agenda de su comunidad.

JESÚS Y EL HIJO DEL HOMBRE

Mateo prefiere identificar a Jesús con el apelativo Hijo del hombre, probablemente tomado de Mc 8, 31. No se trata de un título mesiánico, sino de una forma de Jesús de referirse a sí mismo porque está en paralelo con el «yo» de Mt 16, 15.

LA TRADICIÓN DE JEREMÍAS

Mateo agrega el nombre de Jeremías a las figuras proféticas con las que la gente identifica a Jesús, según Marcos. Puede ser un eco de la tradición recogida en 2Mac 15, 14-16; o quizá una alusión al retorno de Jeremías cultivado en la expectativa popular.

JESÚS ES EL HIJO DEL DIOS VIVO

Mateo amplía la declaración marcana de Pedro sobre el Mesías y añade «el hijo de Dios vivo». En línea con la tradición bíblica (*cfr.* 14, 33), evidencia una cualidad de Dios como creador, activo, fiel y justo. Además, en cuanto hijo, Jesús es agente de Dios.

UNA BIENAVENTURANZA Y DOS PROMESAS CON UNA MISIÓN

Mateo expresa su valoración de lo declarado por Pedro, desarrollando ampliamente sus implicaciones. De su propia tradición [M] inserta en su fuente marcana una bienaventuranza de Jesús a Pedro por la revelación que recibió de Dios y, además, una misión con dos promesas sobre la edificación de la iglesia y el don de las llaves del reino. Se trata de una declaración única de Jesús sobre el papel de Pedro en la iglesia y en el reino de los cielos.

EL HIJO DEL DIOS VIVO

En Marcos, la declaración de Pedro sobre la identidad de Jesús sólo especifica «tú eres el Mesías» (8, 29), Mateo la recoge íntegramente y añade la especificación «el hijo de Dios vivo» (16, 16).

2.2 Interpretación del episodio del reconocimiento de la identidad de Jesús por parte de Pedro.

EL DIÁLOGO DE JESÚS CON LOS DISCÍPULOS

16, 13a

«Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo».

Ubicación para crear polémica. Con base en Marcos, la declaración de Pedro sobre Jesús como Mesías que implica ser pastor de Israel (*cf.* 2, 6; 10, 6; 15, 24) acontece en Cesarea de Filipo, una región donde se había dado culto a Pan, el dios romano de los rebaños y los pastores. Es un sitio que en su nombre y su historia atestigua el orgullo y el poder del imperio. Roma cree controlar la historia y hace del emperador el conducto de la bendición de los dioses.

16,13b-14

«[Jesús] hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?”¹⁴ Ellos dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas”».

Los discípulos, incluido Pedro, saben que la gente considera a Jesús como profeta. Jesús quería saber qué identidad le asignan los hombres. La mentalidad de la gente reconoce que Jesús es una persona

excepcional vinculada con la historia de Israel, en particular con las figuras proféticas. Las figuras proféticas mencionadas evocan rechazo y sufrimiento así como oposición al poder establecido. La identidad y misión de Jesús ha sido objeto de percepciones diversas a lo largo del relato.

16, 15-16

«¹⁵ Díceles él: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»»

¹⁶ Simón Pedro contestó: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo”».

Pedro responde a la pregunta de Jesús. Jesús ha preguntado a todos los discípulos, a los que le han acompañado en su actividad y han recibido su enseñanza, pero ellos no responden, lo hace Pedro. Interviene sin duda en nombre de los discípulos (*cfr.* 15, 15), pero no sólo como su portavoz, sino expresando una convicción personal, misma que le será reconocida como algo correcto en la reacción de Jesús (vv. 17-19). Si emplea por única vez el doble nombre «Simón Pedro» es para enfatizar a la persona del discípulo en el contexto de la presente escena.

Pedro reconoce y declara que Jesús es el Mesías. En el discernimiento de la identidad de Jesús, por vez primera un discípulo le atribuye a Jesús el término «Mesías», en consonancia con la voz autorizada del narrador en 1, 1.16.17.18. De esta manera, al final de la tercera unidad narrativa de Mateo (16, 13-20), Pedro ofrece la respuesta adecuada a la pregunta formulada en la escena inicial y nuclear (Kernel) de este bloque narrativo (11, 2-6).

Que Pedro llame a Jesús «Mesías» significa que lo considera el ungido, la persona a quien Dios ha autorizado o elegido para servirle. En la época no había consenso sobre lo que el mesías tenía que ser. En esta etapa del relato, la declaración de Jesús como Mesías significa reconocer como práctica mesiánica lo que él ha enseñado y hecho. Y, por lo mismo, significa refutar las descalificaciones de Jesús que han hecho los dirigentes asociándolo con el demonio (12, 24), y precisar las ideas de la gente que lo consideran sólo como profeta.

Pedro también reconoce y declara que Jesús es hijo de Dios. En la segunda parte de su declaración, Pedro se refiere a Jesús como «hijo de Dios vivo». Esto implica que concuerda con la visión que tiene Dios de Jesús (2, 15; 3, 17), con la percepción que Jesús tiene de sí

mismo (11, 25-27) y con lo manifestado antes por los discípulos en conjunto (14, 33). Significa que Pedro afirma su íntima vinculación con Dios y su función como agente divino; reconoce también que la enseñanza y las acciones de Jesús están de acuerdo con la voluntad de Dios. Finalmente, esta declaración rechaza las pretensiones del imperio que atribuía esa dignidad a los emperadores.

PEDRO RECIBE BIENAVENTURANZAS Y PROMESAS DE JESÚS

16, 17

«Replicando Jesús le dijo: “Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos”».

A Pedro, el hijo de Jonás, Jesús le reconoce su honor. El honor de Pedro consiste en haber reconocido al Mesías hijo de Dios y haberlo manifestado. Con una bienaventuranza dirigida a Pedro en forma expresamente personal, Jesús acoge la declaración sobre su identidad mesiánica como algo apropiado.

Quizá el lector se puede sorprender de por qué la bienaventuranza se hace aquí a Pedro y no hubo una alabanza igual a todo el grupo de discípulos en 14, 33 por una confesión similar. Es indudable que aquí Pedro es singularizado y distinguido de los otros discípulos, pero no es situado aparte o por encima de ellos, simplemente hay un énfasis en él como persona que proseguirá en los vv. 18-19.

Pedro ha recibido una revelación de Dios. El texto no precisa el objeto directo de lo que Dios ha revelado a Pedro; el contexto permite suponer que se trata de su declaración mesiánica. Se aclara que, en su condición humana limitada («carne y sangre»), Pedro es incapaz de conocer los planes de Dios; porque nadie conoce al hijo sino el Padre (*cfr.* 11, 27). La identidad y la misión de Jesús, entonces, sólo se pueden conocer por revelación de Dios. Y se trata de un don, no de un privilegio, porque esa revelación está ofrecida a todos.

El momento y circunstancias precisas de la revelación de Dios a Pedro no aparecen en la narración. El auditorio puede advertir que esa comprensión ha acontecido progresivamente a través del contacto con Jesús y a la vista de su actividad que ha mostrado el relato.

16, 18

«Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella».

El nombre de Pedro sirve para explicar su misión. A Simón ya se le ha mencionado frecuentemente con el nombre de Pedro. Pero sólo hasta este punto del relato se explica el significado de ese apelativo agregado. Como en la tradición bíblica el nombre alude a la identidad y misión de una persona, Jesús le da a Pedro la función de ser «petra» o roca de firmeza incommovible que sirve de base a una edificación (*cfr.* 7, 24.25). El juego de palabras con el nombre de Pedro es posible tanto en griego «*petros*» como en arameo «*kêpha'*».

Pedro recibe una misión de Jesús sobre la edificación de una nueva comunidad. El juego de palabras anterior indica que Pedro recibe la misión de ser la roca sobre la cual Jesús construirá su nueva comunidad. No se trata de una supremacía individual, sino de un reconocimiento especial. Entre los motivos por los cuales se le asigna esa función y posición única en la cimentación de la iglesia, se pueden considerar los siguientes:

«Jesús edificará su iglesia sobre la persona de Pedro, sobre Pedro en cuanto confesor, y no sobre su fe o su confesión». Jesús le asigna esa misión atendiendo a su trayectoria en medio de los discípulos, por ser el portavoz de los discípulos que ha reconocido y declarado su identidad mesiánica y su filiación divina, por ser el receptor de la revelación. Si Simón funciona de esta manera es roca de basamento. Entonces, Pedro es roca de varias maneras: por su posición como líder de los discípulos, por ser su representante y portavoz, por su función como instrumento de Jesús.

En sintonía con Dios que ha recreado y edificado a su pueblo (Jr 31, 4; 33, 7), incluso sobre una piedra (*cfr.* Is 51, 1-2), Jesús manifiesta su proyecto futuro de construir una nueva comunidad, de la que él mismo es el constructor y propietario. *Ekklesía* denota la asamblea convocada o congregación del pueblo de Dios. El empleo del término sugiere la continuidad de los seguidores de Jesús en los planes de Dios.

Al aplicar el nombre de *ekklésia* a la comunidad centrada en Jesús, el relato establece una deliberada contraposición con la asamblea ofi-

cial de una ciudad romana y distingue al grupo de Jesús de la sinagoga. Esas dos entidades hostiles son una parte del conflicto que amenaza a la comunidad de Jesús junto con el Hades, que está relacionado con los muertos, los demonios y la destrucción. Jesús promete que su comunidad saldrá victoriosa de ese ataque. Hay una referencia a Mt 7, 24-26 donde el que practica las palabras de Jesús construye sobre roca y resistirá los ataques.

16,19

«A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Pedro recibe de Jesús el don las llaves del Reino como promesa y misión. Pedro ha recibido una revelación de Dios que le permitió reconocer y declarar la identidad mesiánica y la filiación divina de Jesús, Pedro también ha recibido una bienaventuranza de Jesús y una función como cimiento de la iglesia. Esto lo hace competente para recibir del mismo Jesús el don de las llaves del Reino de los cielos para el tiempo futuro.

El símil de las llaves está asociado con la casa y sugiere que Jesús promete a Pedro el ejercicio de una autoridad o un papel clave en medio de la comunidad. Se trata de un poder propio pero no exclusivo, sino compartido con los demás discípulos (18, 18).

La función asignada a Pedro en el reinado de Dios está limitada temporalmente al ciclo de su vida y no podrá ser otra que la de continuar la tarea de Jesús, tal como fue ordenada a los discípulos: extender su poder salvador al modo de Jesús (10, 7-8). Su misión implica especialmente el anuncio del evangelio. Esto se comprende mejor a la luz de Mt 23, 13, donde se denuncia que los letrados y los fariseos cierran la entrada al Reino. La misión de Pedro es la opuesta: abrir el acceso al reino del Dios.

Pedro recibe una tarea a realizar en la tierra con implicaciones en «los cielos». La misión asignada a Pedro en correspondencia a los dones recibidos, se expresa con el dicho sobre «atar» y «desatar». En el judaísmo contemporáneo los verbos *atar* y *desatar* en dichos semejantes significan prohibir y permitir y, en definitiva, excluir o reintroducir en la comunidad religiosa. Entonces, Pedro habría recibido

de Jesús un poder para declarar los términos bajo los cuales Dios concede la permanencia o exclusión del reino.

Una variante en plural casi literalmente idéntica al singular de Mt 16,19bc se encuentra en Mt 18, 18, allí se atribuye el poder de atar y desatar a todos los discípulos y tiene que ver con la tarea de discernir el modo de vida adecuado que exprese el reinado de Dios.

Es difícil saber si el dicho sobre «atar» y «desatar» se refiere a decisiones doctrinales, a decisiones jurídicas o a la administración válida de la salvación y la condena, pues la fórmula «todo» es muy general; aunque para U. Luz la última acepción parece más probable, dado su paralelismo con el discurso de misión (*cfr.* 10, 16).

LOS DISCÍPULOS Y PEDRO RECIBEN UN MANDATO DE SILENCIO

16, 20

«Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo».

Los discípulos, incluido Pedro, reciben la orden de callar sobre la identidad mesiánica de Jesús. La fórmula que Jesús prohíbe divulgar no es idéntica a la que Pedro ha expresado, sino más breve. Sólo prohíbe difundir que es «el Mesías». Así, los discípulos no deben hablar sobre la mesianidad de Jesús con nadie más (*cfr.* v. 13).

La explicación aparecerá después en el v. 23. Allí aparece el contraste entre el punto de vista de Dios que supone la pasión-resurrección de Jesús, y el punto de vista de «los hombres» y de Pedro que no asumen la perspectiva de Dios.

2.3 LA FUNCIÓN DE MT 16, 13-20

El narrador ha escogido este episodio para recapitular la cuestión central de la tercera unidad narrativa del evangelio centrada en el discernimiento de la identidad de Jesús por parte de quienes se encuentran con él.

La función del episodio es mostrar la respuesta adecuada del discípulo Pedro al ministerio de Jesús, que consiste en reconocer su identidad mesiánica y su condición de hijo de Dios (v. 16). También se recoge un amplio pronunciamiento de Jesús sobre Pedro que primero lo felicita por ser receptor de una revelación de Dios y lue-

go le asigna tareas en la vida de la comunidad y en el servicio al reinado de Dios. El relato personaliza el asunto, elabora y adiciona su fuente para mostrar que la posición especial de Pedro como ayudante de Jesús era importante para Mateo (vv. 17-19).

Este es el pasaje más importante de Mateo sobre el papel de Pedro. En efecto, el pronunciamiento de Jesús muestra la visión mateana sobre el discípulo de tres maneras: 1) en forma personal, porque Pedro es el receptor de la revelación del Padre y de la bienaventuranza de Jesús; 2) en forma representativa, porque Pedro actúa como el portavoz y líder de los discípulos; 3) en forma ejemplar, porque Pedro actúa como ejemplo personal para todos los creyentes.

Además, este pasaje desempeña una función importante en todo el evangelio. Evoca pasajes como 14, 25 (v. 14); 14, 33 (v. 16) y el texto fundamental sobre la revelación del Hijo de 11, 27 (v. 17). Además, preludia 18, 18 (v. 19bc), el dicho de 23, 13 sobre los fariseos que impiden la entrada en el Reino (v. 19a), y sobre todo la escena fundamental de la revelación ante el sanedrín (26, 61-64). Allí, Pedro está lejos (v. 58) y el sumo sacerdote adopta su papel de juez en una ironía característica.

2.4 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN

Como intérprete, Mateo relee las tradiciones sobre Jesús desde las experiencias socio-históricas y culturales de su auditorio.

Perspectiva teo-lógica. Para el intérprete Mateo, Dios actúa revelando la identidad de Jesús como hijo suyo y agente de sus proyectos. A la vez, Dios es presentado como Dios de vida, con un reino a cuyo servicio es puesto el discípulo Pedro.

Perspectiva cristológica. Según Mateo, la identidad de Jesús como Mesías e hijo de Dios es discernida a partir de su práctica histórica y es reconocida y manifestada por uno de sus discípulos. Además, Jesús demuestra competencia y soberanía para cimentar una comunidad suya, así como para entregar las llaves del Reino y asignar tareas al discípulo Pedro.

Perspectiva antropológica. Para Mateo, existen personajes (carne y sangre) que son incapaces de conocer la identidad de Jesús. Pero cuando un discípulo es testigo de la práctica de Jesús, se va hacien-

do disponible para recibir la revelación de Dios, y también competente para reconocer y manifestar la identidad de Jesús, así como para cumplir con una misión al servicio de su comunidad y del reinar de Dios.

Perspectiva eclesiológica. Para el intérprete Mateo, la iglesia aparece como un proyecto que Jesús va a construir como algo personal. Jesús pone como base inamovible al discípulo que ha discernido su identidad y función en los planes de Dios. La nueva comunidad recibe una promesa de salir invicta frente a los ataques de las fuerzas de la muerte.

Perspectiva ética. Según Mateo, el hecho de saber discernir y reconocer la misión de Jesús en los planes de Dios es, en primer lugar, un don que se recibe de Dios que revela a su hijo. Para el discípulo, ese don exige tareas relacionadas con la fundamentación de la comunidad y el servicio al reinado de Dios. Los discípulos tienen que cumplir esas tareas.

Perspectiva escatológica. Las decisiones sobre la permanencia o exclusión del reino de Dios como realidad última, son puestas a disposición del discípulo que reconoce la identidad y misión de Jesús. Jesús también asegura que Dios refrenda esas decisiones.

3. MATEO EVANGELIZADOR

3.1 LA IDENTIDAD DE JESÚS Y LA FUNCIÓN DE PEDRO EN LA POLÍTICA ECLESIAL DE MATEO

Como evangelizador de su comunidad, Mateo tenía que cumplir varias tareas de «política eclesial» para orientarla sobre la identidad y misión de Jesús y sobre la función y significado del discípulo Pedro en la vida de comunidad.

Mateo crea consenso sobre las convicciones de su comunidad

Mateo apuntala en su comunidad la condición mesiánica de Jesús y el papel de Pedro en ese reconocimiento (Mc 16, 16-20). Insiste en la condición de Jesús como hijo de Dios y abunda sobre el importante papel y las tareas del discípulo Pedro, que seguramente había dejado huella en su auditorio. Así contribuyó a crear y legitimar una

imagen de Jesús y de Pedro que concordara con las convicciones y tradiciones de su comunidad.

Mateo orienta a su comunidad para vivir en un imperio que creaba expectativas

A sabiendas de que incomodaba políticamente al poder romano, Mateo presenta a Jesús como el soberano esperado. Lo caracteriza como un mesías enviado por Dios y no por el imperio, que ofrece un reino alternativo no dominador, y que va a construir una *ekklesía* yuxtapuesta y en competencia con la asamblea oficial de la ciudad romana, planteando así una alternativa más al orden imperial.

Mateo alecciona a su comunidad para diferenciarse de la sinagoga. Como evangelizador, Mateo educa a su comunidad para forjar su identidad propia diferente del judaísmo. Esa comunidad se distingue de la sinagoga y se autodesigna y entiende como una *ekklesía* centrada totalmente en Jesús, esto es, edificada por él como algo propio y fundamentada en gente que reconoce y manifiesta su mesianidad y su condición de hijo de Dios.

Mateo propone caminos para resolver los conflictos internos de su comunidad

Para evitar que la convivencia comunitaria se desgarré en fracciones, el evangelizador Mateo recuerda a su comunidad que es preciso hacer un discernimiento de conductas y convicciones. Y recuerda que Jesús dio a Pedro la facultad de atar y desatar lo compatible o incompatible con la vida de la comunidad.

Mateo orienta a su auditorio para configurar la autoridad comunitaria

En la comunidad de Mateo, la autoridad implicada en las llaves del Reino corresponde al discípulo que reconoce la identidad y misión de Jesús. Así Mateo invita a su auditorio a reconocer esa autoridad. Se trata de una autoridad carismática, ya que se basa en una revelación de Dios, independiente de cualquier mediación humana.

3.2 POR ANUNCIAR LA IDENTIDAD DE JESÚS Y LA FUNCIÓN DE PEDRO, MATEO COLOCA A SU COMUNIDAD EN SITUACIÓN LIMINAL

La comunidad de Mateo, al comprenderse como *ekklesía*, se presenta como alternativa a la sinagoga y a los consejos urbanos existentes. De esta manera asume una posición de existencia marginal en la ciudad romana donde continúa viviendo. Además, por reconocer sólo a Jesús como Mesías e hijo de Dios, esa comunidad se pone en situación liminal frente a los que brindan lealtad al emperador.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Pedro queda retratado en esta escena como aquel que reconoce y comprende la identidad de Jesús. A esta altura del relato, su comprensión es seguramente parcial, pero es correcta. Esto lo pone de manifiesto la declaración en la que Jesús reconoce su honor («bienaventurado») y le hace dos promesas. Cabe señalar que la declaración de Pedro no muestra un gran avance en la comprensión de su fe, pues sólo actúa como portavoz de los discípulos y reproduce lo que ellos habían manifestado previamente: «eres Hijos de Dios» (14, 33); sólo añade «tú eres el Mesías» (16, 16). Sin embargo este retrato de Pedro es el más positivo en todo el relato de Mateo.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato

El retrato de Pedro en éste, sirve para resaltar que Jesús ha sido eficaz en su enseñanza sobre el Reino y sobre su misión al servicio de él. En contraste con la gente, Pedro, el vocero de los discípulos que han sido testigos de su actuación, muestra que ellos han logrado percibir algo muy fundamental de su identidad.

A nivel del discurso

El lector implícito del relato de Mateo es invitado a identificarse con Pedro y a asumir como propia su declaración sobre la identidad de Jesús. Esta identificación es fuertemente inducida por el autor im-

plícito mediante palabras tan positivas que Jesús dirige a Pedro. En ellas reconoce su honor como destinatario de una revelación divina y también le hace promesas que lo involucran en la fundamentación de la iglesia y le asigna tareas relacionadas con la entrada y salida del Reino.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

El relato de la confesión de Pedro funciona para modelar el discípulo mateano. El retrato tan positivo de Pedro presenta la correcta confesión de fe que ha de hacer el verdadero discípulo sobre la identidad de Jesús. Además, la declaración de Jesús enseña que quien hace esa confesión aporta fundamentación a la iglesia y sirve al funcionamiento del Reino.

6. PEDRO SATANIZADO POR JESÚS (MT 16, 21-23)

Armando Noguez A.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-RETÓRICO

El análisis del episodio que cuenta el anuncio del camino de la pasión-resurrección que habrán de recorrer Jesús y sus discípulos (Mt 16, 21-23), tendrá en cuenta los tres momentos del trabajo de Mateo, como narrador, intérprete y evangelizador.

1. MATEO NARRADOR

Aquí inicia la cuarta unidad narrativa del evangelio de Mateo (16, 21-20, 34) en la que Jesús anuncia a sus discípulos que los planes de Dios con respecto a él incluyen su muerte a manos de los dirigentes judíos y su resurrección; también les enseña las consecuencias que ello tiene para su vida de discípulos. La escena inicial (16, 21-28), que es núcleo de la cuarta unidad, comprende dos momentos (el anuncio y diálogo de los vv. 21-23 y las enseñanzas de Jesús de los 24-48). Para los propósitos de este estudio se estudiará sólo el primer momento.

1.1 DELIMITACIÓN DE LA UNIDAD NARRATIVA

El micro-relato queda delimitado entre los vv. 21-23. Se inicia con una marca de cambio de tiempo «desde entonces» (v. 21), que rompe la continuidad, y termina con otro cambio temporal «entonces»

(v. 24) que señala un nuevo comienzo. La escena ofrece también una nueva temática.

1.2 ANÁLISIS NARRATIVO DEL MICRO-RELATO

La trama

Mateo teje una trama de *revelación*, pues en ella se obtiene una ganancia de conocimiento sobre Jesús.

Momentos de la trama

En el episodio se pueden distinguir los siguientes *momentos* de la trama: 1) El *nudo* se va formando cuando Jesús empieza a manifestar el futuro próximo que le aguarda y Pedro le presenta uno opuesto (v. 21-22); 2) el *giro* se produce cuando Jesús rechaza la propuesta de Pedro (v. 23a), y 3) el *desenlace* llega cuando Jesús ilustra las razones de su rechazo a la propuesta de Pedro (v. 23b).

El *conflicto* aparece explícitamente en la oposición de los criterios o planes de Jesús y de Pedro.

Los personajes

Jesús es el personaje principal. Queda caracterizado por su nombre y además por lo que *dice*, informando a los discípulos sobre su destino próximo en Jerusalén y, luego, rechazando la propuesta de Pedro. Parece personaje redondo.

Los discípulos son personajes secundarios. El narrador los caracteriza recibiendo una información de Jesús sin reaccionar ante ella. Son un personaje plano.

Pedro es co-protagonista. El narrador lo caracteriza por su apelativo «Pedro» y por lo que *dice* conminando a Jesús para evitar su pasión. Además, el personaje Jesús lo caracteriza como «satanás» y «escándalo».

Se mencionan otros personajes que no están en relato: los ancianos, los sacerdotes y los letrados.

El escenario

El escenario del relato, en parte, coincide con el episodio anterior. En el aspecto *local* corresponde con «la comarca de Cesarea de Filipo» (16, 13) de donde los personajes parecen no haberse movido. Lo

temporal sí ha cambiado, pues el «desde entonces» indica una nueva fase en el desarrollo de los acontecimientos. El marco *social* aparece todavía coloreado por la referencia a la región romana de Cesarea de Filipo.

El tiempo

La escena es narrada en un orden y a una velocidad normal, el tiempo del relato casi coincide con el tiempo de la historia. Se encuentra también una *prolepsis* que anticipan hechos futuros sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesús.

La focalización

En todo el relato la focalización es externa. Coincide con lo que constatará todo espectador de la escena y que el lector podría observar por sí mismo.

El punto de vista del narrador

El narrador del relato pone frente al lector un *contraste* («*sin crisis*») entre el punto de vista de Jesús y el de Pedro. Su punto de vista es que Jesús asume su pasión-resurrección como un destino inevitable en los planes de Dios. El rechazo de Pedro («eso no te pasará a ti») es una idea contraria a la de Dios; es el punto de vista de «los hombres». De esta manera el narrador muestra que el punto de vista de Dios incluye la pasión-resurrección de Jesús para cumplir su misión como agente suyo y salvador de su pueblo. Los puntos de vista contrastados son irreconciliables.

Así, el narrador construye en este episodio una imagen *antipática* del discípulo Pedro. Bien marcada por el lenguaje violento que emplea el Jesús de Mateo en su respuesta a Pedro. Queda claro que aunque Pedro parezca bien intencionado con Jesús, es en realidad un opositor tan radical como el mismo satanás.

2. MATEO INTÉRPRETE

En este apartado se examina la interpretación que hace Mateo de su fuente marcana sobre el primer anuncio de la pasión de Jesús; se expone una interpretación de esa tradición; se analiza la función del

episodio, y se concluye exponiendo algunas perspectivas teológicas que se derivan.

2.1 MATEO INTERPRETA SU FUENTE

Mateo 16, 21-23 tiene como base el texto de Marcos 8, 31-33, pero reelabora esa tradición recibida introduciendo algunos cambios significativos.

Jesús informa a sus discípulos

Al contrario de Mc 8, 31, Mateo no emplea el verbo «enseñar», sino el verbo «mostrar / manifestar» para indicar que Jesús informa a sus discípulos sobre su destino personal. Así recoge el sentido de la frase de Marcos «hablaba de esto abiertamente» (Mc 8, 32) y puede suprimirla.

Jerusalén como marco

Mateo añade la precisión «ir a Jerusalén» para colocar la pasión de Jesús en un marco histórico y temporal concreto.

Un trato más respetuoso

Mateo omite que Jesús «sea reprobado» (Mc 8, 31) y que Jesús «conminó» a Pedro cuando estaba «mirando a sus discípulos» (8, 33). Quizá le parecieran expresiones duras sobre el trato personal.

El reproche de Pedro

Mateo reporta el reproche de Pedro a Jesús en discurso directo «¡No lo permita [Dios]! A ti no te sucederá eso» (v. 22b), a diferencia de Marcos que sólo lo insinúa. Además, elimina la presencia de los «discípulos» (Mc 8, 33) para concentrarse en Pedro.

El escándalo

En el reproche de Jesús a Pedro, Mateo agrega la expresión «eres un escándalo para mí» (v. 23) que no está en Marcos. Así, recalca lo negativo de la actitud de Pedro.

Estas intervenciones redaccionales de Mateo parecen registrar varios elementos que dejan a Pedro en una luz negativa y muestran un fuerte contraste con la escena positiva de la confesión.

2.2 INTERPRETACIÓN DEL EPISODIO

El informe de Jesús a sus discípulos (16, 21)

«Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día».

Una nueva etapa

Jesús ha concluido una etapa de su ministerio y comienza otra; lo indica la fórmula «desde entonces empezó Jesús» (v. 21) que calca la expresión usada en 4, 17, cuando inició su labor. Hay un nuevo comienzo sobre un tema que aparecerá con frecuencia y que se abre con una *informe*, más que enseñanza, a los discípulos sobre el destino personal de Jesús.

Los poderes enemigos de Jesús

Jerusalén era un centro de poder de la élite religiosa y política que resiste a la propuesta de Jesús. Como los profetas rechazados, Jesús iba a ser entregado a muerte por los ancianos, sacerdotes y escribas, los tres grupos que se sentaban en el sanedrín judío, que eran también aliados de Roma y se interesaban en proteger la estructura jerárquica actual.

La pasión y la resurrección en los planes de Dios

Jesús no enfrenta su pasión como una ciega fatalidad, ni un juego de la casualidad o de la arbitrariedad divina. El verbo «tenía que» (δεῖ) indica una necesidad que entra dentro del designio divino.

La pasión era inevitable por una necesidad histórica, porque los poderosos siempre reprimen a los que llevan una práctica contraria a sus intereses.

La pasión es inevitable, sobre todo, porque en sus planes, a través de la muerte de Jesús, Dios expondrá los límites del poder de la élite para controlar y castigar. Dios frustrará los planes destructivos de los enemigos resucitando a su enviado.

Oposición de Pedro e invectiva de Jesús

16, 22

«Tomándole aparte Pedro, se puso a reprenderle diciendo: “¡Lejos de ti, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!”».

Pedro no acepta el camino de la cruz

Pedro reconoció a Jesús como Mesías e hijo de Dios (16, 16), pero no entendió los detalles específicos de esa identidad del agente de Dios o, más bien, no los acepta. Le resulta inadmisibile una derrota aparente de Jesús acompañada de sufrimiento. En suma, Pedro no entendió ni asumió las anteriores referencias de Jesús a su muerte en 12, 40 y 9, 15.

Pedro reprende a Jesús

El narrador informa sobre la reacción de Pedro a la información de Jesús. El hecho de tomarle «aparte» y de decirle «[Dios] no lo permita» es la actitud de un amigo bien intencionado que se siente preocupado e implicado; el llamarle «señor» indica su lealtad. Pero el empleo del verbo «increpar» es muy fuerte. Mateo lo usa para una severa reprensión a las personas (12, 16; 19, 13; 21, 31); también lo emplea para la expulsión de demonios (17, 18) y el dominio sobre las fuerzas destructivas (8, 26). El narrador muestra que Pedro conmina e intenta controlar a Jesús, oponiéndose a los planes de Dios sobre él, los que Jesús acaba de manifestarles. Además, se dice que esa actitud opositora de Pedro «empezó».

16, 23

«Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!».

La reprensión de Jesús a Pedro

El Jesús de Mateo emplea un lenguaje bastante duro en su alocución a Pedro. El mandato «vete de aquí» repite el que Jesús dirigió al diablo en la tercera tentación (4, 10). Esto indica que Pedro representa para Jesús la misma invitación diabólica que la tentación del desierto.

Pedro, satanás y escándalo

Si antes Jesús había alabado a Pedro como ayudante y aliado (v. 17), ahora lo califica de «satanás», esto es, lo caracteriza como adversario, opositor y tentador, por pretender disuadirlo de hacer la voluntad de Dios y de colocarlo en rebeldía.

Jesús también declara que Pedro, el que antes era «roca» (v. 18), ahora es un «escándalo» u obstáculo para él, en cuanto refleja la obra perturbadora del diablo (*cfr.* 13, 39-41) que induce a pecar y a oponerse a los planes de Dios (*cfr.* 5, 29-20; 13, 21.57; 15, 12).

Pedro, un opositor a la voluntad de Dios

La razón de la oposición de Pedro al camino de Jesús es su oposición a la voluntad de Dios. La frase del Jesús de Mateo expresa la incompatibilidad de los dos puntos de vista: «tus pensamientos no son los de Dios sino los de los hombres» (v. 23).

Pedro, en efecto, piensa según los criterios «de los hombres», de la sociedad humana que no descubren la mesianidad de Jesús (16, 13) ni hacen la voluntad de Dios; por eso no quiere para Jesús el camino que pasa por la cruz. Pedro prefiere los «preceptos de los hombres» a la voluntad de Dios (*cfr.* 15, 9). La «idea de Dios» es la expresada por la voz del cielo en el bautismo de Jesús, donde el Mesías aparece como hijo de Dios cuyo propósito de cumplir su misión hasta la muerte es aceptado por el Padre, que asume así los rasgos del siervo de Dios (*cfr.* 3, 17). Con esto, se establece un contraste: cuando Pedro acoge la revelación divina es «roca» (16, 17); desde sus propios pensamientos es «satanás» y «escándalo» (v. 23).

La falta de reacción de Pedro y el resto de los discípulos, que no reconocen su error ni expresan su arrepentimiento por su oposición a la predicción de Jesús, prepara los episodios siguientes.

2.3 LA FUNCIÓN DE MT 16, 21-23

El texto Mt 16, 21-23 constituye el primer momento del episodio nuclear (Mt 16, 21-28) y en cierta forma programática de la cuarta unidad literaria de Mateo (16, 21-20, 34). Allí Jesús manifiesta a sus discípulos que los propósitos de Dios para él implican su muerte y

resurrección. Se muestra a un Jesús que está concentrado en sus discípulos y busca aleccionarlos sobre el camino de la cruz.

En esa circunstancia, *Pedro* le manifiesta su total desacuerdo con esos planes y se opone abiertamente a la voluntad de Dios expresada por Jesús. El que había confesado la identidad a Jesús (16, 16), ahora es su principal antagonista, pues Pedro queda singularizado con la denuncia más fuerte dirigida a un creyente en el Nuevo Testamento. Pedro funciona como un ejemplo negativo de lo que sucede cuando un discípulo deja de escuchar la voz del Padre. Por su parte, Jesús corrige con severidad al discípulo opositor y reafirma su lealtad incondicional a los planes de Dios.

2.4 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN MATEANA

Como intérprete, Mateo relea las tradiciones sobre Jesús desde las experiencias socio-históricas y culturales de su auditorio.

Perspectiva teo-lógica. Para el intérprete Mateo, Dios planea realizar la salvación teniendo como agente a su hijo, que hace su voluntad a pesar de que tenga que pasar por el sufrimiento y la muerte. Por esa lealtad, Dios también incluye su reivindicación de la muerte propinada por sus enemigos.

Perspectiva cristológica. Según Mateo, el mesías Jesús, en obediencia radical, asume las consecuencias históricas del reino de Dios y su justicia; afronta consciente y libremente el camino de la cruz, no hace caso al discípulo que lo conmina a evadir los planes de Dios y pone su confianza en Dios que lo reivindicará frente a sus enemigos.

Perspectiva antropológica. Para Mateo, el discípulo creyente puede reconocer la identidad de Jesús (Mt 16, 16) e, inmediatamente después apartarse de las implicaciones de ese reconocimiento (v. 22). La fe en la identidad y misión de Jesús no es algo definitivamente adquirido, sino un proceso vivo y constante en el que pueden introducirse la duda o la incomprensión.

Perspectiva eclesiológica. Para el intérprete Mateo, el discípulo de Jesús que tiene tareas y competencias en la comunidad (Mt 16, 18-19), por sus decisiones y actitudes puede convertirse en obstáculo para

los propósitos de Jesús y en opositor a los planes de Dios sobre él, aun cuando parezca y pretenda hacer un favor a Jesús.

Perspectiva ética. Según Mateo, el discípulo que abiertamente se opone a los planes de Dios y al camino de Jesús, necesita que se le invite con firmeza a cambiar su conducta, para que adopte el punto de vista de Dios y no sea más obstáculo ni opositor de Jesús.

Perspectiva escatológica. Para Mateo, el hijo que actúa con total lealtad al servicio de la voluntad de Dios, puede afrontar las pruebas del sufrimiento y de la muerte con la certeza de que ese mismo Dios intervendrá escatológicamente para resucitarlo.

3. MATEO COMO EVANGELIZADOR

3.1 LA IDENTIDAD DE JESÚS Y LA FUNCIÓN DE PEDRO EN LA POLÍTICA ECLESIAL DE MATEO

Como evangelizador de su comunidad, Mateo tenía varias tareas de «política eclesial» para orientarla sobre el destino de Jesús, así como del significado del discípulo Pedro en la vida de comunidad.

Mateo crea consenso sobre las convicciones de su comunidad

Al recoger las tradiciones de Marcos sobre el camino de la cruz que debe recorrer el Mesías, así como la correspondiente oposición de Pedro, Mateo pretende construir consensos en su comunidad. En ella, como en muchos ambientes del cristianismo primitivo, el sufrimiento del justo o camino de la cruz era motivo de escándalo y constituía un arduo desafío para la evangelización. Mateo reafirma el consenso de su comunidad sobre el sufrimiento de Jesús, recordándole que la lealtad con la que afrontó la muerte fue reivindicada por Dios con la resurrección.

Mateo alecciona a su comunidad para diferenciarse de la sinagoga

Mateo ayuda en la construcción de la identidad de su comunidad manteniendo en su memoria el recuerdo de que los grupos del sanedrín judío, asentados en la ciudad de Jerusalén, han jugado un papel activo en el proceso y muerte de Jesús. Pero la comunidad también ha de recordar que esos grupos homicidas no pudieron

prevalecer sobre Jesús. La vida y el proyecto de Jesús, con la intervención de Dios, pueden seguir adelante.

Mateo propone caminos para resolver los conflictos internos de su comunidad

En la comunidad mateana, los conflictos internos se pueden resolver asumiendo el punto de vista de Dios.

Mateo orienta a su auditorio para configurar la autoridad comunitaria

Con la presentación del mesianismo de Jesús que asume el sufrimiento, Mateo ofrece a su comunidad un modelo alternativo de ejercer el poder: entregar libremente la propia vida a favor de los demás.

Igualmente, Mateo muestra que quien se opone a ese camino de sufrimiento de Jesús, puede transformarse en opositor al camino de éste y, en esa circunstancia, necesita ser severamente reprendido para que cambie su punto de vista.

3.2 AL PRESENTAR EL DESTINO SUFRIENTE DE JESÚS OBJETADO POR PEDRO, MATEO COLOCA A SU COMUNIDAD EN SITUACIÓN LIMINAL

Una comunidad cristiana que asume el estilo de vida de Jesús, que por su lealtad a Dios afronta el sufrimiento impuesto por quienes detentan el poder con la esperanza de resucitar, forzosamente se coloca en situación marginal frente a las estructuras de poder de la sociedad donde reside.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

La figura tan favorable de Pedro que había emergido en la escena anterior (16, 13-20), se transforma en el retrato más negativo de Pedro, en la escena donde Jesús anuncia por vez primera el camino de pasión-resurrección que le espera (16, 21-23). De honorable confesor de la fe, Pedro se convierte en un satanás. Las palabras de reprensión que dirige a Jesús y la satanización que recibe como respuesta muestran que el sufrimiento y la muerte no se ajustan a la concepción de Mesías de Pedro; él no comprende este nuevo rasgo de la

misión de Jesús. De este modo, malinterpreta el tipo de mesianismo que Jesús busca encarnar; por ello se opone radicalmente a los planes y pensamientos de Dios y así entra en el máximo conflicto ideológico con Jesús. Lo que Pedro había logrado progresar en su comprensión y en su fe, no se ha estancado sino que está en franca regresión.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato

El retrato tan negativo de Pedro sirve para poner en relieve que Jesús no solamente sabe corregir a Pedro, sino que aprovecha la oportunidad del desliz para exponer su enseñanza sobre la verdadera identidad del discipulado; lo hace detallando y profundizando las implicaciones que habrá de tener para ellos el camino de la cruz (16, 24-28).

A nivel del discurso

La caracterización de Pedro en esta sirve para distanciar al lector implícito de ese perfil tan negativo del discípulo que se opone a Jesús reprochándole que asuma el camino de la cruz-resurrección.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

Las cualidades negativas de Pedro que se opone al camino de la pasión-resurrección de Jesús, sirven como telón de fondo para contrastar las enseñanzas de Jesús sobre discipulado. Éste habrá de entenderse como un seguimiento de Jesús por el camino que él propone y cargar con la respectiva cruz.

7. PEDRO Y LA TRANSFIGURACIÓN DE JESÚS (MT 17, 1-8)

Armando Noguez A.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y SOCIO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

El relato de la transfiguración de Jesús, en el que Pedro tiene una participación singular, se ubica en el cuarto bloque narrativo del evangelio de Mateo (16, 21 a 20, 34). Viene después de que Jesús hace el primer anuncio de su pasión-resurrección a los discípulos y les explica las consecuencias que ese acontecimiento tiene para ellos. La transfiguración de Jesús es la primera de cinco pequeñas escenas narradas en Mt 17 que aclaran el anuncio de Jesús sobre su inminente sufrimiento y su resurrección.

1.1 DELIMITACIÓN DE LA UNIDAD NARRATIVA

La escena queda delimitada entre los vv. 1 y 8 del capítulo 17 de Mateo. El inicio está marcado por un cambio de lugar («un monte alto»), de tiempo («seis días después»), de personajes (sólo acompañan a Jesús tres discípulos) y de acción. Al final se advierte sólo el cambio de lugar («mientras bajaban del monte» v. 9) y de tema; los personajes resultan ser los mismos. En consecuencia los vv. 1-8 presentan unidad de lugar, tiempo, personajes y acción.

1.2 ANÁLISIS NARRATIVO DEL MICRO-RELATO

LA TRAMA

El relato de la transfiguración presenta una trama de revelación, pues en ella el lector tiene una ganancia de conocimiento sobre la identidad y destino de Jesús.

En la trama del episodio de la transfiguración se pueden distinguir los siguientes momentos: 1) La situación inicial ve a Jesús que sube al monte con tres discípulos (v. 1). 2) El nudo se produce con el hecho mismo de la transfiguración, la aparición de las figuras del AT y la propuesta de Pedro (v. 2-4). 3) El giro lo provoca la aparición de la nube y la voz del cielo (v. 5). 4) El desenlace llega con la reacción de los discípulos y el gesto de Jesús hacia ellos (v. 6-7). 5) La situación final muestra a los discípulos solos con Jesús (v. 8).

Se puede detectar un cierto conflicto cuando la propuesta de Pedro es interrumpida por la presencia de la nube y la voz del cielo.

LOS PERSONAJES

Jesús es el protagonista y personaje principal; todo gira en torno a él. Queda caracterizado por lo que hace: toma consigo a los discípulos, conversa con Moisés y Elías, toca a los discípulos. Su transformación se relata en la forma de pasiva divina, de modo que Jesús es transfigurado por Dios. Lo que Jesús dice es una palabra para tranquilizar a los discípulos. La voz del cielo caracteriza a Jesús como el «hijo amado», en quien Dios se complace y a quien hay que escuchar. Esta caracterización es decisiva dentro del relato, es Dios mismo quien, después su intervención en el bautismo (3, 17); vuelve a insistir en la identidad del personaje Jesús. Esta redundancia pretende resolver cualquier ambigüedad: recuerda al lector cuál es la identidad de Jesús, y lo hace cuando Jesús acaba de anunciar su camino hacia la cruz. Por otra parte, cabe señalar que Jesús es mostrado como personaje elevado frente al lector, en cuanto éste no se entera de su conversación con Moisés y Elías.

Los discípulos son personajes secundarios. El narrador los caracteriza directamente por su nombre, por la relación de hermandad entre Santiago y Juan y por su postración y su miedo. Sin bien los

hechos relevantes del episodio los tienen a ellos como destinatarios y beneficiarios, son un personaje plano.

El personaje Pedro queda caracterizado indirectamente por sus propias palabras. Adquiere cierta relevancia al tomar la iniciativa, proponiendo que los tres personajes permanezcan ahí, y ofrece construir una tienda para cada uno de ellos. No pasa de ser un personaje plano.

Las figuras de Moisés y Elías forman parte de lo que ven los discípulos, pero no son propiamente personajes actuantes en la escena.

EL ESCENARIO

Este episodio cambia el escenario del relato precedente. En el aspecto local se menciona un «monte alto y apartado», señal de una localización marginal. El marco temporal queda precisado por los «seis días después» del anuncio de la pasión-resurrección. No se especifica un marco social propiamente dicho. Cabe destacar el valor simbólico de varios elementos: la montaña como lugar de revelación de Dios (17, 1); el rostro luminoso y los vestidos de Jesús; los personajes que aparecen y la nube. Estos elementos están cargados de alusiones a los acontecimientos del Sinaí (*cfr.* Ex 24 y 34).

EL TIEMPO

La narración se desarrolla a una velocidad normal, el tiempo narrado prácticamente coincide con el tiempo de narrar. No hay variaciones de orden o frecuencia. El episodio está relacionado analépticamente con la escena del bautismo y prolépticamente con los acontecimientos pascuales. Hay una pausa descriptiva en el v. 2 donde se explica el hecho de la transfiguración, incluyendo el discurso directo de Pedro (v. 4).

LA FOCALIZACIÓN

La transfiguración, la aparición de Moisés y Elías, y la voz del cielo se presentan como si fuera hechos objetivos, susceptibles de una focalización externa. A este tipo pertenecen obviamente la subida a la montaña, el iniciativa de Pedro, la postración y, al final, el encontrarse sólo ellos. La secuencia narrativa avanza de la aparición-visión a la audición de la voz que sale de la nube. Existe una focali-

zación interna en el v. 6 donde el narrador informa sobre el gran miedo de los discípulos.

EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

El relato aparece narrado desde el punto de vista de la experiencia de los discípulos más que de la de Jesús. En efecto, subió «con ellos» (v. 1), se transfiguró «delante de ellos» (v. 2), Moisés y Elías se les aparecieron «a ellos» (v. 3), «Pedro tomó la palabra» (v. 4), una nube cubrió «a ellos» (v. 5), escuchadle «vosotros» (v. 5), los discípulos cayeron sobre el rostro «de ellos» (v. 7), Jesús tocó «a ellos» (v. 7), levantaron los ojos «de ellos» (v. 8).

Por otra parte, el relato contrasta dos puntos de vista: el de Pedro que, como vocero de los discípulos, busca establecer en el monte a los personajes de la visión, y el punto de vista de Dios que interviene y deja oír su voz, para explicitar la identidad de Jesús vinculada estrechamente a él y luego ordena escucharle. Así Dios confirma la identidad de Jesús que Pedro había confesado (16, 16) y, a la vez, legitima el anuncio que previamente había hecho Jesús sobre su muerte y resurrección, anuncio que Pedro había rechazado (16, 22-23).

De esta manera, el narrador construye una escena en que la imagen de Pedro aparece poco simpática, pues tiene que ser interrumpido por la voz de Dios que propone un programa que habrá de desarrollarse en forma diferente: reconocer la identidad de Jesús y escuchar el anuncio que había dicho previamente.

2. MATEO INTÉRPRETE

2.1 MATEO INTERPRETA A SU FUENTE: MC 9, 2-8

Mateo 17, 1-8 deriva de Mc 9, 2-8 como fuente; conserva un 90% de las palabras de Marcos, pero reedita el material en modo sutil y significativo, introduciendo algunos cambios.

FRATERNIDAD

Mateo agrega a Marcos la nota de que Santiago y Juan son hermanos (17, 1), quizá para evocar que entre los tres que subieron al Sinaí

con Moisés, Nadab y Abihú también eran hermanos (Ex 24, 1 y 28, 1).

EL ROSTRO DE JESÚS

Mateo agrega a su fuente Marcos la descripción del rostro brillante de Jesús (17, 2), quizá con relación al motivo mosaico del rostro resplandeciente (Ex 34, 29) o, más probablemente, retomando a Mt 13, 43 que alude el brillo de los justos en el día del juicio; así, el triunfo de Jesús anticipa el destino de los justos.

EL SEÑORÍO DE JESÚS

Mateo cambia la expresión «*rabbí*» por «*kyrie*» (= Señor) en la boca de Pedro. La primera es inaceptable entre los discípulos (*cf.* Mt 24, 7 y sólo la emplea el traidor (26, 25.49). En efecto, «Señor» es el tratamiento propio que dan los discípulos a Jesús en Mateo.

RESPECTO A LA VOLUNTAD DE JESÚS

Pedro, que antes se había opuesto a Jesús, ahora somete a su voluntad el proyecto de las tres tiendas; lo hace agregando al texto de Marcos 9, 5 un «si quieres» más cortés (17, 4).

DIOS INTERRUMPE A PEDRO

Mientras Pedro enunciaba su programa de las tres tiendas, Mateo añade al texto «él todavía estaba hablando» para indicar que, con su presencia en la nube, Dios interrumpe el discurso de Pedro y lo hace callar (17, 5).

LAS COMPLACENCIAS DE DIOS

En la declaración divina sobre la identidad de Jesús, Mateo añade al texto de Marcos la expresión «en quien me complazco», que se hace eco de la figura del siervo sufriente de Is 42,1 y, más precisamente del episodio del bautismo (Mt 3, 17).

LA REACCIÓN DE LOS DISCÍPULOS Y DE JESÚS

Como Marcos sólo menciona el miedo de los discípulos ante la irrupción de la presencia de Dios, Mateo se vio en la necesidad de ampliarla, agregando varios detalles. Pone en evidencia que «caye-

ron de bruces» y se llenaron de «mucho miedo. Igualmente tuvo que agregar que Jesús intervino con un gesto y unas palabras para tranquilizar a los discípulos (17, 6-8a).

LO QUE SE OMITIÓ DE MARCOS

Por otra parte, Mateo suprime del texto de Marcos la referencia al batanero (Mc 9, 3), el dato de que Pedro no sabía qué responder (9, 6) y el detalle de la mirada en derredor que echaron los discípulos (9, 8).

2.2 EL PAPEL DE PEDRO EN EL EPISODIO

UNO DE LA TERNA

Pedro es presentado como el primero de una terna de discípulos que forman el círculo de confianza de Jesús. Estos que suben con él a la montaña son los que luego estarán cerca de él en Getsemaní (26, 37). Pedro suele ser retratado teniendo esta relación cercana con Jesús (*cfr.* Mt 10, 2).

SUJETO DE UNA VISIÓN

Pedro y los otros dos discípulos fueron beneficiarios de la transfiguración, identificada como «visión (17, 9). Jesús cambia de figura o de aspecto de modo visible y revela anticipadamente la figura gloriosa del Resucitado. Esto lo muestran, en forma proléptica, los enlaces transversales con el relato de la mañana de pascua (28, 3-7) y con la última epifanía de Jesús en el monte galileo (28, 16.18 *sqq.*).

CONSTRUCTOR DE TIENDAS

Cuando Pedro toma la palabra e interrumpe la escena de la transfiguración, Mateo enfatiza su papel de varias maneras: lo presenta hablando en primera persona como portavoz del grupo de los tres; interviene usando el respetuoso vocativo «Señor» y luego la expresión cortés «si quieres». Él mismo se propone como único constructor de las «tiendas». Todo esto hace que Pedro aparezca bajo una luz más positiva y más simpática para el lector. Tal parecería que después del desastre de su satanización, Pedro se habría recuperado. Sin embargo, las palabras de Pedro parecen insuficientes, mues-

tran una inadecuada comprensión de lo que está ocurriendo en y a través de Jesús. El deseo de Pedro de retener en el monte la revelación de la gloria celeste, se contrapone con el llamamiento de los discípulos al seguimiento de Jesús por el camino de la cruz. La resistencia contra la idea de la pasión continúa.

SILENCIADO POR LA PRESENCIA DE DIOS

No obstante los rasgos positivos, Pedro ha hecho una torpe petición a Jesús. Mateo lo resalta haciendo que la irrupción de la presencia divina interrumpa su discurso. En efecto, cualquiera que sea el significado del fatuo proyecto de construir las tiendas, Pedro está pasando por alto que Jesús debe proseguir su camino hacia la cruz (*cf.* 16, 21). Es cuando la divinidad interviene para corregir.

ALECCIONADO POR LA VOZ DEL PADRE

Pedro y los otros dos discípulos presencian una manifestación visible de Dios en la nube y una revelación verbal de Dios (teofanía). La nube en la tradición bíblica es señal de la oculta presencia de Dios. La voz divina declara la identidad de Jesús y confirma su camino hacia la cruz también. El imperativo divino que ordena escuchar a Jesús se refiere no sólo a la enseñanza sobre el sufrimiento, sino también a la concerniente a la futura gloria. Así, Dios corrige la corta perspectiva de Pedro. La escucha de Jesús es una exigencia primordial del discipulado. La enseñanza de Jesús a este respecto queda legitimada por Dios frente a los discípulos.

POSTRADO Y ATEMORIZADO

Mateo acentúa más que Marcos el temor de los discípulos, no tanto por el deslumbramiento de la transfiguración sino al oír la voz divina en la teofanía. Ellos respondieron en la forma típica como lo hacen quienes se encuentran ante la presencia divina, según la tradición bíblica. Su temor a la voz divina funciona para enfatizar las palabras de Padre relacionadas con Jesús.

TRANQUILIZADO POR JESÚS

Pedro y los discípulos logran salir de su apuro sólo cuando Jesús los toca y los tranquiliza con la exhortación «levántense y no tengan

miedo». Así experimentan que sólo la solicitud del Hijo de Dios disipa la angustia. La gloria manifestada no separa a Jesús de los suyos.

EN SÍNTESIS

El relato atenúa algunos rasgos inquietantes de Pedro. Lo presenta como el primer testigo de la transfiguración y del status de filiación de Jesús, así como un destinatario de la invitación a escuchar su palabra.

De esta manera, Pedro sirve como tipo de un discípulo que ha sido privilegiado y que reacciona emocionalmente a una visión, en lugar de responder con fe basada en la palabra de Jesús (la referente a la cruz-resurrección). Pedro habla torpemente y, por lo mismo, es un paradigma genuino del discípulo que necesita aprender del Padre (17, 5) y del Hijo (17, 5.7).

Se constata que se vuelve a repetir el patrón, frecuente en el relato, de un «buen comienzo y mal final». En efecto, Pedro y los otros dos discípulos acompañan a Jesús a la cima del monte y presencian su transfiguración, pero al escuchar las palabras del cielo caen aterrorizados y tienen que ser confortados por Jesús (*cfr.* 14, 31).

2.3 LA FUNCIÓN DE MT 17, 1-8

El relato de la transfiguración se encuentra, en Mateo, en la misma serie de episodios de la secuencia narrativa que en Lucas y Marcos, siendo Marcos la fuente. Es significativa su colocación después de la confesión de Pedro, del primer anuncio de la pasión-resurrección y de las instrucciones sobre los sufrimientos que esperan a los discípulos. De esta manera, el episodio de la transfiguración sirve para contrabalancear la negrura de las perícopas precedentes.

La transfiguración queda colocada en el centro del macro-relato evangélico, en los inicios de la segunda parte de su ministerio. Los elementos componentes que crean toda la tensión narrativa son la identidad mesiánica de Jesús, hijo de Dios, y su destino anunciado de rechazo, muerte y resurrección.

Por sus abundantes reminiscencias bíblicas y judías, da la impresión que el relato de la transfiguración es deliberadamente polisémico.

Sin duda, lo más importante es la exaltación cristológica de Jesús, pero también mantiene viva la imagen del círculo de confianza de discípulos y mejora el retrato de Pedro.

El episodio tiene como propósito mostrar que el destino de Jesús, Mesías e hijo, anunciado antes por Jesús y que ha encontrado oposición por parte de Pedro (16, 22), es nada menos que «la idea de Dios» (16, 23) para salvar a la humanidad. La transfiguración muestra la realidad y la calidad de la vida que ha superado la muerte.

Pedro aparece todavía torpe, aunque es respetuoso y cortés. Como discípulo, no obstante, tiene que proseguir su aprendizaje atento a la voz de Dios que lo invita a escuchar a Jesús.

2.4 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN MATEANA

Desde el punto de vista teo-lógico, en el episodio de la transfiguración hay una revelación especial de Dios que descubre la verdad sobre Jesús desde la perspectiva de sus planes divinos. Jesús es su hijo amado que afrontará la muerte en obediencia a sus designios.

Los elementos cristológicos son los más relevantes del episodio. La transfiguración revela la identidad profunda de Jesús en su relación con Dios. Es una visión de Cristo en la figura gloriosa del resucitado en su triunfo escatológico. La alteración visible de su figura demuestra que él es algo más que un maestro humano. La nube y la voz del cielo declaran su identidad como hijo de Dios. Los otros elementos subrayan distintas facetas de su misión. El motivo de las tiendas muestra que él es liberador del pueblo de un gobierno opresor (Roma). El imperativo «escuchadle» recuerda que su ministerio es objeto de discusión, oposición y rechazo, pero que cuenta con el apoyo divino. La relación con Moisés y Elías explicita su rol mesiánico, un mesianismo que, al pasar por la muerte y resurrección, lo hace desempeñar un papel más importante que el de Moisés.

Para descubrir los elementos eclesiológicos del episodio hay que observar el involucramiento de los discípulos. Se advierte que la selección de los tres discípulos los toma como portadores especiales de la revelación de Cristo dentro del círculo de los Doce. Además, la interpelación de la voz celestial dirigida a ellos los remite a su propia vida y a las tareas que conlleva su discipulado. Pedro parece

representar un deseo de los discípulos de escapar del sufrimiento; pero la revelación en el monte se convierte para todos ellos en una llamada a la escucha obediente de Jesús y a proseguir en el discipulado que implica cargar la cruz.

3. MATEO EVANGELIZADOR

3.1 LA IDENTIDAD DE JESÚS Y LA FUNCIÓN DE PEDRO EN LA POLÍTICA ECLESIAL DE MATEO

Al contar el episodio de la transfiguración, Mateo cumple tareas de política eclesial. Como evangelizador de su comunidad, presenta rasgos fundamentales de la identidad de Jesús para configurar el perfil del discipulado cristiano.

Mateo crea consenso sobre las convicciones de su comunidad

Al recoger y reeditar las tradiciones de Marcos sobre la transfiguración de Jesús, así como el papel que allí jugó Pedro, Mateo pretende construir consensos dentro de su comunidad. Si la comunidad encuentra problemático aceptar el camino de sufrimiento que Jesús anuncia para él y sus discípulos, la escena de la transfiguración aporta otra clave para entender los acontecimientos de Jerusalén: su complemento glorioso. Además, asegura que ambos momentos de ese camino quedan legitimados por Dios mismo.

Mateo orienta a su comunidad para vivir bajo el dominio imperial

La comunidad de Mateo tenía que vivir en un imperio injusto y desigual, donde las ideas teológicas expresaban y legitimaban el poder imperial; Roma y su emperador eran agentes del poder, la voluntad y la presencia de Dios entre los humanos. Mateo pretende que su comunidad en vez de comprometer su lealtad con el emperador escuche y siga a Jesús crucificado por el imperio, pero reconocido y glorificado por Dios.

Mateo alecciona a su comunidad para diferenciarse de la sinagoga

La comunidad de Mateo y la sinagoga participaban de una esperanza mesiánica similar; pero las interpretaciones eran diversas e incompatibles. El evangelista tiene que educar a su comunidad para

que forje su identidad separada de la religión de origen, sin rechazar el patrimonio común. Moisés y Elías siguen vigentes, pero el Mesías reconocido por Dios es Jesús; no importa que las autoridades judías del templo lo puedan rechazar.

Mateo propone caminos para resolver los conflictos internos de su comunidad

En la comunidad mateana, por su existencia minoritaria, marginal, sometida al imperio y en tensión con la sinagoga, experimentaba sufrimientos, desprecios y maltratos. Para evitar resistencias crecientes y conflictos internos por ese tipo de existencia, Mateo les muestra que el camino de Jesús también tiene su vertiente de transfiguración, y les confirma que ese trayecto histórico es voluntad de Dios.

Mateo orienta a su auditorio para configurar la autoridad comunitaria

Que tres discípulos hayan sido videntes de la transfiguración y oyentes de la voz del Padre, no significa que adquieran privilegios ni rangos superiores en la comunidad que les asignen poder. Su desempeño en el acontecimiento y el mensaje que de allí se deriva, muestra que ellos están destinados únicamente a escuchar y seguir a Jesús como discípulos suyos.

3.2 EL MENSAJE DE LA TRANSGURACIÓN COLOCA A LA COMUNIDAD MATEANA EN SITUACIÓN LIMINAL

La liminalidad de la comunidad de Mateo resulta de entender su discipulado cristiano como la escucha y seguimiento de un Jesús, que si bien se presenta ante sus discípulos transfigurado y glorioso, no obstante tiene que proseguir su camino hacia Jerusalén para afrontar la cruz. A los discípulos se les propone que este camino de rechazo y sufrimiento, terminará en resurrección y está confirmado por la voz misma de su Padre.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Pedro ha manifestado previamente la identidad de Jesús (16, 13-20), pero ha mostrado resistencia explícita y categórica al anuncio de la pasión-resurrección que les hizo Jesús, por lo cual fue severamente amonestado (16, 21-23) y se le dio instrucción (16, 24-28). En este episodio él, como vocero de los discípulos, manifiesta su deseo de permanecer en el monte («aquí»). Esto significa que Pedro todavía no acepta el destino de Jesús ni la enseñanza de Jesús al respecto, aunque lo manifieste en forma más sutil y cortés. Persiste en su conflicto ideológico con Jesús en el modo de entender al Mesías. Pedro también queda caracterizado como miedoso y no muestra que ha crecido como discípulo.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato

La intervención de Pedro en la transfiguración, haciendo una propuesta desatinada, posibilita y abre una oportunidad de enfatizar la revelación de Dios para ratificar y legitimar el camino y la enseñanza de Jesús.

A nivel del discurso

El lector implícito, ante la actuación del personaje Pedro, puede entrar en empatía con él, identificándose con su propuesta; pero como la intervención de Dios es correctiva, entonces el lector tiene que tomar distancia respecto de Pedro para asumir así el punto de vista del narrador.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

El retrato del personaje Pedro, que presenta un perfil poco favorable, funciona para contrastarlo con las cualidades que se esperan del discipulado cristiano. Pero el lector queda bien instruido por el desempeño de Jesús en la escena.

8. PEDRO Y EL PAGO DEL TRIBUTO

(MT 17, 24-27)

Eduardo E. Sota García

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y SOCIO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN EN LA NARRATIVA DE MATEO

El micro-relato referido (17, 24-27) se encuentra ubicado dentro del cuarto bloque narrativo (16, 21 - 20, 34) en el que Jesús, al percibir el rechazo, se concentra en sus discípulos a quienes prepara y enseña sobre su pasión, muerte y resurrección.

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

La escena anterior a nuestro episodio (17, 22-23) es el segundo anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús; anuncio que tiene lugar durante el tránsito de Jesús y sus discípulos por Galilea en su camino a Jerusalén. Al finalizar esta escena se da un cambio de lugar (Cafarnaún), de personajes (cobradores del impuesto), así como de tema (el impuesto).

Por su parte, en la escena posterior a nuestro episodio (18, 1) se da nuevamente un cambio de personajes (discípulos) y de tema (pregunta sobre quién es el mayor en el reino de los Cielos).

1.3 ANÁLISIS NARRATIVO DEL MICRO-RELATO

La trama. Situación inicial. Se acercan a Pedro los cobradores del impuesto al Templo (24a). *Nudo.* Le preguntan a Pedro si Jesús pagaba o no dicho impuesto, a lo que Pedro responde afirmativamente (24b y 25a). El *giro* se da cuando ya “en casa” Jesús le hace a Pedro una pregunta en relación a quiénes son a los que cobran impuesto los “reyes de la tierra”, y le propone que elija entre una de dos posibles respuestas (v. 25b). Jesús completa la respuesta dada por Pedro (v. 26); *Desenlace.* No obstante, Jesús le dice a Pedro que lo pague (con la moneda que sacará de un pez), para evitar servirles de escándalo (ofensa) (v. 27).

Los personajes

Jesús es un personaje importante y redondo pues es el tema de conversación entre los cobradores y Pedro; se le llama por su nombre, pregunta, afirma sobre el impuesto, enseña y, supuestamente, es el autor del milagro que queda sólo enunciado.

Pedro es también un personaje importante y redondo pues es abordado por los cobradores; se le llama por su nombre, afirma, responde y es enseñado y mandado por Jesús.

Los cobradores del impuesto son un personaje semi-plano, ya que si bien son los responsables del inicio de la escena solamente participan conversando con Pedro.

El resto de los discípulos son un personaje plano ya que sólo están implícitos como grupo en el cual va Pedro al inicio de la escena. Después desaparecen.

El escenario

Los dos escenarios geográficos de este episodio se desarrollan en Cafarnaún (población a orillas del mar de Galilea). El primero se da en un lugar público, posiblemente la calle (v. 24 y 25a). El segundo se desarrolla en la casa que habitan Jesús y sus discípulos, es decir, en un espacio cerrado-privado.

El escenario social es Cafarnaún, lugar de control romano, pues cobra el impuesto a los pescadores.

El tiempo. El tiempo del relato corresponde a lo relatado, es decir, la escena es narrada a una velocidad normal.

La focalización. Es externa, pues corresponde con lo que un espectador podría constatar en todo momento.

El punto de vista. El punto de vista del narrador atraviesa todo el episodio en el que Jesús, como se verá más adelante, asume pagar dicho impuesto con la ayuda de Dios, porque sabe que el imperio de Dios está por encima de cualquier poder humano.

2. MATEO INTÉRPRETE

INTRODUCCIÓN

A diferencia de otros microrelatos en donde Mateo abreva de otras fuentes (preferentemente de Marcos), éste resulta ser un episodio que sólo aparece en la narración de Mateo.

2.1 INTERPRETACIÓN DEL EPISODIO

Este episodio utiliza el contexto del tiempo de Jesús para instruir a la audiencia del evangelio en su contexto, posterior al año 70, acerca de pagar o no el impuesto para el templo de Júpiter capitolino, impuesto cobrado por Roma a los judíos, incluyendo (en gran parte) a la comunidad judeo-cristiana de Mateo.

Si bien ese impuesto será pagado, el pago no será por cuestión de supervivencia pragmática ni una sumisión a la soberanía romana. Más bien, por paradójico que pueda parecer, el pago expresa la lealtad de la comunidad al imperio de Dios y la superioridad de éste sobre el gobierno romano.

El relato es colocado justo después del segundo anuncio de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, con la intención de tranquilizar a los “afligidos discípulos” (y a la audiencia) y dejarles en claro que a pesar del poder romano, Dios es el soberano.

Asimismo, este episodio prepara para el capítulo 18: vivir como una comunidad marginal en estas circunstancias requiere no solamente una praxis de oposición que anticipe la victoria futura de Dios, sino también una vida comunitaria fuertemente marcada por la ayuda

vigilante (18, 1-14), la disciplina (18, 15-20) y el perdón (18, 21-35) para los miembros de la comunidad.

Mt 17, 24

La escena se sitúa en Cafarnaún donde viven Jesús (4, 13) al igual que Pedro (8, 5.14), y que es una población que les ofrece producción pesquera.

Antes del año 70, los judíos pagaban este impuesto al templo de Jerusalén. Con la caída de Jerusalén y la destrucción de su templo en el 70, Roma estableció una tesorería imperial (el *fiscus Ioudaicus*) para supervisar un nuevo uso para el impuesto. El emperador Vespasiano lo utilizó para reconstruir y sostener el templo de Júpiter capitolino en Roma. Así, el impuesto tenía valor punitivo y de propaganda: su pago recordaba a los judíos la soberanía romana política, militar, económica y religiosa, así como la superioridad de Júpiter sobre la deidad judía. El impuesto definió a los judíos, incluida la audiencia de Mateo, como una raza derrotada y castigada.

¿Debía la comunidad de Mateo, comprometida con Jesús, pagar tal impuesto? Los recolectores del impuesto establecen una escena en la que Jesús instruye a la audiencia del evangelio. La respuesta positiva de Pedro confirma que Jesús lo paga (17, 25a); los discípulos deben de imitar su práctica.

Mt 17, 25

La pregunta de Jesús a Pedro, llamado aquí Simón, amplía el foco (¿De quién cobran los reyes de la tierra tasas o tributo?). Jesús invoca las tradiciones de *los reyes de la tierra* . La frase tiene asociaciones negativas. Designa a los reyes opuestos a los propósitos y a la soberanía de Dios, sobre los cuales, empero, Dios tiene control. Además la frase es genérica, refiriéndose variadamente a gobernadores egipcios, sirios, babilonios, persas, seléucidas y romanos. Sin embargo, esos *reyes de la tierra* no tienen el predominio último ni determinan el destino humano. Los caminos de esos reyes no son los de Dios, pero están sujetos al poder de Dios.

Jesús pide a Pedro que pague las tasas y el tributo que *los reyes de la tierra* emplean para controlar y subyugar sujetos.

Por otra parte, los “hijos” deben de ser entendidos como los descendientes físicamente inmediatos del gobernador; los futuros e inevitables sucesores. Sólo ellos están exentos de impuestos.

Mt 17, 26

La respuesta a la pregunta de Jesús es obvia para cualquier persona familiarizada con las costumbres de los reyes de imponer impuestos: los impuestos son pagados “por otros”; y el corolario de Jesús es asimismo obvio: “los hijos están libres”. Es la situación diaria: la élite privilegia a los suyos a expensas del resto. Jesús, evidentemente, no se reconoce como parte de los “hijos de los reyes de la tierra”.

Mt 17, 27

Jesús paga y así él se reconoce como NO “hijo de los reyes de la tierra”. La opción para Jesús y Pedro (y todos los discípulos) es pagar el impuesto pues, por otra parte, *escandalizar / ofender* a la poderosa élite traería problemas.

Pero, ¿pagar no significaría la sumisión a la soberanía de Roma? ¿Dónde está el imperio de Dios que Jesús debe de manifestar?

Jesús manda a Pedro que vaya al mar, eche el anzuelo y tome el primer pez que salga, le abra la boca y tome una moneda que ahí estará, con la que pagará el impuesto por Jesús y por los discípulos representados por el mismo Pedro.

Al respecto, la audiencia del evangelio conoce tres historias anteriores sobre peces en el evangelio: 7, 10; 14, 13-21; 15, 32-39. En cada una, Dios supera circunstancias imposibles para mostrar la compasión y el poder soberano proveyendo pescado. La obtención de la moneda por parte de Pedro enfatiza las mismas cualidades. El pez está sujeto a la soberanía de Dios. Dios asegura que sea atrapado. Dios provee pescado y moneda.

Si bien Roma cree tener el control del mar y de los peces, en el relato el pez está sujeto a la soberanía de Dios, no de Roma.

El impuesto está también en la soberanía de Dios. Dios asegura no sólo que un pez sea atrapado sino que la moneda del impuesto esté en su boca (17, 27). El impuesto entonces cae también dentro de la esfera de la soberanía de Dios. Roma impone el impuesto para

afirmar su supremacía y para subyugar, para humillar y para castigar. Pero este relato muestra que el impuesto está conforme al poder y a la soberanía de Dios.

Pagar el impuesto, entonces, no es más para los discípulos de Jesús una acción definida por Roma; no es más una acción que reconoce el poder controlador de todo de los reyes (romanos) de la tierra y de la soberanía opresora del imperio. *Pagar lo que Dios proporciona atestigua la soberanía de Dios.* Pagar el impuesto se convierte, para los que tienen ojos para ver, en un acto subversivo no de sujeción, sino en un acto desafiante que simboliza el limitado poder de Roma subordinado a Dios. Roma se imagina que gobierna, pero la comunidad que conoce este relato, sabe que el destino de las naciones está en manos de Dios y que el imperio de Dios será establecido.

Para la comunidad de Mateo, el relato consolida su identidad y les recuerda que el poder romano que crucificó a Jesús y que debe de ser tomado seriamente como realidad diaria, *no es la realidad final o determinante. La soberanía de Dios triunfará.*

2.2 LA FUNCIÓN DE MT 17, 24-27

Este episodio pretende dar confianza en la soberanía de Dios a una comunidad marginal que lucha por testimoniar que el imperio de Dios está por encima de cualquier poder político humano.

Asimismo, por su ubicación, funge como una introducción para el capítulo 18: vivir como una comunidad marginal en estas circunstancias requiere no solamente una praxis de oposición que anticipe la victoria futura de Dios, sino también una vida comunitaria fuertemente marcada por la ayuda vigilante (18, 1-14), la disciplina (18, 15-20) y el perdón (18, 21-35) para los miembros de la comunidad.

2.3 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Teo-lógica. Dios es el verdadero soberano de la creación, por encima de cualquier tradición de "reyes de la tierra" que pretendan erigirse en soberanos absolutos.

Cristológica. Jesús que está al servicio de la soberanía del imperio de Dios y es quien conduce y enseña a sus seguidores las verdaderas

actitudes de un discípulo, en cuanto a confianza en Dios y estrategias *vs.* el poder imperial.

Eclesiológica. Pedro, como representante de los discípulos, es enseñado y dirigido por Jesús creciendo en su confianza en Dios y avanzando en su comprensión de los caminos del discipulado.

Antropológica. Jesús muestra y critica la lógica del poder propia de “los reyes de la tierra” por ser una lógica de opresión para la mayoría de la población.

Escatológica. El episodio le confirma a la comunidad de discípulos que, “al final”, triunfará la soberanía del imperio de Dios por sobre toda otra soberanía.

3. MATEO EVANGELIZADOR

Relación con el imperio

El episodio es una clara instrucción sobre cómo debe vivir la comunidad su marginalidad liminal, confiando en la ayuda de Dios en la superación de los problemas que se presenten en su lucha contra un imperio elitista que explota y humilla viviendo del trabajo de los pobres.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Pedro aparece como alguien de quien la gente reconoce su cercanía (su vida en común) con Jesús y, asimismo, como un discípulo que es instruido por Jesús mismo en las estrategias del imperio de Dios.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato. Pedro queda caracterizado en esta escena como quien encabeza y representa a los discípulos, tanto de cara al exterior del grupo (se acercan a Pedro los cobradores del impuesto), como hacia adentro del grupo, donde Jesús le pide que pague por él y la comunidad de discípulos.

A nivel del discurso. El lector implícito del texto mateano ve en Pedro al discípulo que en su cercanía y confianza con Jesús es enseñado, conducido y protegido por el maestro.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

Funciona para modelar al discipulado mateano ideal, aquel que en medio de las dificultades que le ocasiona el imperio, es capaz de afrontarlas con la confianza de que su maestro estará con ellos.

9. PEDRO PREGUNTA SOBRE LOS LÍMITES DEL PERDÓN

Jorge Domínguez R.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y SOCIO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN EN LA NARRATIVA DE MATEO

La escena de Mt 18, 21-22 se encuentra en la cuarta unidad narrativa del evangelio mateano (16, 21-20, 34) en la que Jesús enseña que será crucificado y resucitado. En esta cuarta unidad narrativa también, Jesús se centra en la formación de su comunidad de discípulos, especialmente en las escenas relativas al pago del impuesto (17, 24-27), a las relaciones comunitarias (c. 18), y a la familia alternativa (cc. 19-20).

La escena de Mt 18, 21-22, forma parte de la instrucción comunitaria de Mt 18. Esta comunidad alternativa vive como niños marginados (18, 1-5). Los miembros no se deben hacer tropezar (18, 6-9). Toman cuidado el uno del otro (18, 10-14). También ejercitan la admonición y la restauración comunitaria (18, 15-20). Perdonan sin límite (18, 21-22), sin olvidar que el perdón de Dios hacia ellos les exige extender el perdón uno al otro (18, 23-25).

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

El episodio se inicia con la aparición en escena del discípulo Pedro y su pregunta sobre la cuantificación del perdón (v. 21) y se cierra con

la respuesta de Jesús (v. 22). Después, sigue la parábola del siervo inmisericorde (vv. 23-35) que viene a ilustrar toda la segunda sección de la instrucción que propone la reconciliación comunitaria y el perdón sin límites (vv. 15-35).

El episodio como parte de una instrucción no tiene propiamente una estructura narrativa. Del punto de vista narrativo hay que reconocer la ingeniosidad de Mateo de insertar, desde la segunda sección hasta la quinta sección narrativa, cinco instrucciones. La temática de cada una de las instrucciones (Mt 5-7; 10; 13; 18; 24-25) corresponde al contenido y al tiempo de las respectivas secciones narrativas.

2. MATEO INTÉRPRETE

2.1 DISPOSICIÓN CONSTANTE AL PERDÓN

Evitar la exclusión de la comunidad o lograr la reconciliación dentro de ella (Mt 18, 15-20) requiere disposición constante al perdón (Mt 18, 21-22).

En el pasaje de Mt 18, 21-22 redactado extensivamente de Q (Lc 17, 3-4), Mateo reintroduce a Pedro con una significativa pregunta soteriológica/eclesiológica: “¿Señor, Κύριε (*kyrie*), cuántas veces mi hermano peque contra mí, tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?”. Por su forma literaria y brevedad, este pasaje de Mt 18, 21-22 es reminiscente de Mt 15, 15-16 en el que Pedro, como portavoz de los discípulos, toma la palabra y pide a Jesús una explicación sobre el enigma. También ahí la respuesta de Jesús va dirigida a todos los discípulos.

Pedro dirige a Jesús una pregunta sobre la práctica del perdón. Pedro es de nuevo el portavoz de los discípulos (*cfr.* 4, 18-20; 10, 2; 14, 18-29; 15, 15; 16, 16-18.29-23; 17, 4.24; 19, 27). Se dirige a Jesús como «Señor», como se dirigen a él los discípulos (*cfr.* 8, 6). La pregunta no es sobre lo que debe hacer el ofensor. Ya quedó expresado en 18, 15: «escuchar» que implica reconocimiento del pecado y petición de perdón. La pregunta de Pedro se centra, por el contrario, en cómo debe actuar el ofendido. El generoso ofrecimiento de perdón no niega la gravedad del pecado ni la responsabilidad comunitaria de reprobado al ofensor, incluso hasta el punto de considerar que se ha

convertido en una persona ajena al grupo de discípulos (por lo que la oración y la misión se hacen necesarias).

La pregunta propositiva de Pedro sobre el número de veces que hay que perdonar –¿hasta siete?– quizá alude a un número indeterminado de ofensas, seguidas, generosamente, del correspondiente perdón. Jesús no acepta la propuesta y prescribe a Pedro (y a los discípulos) un número de veces ilimitado «hasta setenta veces siete».

Sin embargo, la oferta de Pedro todavía no cumple las expectativas. Jesús exige un perdón ilimitado. Pedro es bueno, pero otra vez no suficientemente bueno.

2.2 PEDRO COMO PORTAVOZ DE LOS PEQUEÑOS (18, 21-23)

La instrucción comunitaria (18, 1-19, 1a) es dirigida por Jesús a todos los discípulos (18, 1) entre los que implícitamente está Pedro.

La instrucción comunitaria, parece estar dividida en dos grandes partes (1-14: el cuidado de los pequeños y 15-35: corrección fraterna y perdón) cada una de ellas culminando con una parábola. Cada una de estas dos partes, a su vez, estaría subdividida en dos secciones (1-4: hacerse como niño y 5-14: no escandalizar a los pequeños/15-20: disciplina hacia un hermano ofensor y 21-35: perdón de un hermano) ofensor.

Entre la primera y la segunda partes hay una diferencia terminológica. En los vv. 1-14, la palabra tema es “los niños/pequeños” (vv. 6, 10, 14) mientras que en los vv. 15-35, la palabra tema es “hermano” (vv. 15, 21, 35). Esto implica que cada parte se refiere a diferente temática. La segunda parte se centra en el problema de los pecadores en la comunidad. El punto de vista es ahora el de la persona ofendida ante el hermano ofensor.

Pedro es quien, en el v. 21, reacciona a la nueva enseñanza que comenzó en el v. 15 y termina en el v. 20. Obviamente, Pedro mismo piensa que él es bastante liberal; pero nuevamente su juicio es prematuro. La respuesta de Jesús, al multiplicar el número de transgresiones sugerido por Pedro, rebasa la misma actitud que Pedro ejemplifica.

Pedro suena mucho como un rabino cuando intenta determinar límites delineados para el perdón. La respuesta de Jesús sugiere que no hay límites al perdón.

Mateo registra que en esta ocasión Pedro actúa en su papel usual de portavoz. El grupo de discípulos escuchaba el discurso de Jesús (*cfr.* 18, 1 *sqq.*) cuando Pedro se presenta a formular lo que parece ser una pregunta referente a él mismo (“peca contra mí, y le perdono”). Jesús corrige a Pedro (“Te digo”, λέγω σοι), pero la parábola referente al perdón se ensancha para incluir de nuevo a todo el grupo (en el v. 35 los pronombres personales son plurales, ὑμῶν; las formas verbales también son plurales). Mientras que la pregunta de Pedro se refirió a sí mismo, de alguna manera él hablaba por todos los discípulos, y Jesús dirige su enseñanza hacia todos ellos.

Pedro ha ido más allá del requerimiento rabínico (perdonar tres veces), pero solamente cuantitativamente. Pedro todavía cuenta, y Jesús suprime todos los límites de modo que Pedro y todos los discípulos puedan ir más allá cualitativamente de los rabinos. Su pregunta es de alguna manera un ejemplo negativo, pero su ejemplo muestra que todos los discípulos deben aprender continuamente de Jesús.

2.3 LÍNEAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN MATEANA

Perspectiva teológica. La exigencia de perdonar sin límite propuesta por Jesús a Pedro (y a todos los discípulos) tiene como paradigma el perdón de Dios expresado en la parábola del siervo inmisericorde que cierra la segunda parte de la instrucción (Mt 18, 23-35, especialmente v. 35).

Perspectiva cristológica. Jesús, el comisionado por Dios, propone a sus discípulos un comportamiento de perdón sin límites hacia un hermano que ha ofendido a un miembro de la comunidad. Este perdón es consecuencia de la misericordia que Jesús exige del discípulo (Mt 5, 7; 18, 35).

Perspectiva antropológica. El hermano ofendido debe comportarse misericordiosamente ante el hermano ofensor sin ningún límite. El hermano ofensor puede encontrar perdón sin límite del hermano al que ha ofendido y por voluntad de Dios mismo (Mt 18, 35).

Perspectiva eclesiológica. El perdón al hermano ofensor se da dentro de una dinámica comunitaria, eclesial, dado que la respuesta dada a Pedro como representante de los discípulos va dirigida a todos ellos. Se trata de una práctica de perdón dentro de la comunidad eclesial.

Perspectiva ética. El otorgamiento sin límites del perdón es planteado por Jesús a sus discípulos como una exigencia ética para entrar en el Reino de Dios y ser su discípulo (Mt 5, 7; 6, 12; 18, 23 *sqq*).

3. EVANGELIZADOR

Construcción de consenso comunitario. El estilo de vida de la comunidad discipular implica un comportamiento de corrección y reconciliación fraterna. Esto no excluye sino implica un comportamiento de perdón sin límites ante el hermano ofensor.

Forjar una identidad separada de la religión de origen. Este comportamiento de perdón intracomunitario consolida la identidad de la comunidad frente al judaísmo contemporáneo.

Orientar las relaciones internas de la comunidad. La práctica fraterna y sin límites del perdón al interior de la comunidad, permite mantener la cohesión interna y el proceso pedagógico de mutua ayuda en el aprender a ser misericordioso como discípulo de Jesús.

Configurar una estructura de autoridad. La exigencia de perdonar es para todos y cada uno de los miembros de la comunidad. Nadie tiene el privilegio de perdonar al ofensor, ni de perdonar a nombre del ofendido.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Mateo introduce a Pedro, en la segunda parte de la instrucción de Jesús sobre la vida comunitaria, en el c. 18. Primero propone el proceder comunitario con el hermano pecador (vv. 15-20); después la obligación de perdonar al hermano que ha ofendido, y, finalmente, la parábola del siervo inmisericorde que ilumina y motiva la reconciliación y perdón comunitarios (vv. 23-35).

Esta instrucción discursiva está hábilmente entretejida en su contexto narrativo. De hecho, la primera parte de la instrucción se inicia a partir de que los discípulos se acercan a Jesús y le hacen una pregunta (v. 1). Igualmente, en la segunda parte, el discípulo Pedro interrumpe la instrucción y hace una pregunta a Jesús sobre la frecuencia del perdón sugerida por el dicho de Jesús en el v. 15. La pregunta da lugar a una enseñanza de Jesús sobre la no medición del perdón, y así continúa la instrucción.

De alguna manera, Pedro, como uno de los discípulos que están escuchando las instrucciones de Jesús sobre la vida comunitaria, realiza un papel protagónico al dirigir personalmente una pregunta a Jesús (v. 21). Al mismo tiempo, recibe una respuesta de Jesús que implica reproche y enseñanza (v. 22).

En su pregunta sobre las veces que hay que perdonar Pedro aparece haciendo una propuesta que parece generosa: “¿hasta siete veces?”. En general se requería que una persona ofendida necesitaba perdonar a su ofensor tres veces. Por el momento Pedro es situado temporalmente bajo una luz positiva.

Sin embargo, lo inadecuado de su propuesta pronto es puesto de manifiesto cuando es vista en comparación con la perspectiva magnánima de un perdón sin límites. La respuesta de Jesús le corrige; le muestra que se ha quedado corto; hay que perdonar siempre, “setenta veces siete”. Pedro ha ido más allá del requerimiento rabínico (perdonar tres veces), pero sólo cuantitativamente. Pedro todavía cuenta, y Jesús quita todos los límites, de modo que Pedro y todos los discípulos pueden cualitativamente ir más allá de los rabinos. Ahora Pedro es situado bajo una luz negativa.

2. FUNCIÓN

2.1. LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato. Al hacer la pregunta a Jesús y obtener su respuesta, reproche-enseñanza, Pedro aparece como *portavoz* de los discípulos y como *representativo* de ellos.

El retrato de Pedro, como insuficientemente generoso en su propuesta de perdonar siete veces, da lugar a la *enseñanza original y novedosa* de Jesús sobre un perdón ilimitado, setenta veces siete.

A nivel del discurso. El retrato positivo/negativo de Pedro, adquiere su eficacia para el lector implícito. El lector implícito simpatiza con Pedro por su generosidad inicial y, al mismo tiempo, se distancia de él al comprender por la respuesta-reproche de Jesús que el discípulo ideal debe practicar un perdón ilimitado.

El lector implícito y la audiencia orientada del relato mateano se sienten exigidos a escuchar a Jesús y a aprender de su enseñanza para conformar su vida de discipulado en la práctica del perdón.

2.2. LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

La propuesta de Pedro de un perdón cuantificado brinda ocasión a que Jesús instruya a sus discípulos sobre una característica muy importante del discipulado ideal. El verdadero discípulo debe ser «misericordioso» como Dios es misericordioso (Mt 18, 23-35). “Dignos de honor los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia”. El discípulo misericordioso practica la «justicia más plena» que Jesús exige a sus discípulos (Mt 5, 7).

La pregunta-propuesta de Pedro es de alguna manera un ejemplo negativo, pero su ejemplo muestra por contraste que todos los discípulos deben continuamente aprender de Jesús.

La pregunta-propuesta de Pedro indica, por comparación con la enseñanza de Jesús, una exigencia ética ineludible del discipulado propuesto por el Jesús mateano.

10. PEDRO PREGUNTA SOBRE LA RECOMPENSA A LOS SEGUIDORES DE JESÚS

José Luis Franco B.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y SOCIO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio de Mt 19, 27-30 se corresponde con la tercera subsección de un episodio mayor: Mt 19, 16-30: Discipulado, riqueza y privilegio. La primera sección la constituye el diálogo de Jesús con el joven rico (19, 16-22); la segunda sección es la que contiene el diálogo de Jesús con sus discípulos sobre el peligro de la riqueza (19, 23-26), y la tercera sección es la que relata el diálogo de Jesús con sus discípulos, encabezados éstos por Pedro que toma la palabra. Como sub-sección de un episodio mayor, se encuentra en la IV Sección narrativa de Mateo (16, 21-20, 34), en la que Jesús se concentra en sus discípulos, los instruye y les anuncia que lo crucificarán y será resucitado.

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

La escena previa a este episodio (19, 16-30) es una referida a la relación padres-hijos en la familia de los discípulos (Mt 19, 1-15). La partida de Jesús en 19, 15 termina la perícopa anterior, mientras que

la inclusión de un nuevo personaje (v. 16), introduce una nueva escena, aunque el asunto tratado sigue siendo la familia, el tópico particular del que se ocupa es el de la *riqueza* como cuestión que interesa al discipulado cristiano (Mt 19, 16-30). Esta escena termina con una enseñanza de Jesús a sus discípulos en los vv. 27-30, que es donde interviene Pedro. Esto es, los vv. 27-30 son una sub-escena conclusiva de enseñanza de Jesús a sus discípulos, dentro de la escena de 19, 16-30.

La escena termina en el v. 30, pues en 20, 1 se cambia de personajes y de género: el dueño de una viña contrata trabajadores en diferentes momentos del día.

1.3 UNIDAD NARRATIVA

Trama. Es una trama de *revelación* sobre las consecuencias y significado de la riqueza en la comunidad de seguidores de Jesús.

La *situación inicial*, tomando en cuenta todo el relato (19, 16-30) está en v. 16, cuando “uno” se acerca a Jesús para preguntarle sobre lo que debe hacer para alcanzar la vida eterna.

El *nudo* los forman el diálogo en torno a los mandamientos de Jesús con este “uno” que se le acercó (vv. 17-20).

La *acción transformadora* tiene lugar cuando Jesús le dice que venda lo que tiene, lo reparta entre los pobres y lo siga (v. 21).

El *desenlace* sucede cuando este hombre que es joven y rico no acepta la invitación de Jesús y se marcha (v. 22).

Propiamente no hay una situación final, porque lo que sigue es una especie de epílogo donde Jesús se concentra en sus discípulos para instruirlos sobre la cuestión de las riquezas (vv. 23-30). La parte donde se encuentra la intervención de Pedro (vv. 27-30) se corresponde con una segunda enseñanza de Jesús sobre el mismo asunto.

El escenario. El escenario del relato es indeterminado. Se podría suponer que, geográficamente, es uno de camino a Jerusalén. No hay indicaciones sobre la dimensión temporal del escenario. En la dimensión *social-religioso* del escenario se habla de riqueza y si se toma en cuenta el marco religioso se habla de trono de gloria, vida eterna y juicio.

Los personajes. Jesús es el personaje principal. Es un personaje redondo. Si tomamos la escena desde el v. 16, a Jesús le preguntan y responde; le dicen “maestro bueno”; manda al joven que venda lo que tiene, lo dé a los pobres y luego lo siga. Además, se dirige a sus discípulos y les enseña; es cuestionado por Pedro.

El joven rico es un personaje secundario, semi-redondo. Aparece caracterizado como “uno” (v. 16), como “joven” (v. 20) y como alguien que “tenía muchos bienes” (v. 22); pregunta a Jesús; recibe una respuesta; se marcha triste.

Los discípulos son un personaje secundario, semi-redondo: Jesús les enseña; ellos se asombran; preguntan, siguen a Jesús; reciben respuesta de Jesús; juzgarán a las doce tribus.

Pedro es un personaje semi-redondo: Tiene las mismas características de los discípulos, pero además él es quien pregunta a Jesús.

La focalización. La focalización es externa. Coincide con lo que constatará todo espectador de la escena y que el lector podría observar por sí mismo. Se podría pensar que en el v. 25 hay una focalización interna cuando los discípulos se llenaron de asombro.

El tiempo. La velocidad es normal; el tiempo del relato casi coincide con el tiempo de la historia.

El punto de vista del narrador. Las riquezas son un impedimento para el acceso al Reino de los cielos y lo son también para el seguimiento de Jesús.

2. MATEO INTÉRPRETE

Mateo, al interpretar sus fuentes, busca proponer a su auditorio una nueva actitud frente a la riqueza para que sea observada por los seguidores de Jesús. Esta propuesta es alternativa a la del imperio y a la lógica de los ricos de su época.

Aunque la escena completa es 19, 16-30, en este apartado sólo se estudia la tercera sección (27-30) de la escena completa.

2.1 MATEO REELABORA EL RELATO DE MARCOS

La escena de Mt 19, 27-30, es una sub-sección de la secuencia de la historia del “joven rico”.

Mateo recibe de Marcos el relato, pero lo enriquece. En Marcos, simplemente se hace constar el hecho de que ellos han dejado todo, y en Mateo se hacen explícitas las implicaciones por haberlo dejado todo: *¿qué recibiremos, pues?* De acuerdo con Marcos, Jesús responde prometiendo una larga lista de recompensas *ahora* en este tiempo y *en la vida eterna*. Mateo, significativamente, cambia todas las referencias al tiempo presente en Marcos a favor del orden futuro. Mateo omite el dato de que también sufrirán persecuciones. La lista de recompensas en Marcos se refiere a quienquiera que lo haya dejado todo. En Mateo, primero se promete a los discípulos que serán parte de la gloria del Hijo del hombre y serán partícipes del juicio de las doce tribus de Israel, cosa que en Marcos está ausente, y comparte con Marcos las recompensas para quienes dejen todo.

2.2 LOS DISCÍPULOS CONTRASTAN CON EL JOVEN RICO

La audiencia sabe que la riqueza es un distintivo clave de la posición social y un medio para ganar poder e influencia. El status del individuo tiene relación directa con el patrimonio acumulado. Los discípulos aparecerán aquí contrastados con la lógica que emerge con este joven rico que no vende todo y tampoco sigue a Jesús.

Pedro, como portavoz de los doce, toma la palabra y dice: 1) *lo hemos dejado todo* y, 2) *te hemos seguido*. En contraste, el joven rico es invitado a dejar la riqueza que posee (“vende lo que tienes y repártelo entre los pobres”) y luego puede seguir a Jesús. El resultado de la invitación es una negación de este rico.

El rico, a diferencia de los discípulos, ha decidido que su prioridad es la riqueza en vez de “ser perfecto” –aunque dice buscar serlo–, en vez de ser discípulo de Jesús. No quiere en principio renunciar a lo suyo (muchos bienes) que en su contexto le confiere estatus de honor y posición de privilegio. En el fondo, opta no por el poder de Dios y la lógica de su imperio, sino por la lógica de la riqueza, que oprime y no se permite ser liberado de su pecado de obsesión por la riqueza. Como contraste, los discípulos no han puesto su prioridad en lo que tenían (aunque esto haya sido poco). Al joven rico, a diferencia de los discípulos, se le pide que venda sus propiedades y que el dinero resultante de la venta lo reparta entre los pobres. A los discípulos simplemente se les pide que dejen familia, negocio, bar-

ca, redes, pero no se les pide que se deshagan de ellos. Al joven rico sí le pide que se deshaga de su riqueza, pues ésta le impide la entrada a la vida eterna.

El rico no acepta la propuesta de Jesús y por lo mismo no quiere arrepentirse de esa manera de vivir y de crear relaciones asimétricas con la riqueza. Repartir el producto de la venta de sus bienes entre los pobres es un acto de arrepentimiento, pues los pobres son los explotados y marginados de ese sistema. Lo que se le pide no es un simple desprendimiento de dar al que pide, o dar al necesitado sin tocar las estructuras, sino que es un “desprendimiento” radical, que va contra las estructuras del imperio. Es un acto de restitución como medio para transformar estructuras injustas, prácticas y actitudes jerárquicas. Es un llamado a una redistribución de la riqueza de manera equitativa. Y a diferencia de los discípulos, este joven rico decide poner en el primer lugar de sus prioridades sus riquezas, en vez de una lógica que implica el bienestar de los pobres en el imperio de Dios. Como contra parte, los discípulos sí han privilegiado la lógica del reino, como su prioridad. ¿Cuál es el destino de los discípulos que no han permanecido atrapados por la riqueza?

A diferencia del joven rico, para los discípulos, este dejar no implica separación permanente, como lo indica, *e. gr.*, la referencia a la suegra de Pedro (8, 14). Ellos no lo han vendido todo, pero los bienes conservados no les han impedido seguir a Jesús; se han separado de eso por algo mucho más importante, reordenando sus prioridades y normas culturales, de acuerdo con el imperio de Dios.

2.3 DESTINO ESCATOLÓGICO

A diferencia de Marcos, Mateo no pone el énfasis en las recompensas para el momento presente, sino que son puestas para el futuro. Este retraso de las recompensas puede interpretarse como una postura mateana que delimita el poder hoy, en medio de las comunidades de seguidores de Jesús. En el tiempo presente ellos no deben buscar posiciones que les brinden estatus o privilegios jerárquicos (como en el caso del joven rico) que produzcan asimetrías en medio de la comunidad. Todas las recompensas serán en el mundo por venir y será una recompensa abundante. Pero algo del imperio de Dios, incluidas nuevas relaciones socioeconómicas restructuradas,

es conocido en la familia de los discípulos de Jesús. No es un simple llamado para que algo de esto suceda, sino que ya en las comunidades había una cierta experiencia y vivencia de estos valores del imperio de Dios.

2.4 INVERSIÓN DE DESTINOS

¿A qué se podrá referir el que *muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros*? Parece que funciona como resumen para establecer una diferencia con el joven rico, miembro de la élite social (primero), que ha rechazado la salvación y acabará sin ser parte del reino en el día del juicio (último), en contraste con los discípulos que lo han dejado todo (pasando a ser últimos en la escala social), pero que por haber seguido fielmente a Jesús serán recompensados abundantemente en el juicio (primeros). Pero también apunta a un aviso: aunque ellos son primeros en el imperio de Dios por su inversión de valores y prácticas a favor del Reino, Jesús les previene de que sin un seguimiento fiel y continuo pueden acabar excluidos en el juicio y ser, por tanto, últimos.

2.5 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Teo-lógica. Jesús se opone y se resiste a la idea de que haya una vinculación directa de la riqueza con el favor divino, como si ésta fuera un signo de aprobación de parte de Dios. Más bien muestra lo contrario.

Escatológica. Tener como prioridad los valores y prácticas del imperio de Dios redundará en el día del juicio abundantemente y recibirán la vida eterna. Ese destino escatológico aguarda a los discípulos fieles a Jesús. Ese "día", la salvación e imperio de Dios pondrá punto final al opresivo mundo imperial dominado por las fuerzas del mal.

Cristológica. Los discípulos y quienes dejan todo por seguir a Jesús están asociados al triunfo final de Jesús y serán partícipes del imperio de Dios.

Eclesiológica. En el imperio de Dios no cuentan las posiciones de privilegio (joven rico), sino priorizar el seguimiento de Jesús y actuar conforme a los valores del imperio de Dios. La recompensa no

es para el hoy, sino que es escatológica, orientando así posibles prácticas de gobierno como privilegio en el presente. La comunidad de seguidores de Jesús no tendrá los criterios dominantes de los ricos y poderosos que marginan y generan relaciones asimétricas.

3. MATEO EVANGELIZADOR

Confirmación de consensos

Mateo sabe, y la comunidad también, cuál es el rol que juega la riqueza en su contexto y orienta a su comunidad para que la riqueza nunca sea la prioridad de los seguidores de Jesús. Mateo anima a los seguidores de Jesús *escatologizando* las promesas de abundancia, para que no pongan en el hoy la tentación de encontrar en la riqueza un signo del reconocimiento de Dios y, al alertar contra sus peligros, crea consensos.

Orientación de relaciones con el imperio

Mateo y la comunidad saben qué tipo de consecuencias han traído la lógica económica imperial y, en concreto, saben del poder local de los ricos. La riqueza manda en sus prácticas. Mateo anima a los suyos para que vivan otra propuesta económica que genere relaciones de justicia y de simetría, no como el joven rico que escucha la palabra pero prefiere la lógica del imperio y definirse por su riqueza. Ellos no se orientarán, como este joven, por su posición dentro del imperio, sino por el seguimiento de Jesús.

Forja de identidad con relación a la comunidad de origen

Independientemente de su origen y de los roles que la riqueza jugaba en la tradición judía o en medio del mundo gentil, Mateo insiste en dejarlo todo para seguir a Jesús. Unos y otros han de distanciarse igualmente de la lógica económica del imperio y/o de la sinagoga.

Orientación de las relaciones internas

¿Cómo se supone que debe vivir la comunidad con los bienes y con los que disponen de bienes? Mateo deja claro que en las relaciones internas la riqueza es un impedimento, por lo que invita a dejar/vender todo a favor de los pobres (nueva lógica económica y

comunitaria). La relación con la riqueza en la comunidad ha de ser para crear relaciones de igualdad y de justicia. Cuando de riqueza y bienes se trata, los pobres juegan un papel central en las relaciones internas de la comunidad, pero no en sí mismos, sino como sujetos privilegiados en la conformación de la nueva sociedad.

Configuración de las estructuras dentro de la comunidad

El Jesús de Mateo alerta a la comunidad sobre los peligros de la riqueza (ser rico), y sobre las consecuencias que esto suele acarrear: primero en la sociedad con honor, prestigio, etc., para que no sea así entre ellos. No quiere que en el hoy de la comunidad caigan en esas tentaciones y por lo mismo *escatologiza* las consecuencias del dejar todo y seguir a Jesús. Su recompensa será grande, pero en el día del juicio.

Liminalidad

Aceptar seguir a Jesús significa unirse a una nueva comunidad, no jerárquica y central, sino justa y marginal; una comunidad donde no tiene importancia el linaje, la riqueza heredada o adquirida, la jerarquía, el deseo de “gobernar” a los demás, sino hacer la voluntad de Dios con prácticas económicas justas. Haciendo esto, obviamente se colocan en los márgenes de la sociedad.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Pedro es caracterizado con un perfil ligeramente negativo. A primera vista, parecería más bien que Pedro tiene una caracterización narrativa positiva, pues es portavoz a partir de su propia decisión. Nadie lo obligó o le pidió que preguntara a Jesús. Pero si se observa más detenidamente, Pedro pregunta como ansioso de recibir una respuesta positiva, o al menos interesado en recibir respuesta positiva para él y los demás. Él está interesado más en la recompensa que en el seguimiento, mostrando que aunque algo entiende –pues él y los demás han optado por poner como prioritario la lógica e imperio de Dios, dejando en segundo término sus bienes y que por lo tanto los bienes no han constituido un obstáculo para Pedro (y

los demás) en el seguimiento de Jesús—, no comprende bien, sigue en conflicto ideológico con Jesús: está preocupado por la recompensa.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato

La pregunta que Pedro formula a Jesús abre la puerta para que éste les brinde una respuesta sobre el destino escatológico para ellos y para quienes como ellos lo hayan dejado todo para seguirlo.

A nivel del discurso. El lector implícito inicia identificándose con Pedro que pregunta por el destino de los doce, pero termina identificándose con Jesús que traslada al mundo escatológico la recompensa y por mismo corrigiendo el ansia de Pedro por recibir una respuesta positiva para el ahora también. El lector sabe que esa recompensa será escatológica.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

El retrato de Pedro que tiene un perfil ligeramente negativo funciona para corregir la perspectiva de los discípulos sobre su relación con la riqueza.

Jesús les enseña que en este tiempo presente no deben buscar posiciones que les confieran estatus o privilegios jerárquicos —ser primeros (como en el caso del joven rico)— que produzcan asimetrías en medio de la comunidad. Todas las recompensas serán en el mundo por venir y será una recompensa abundante. Mientras tanto, todos los seguidores de Jesús tienen que vivir igualitariamente.

11. PEDRO ASEGURA NO ESCANDALIZARSE ANTE LA MUERTE PRÓXIMA DE JESÚS (MT 26, 30-35)

Eduardo E. Sota García

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y SOCIO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio se encuentra en el *quinto bloque narrativo*, en el cual Jesús, en Jerusalén, enfrenta al poder y es asesinado (21, 1 a 27, 66).

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

³⁰ Y cantados los himnos, salieron hacia el monte de los Olivos. ³¹ Entonces les dice Jesús: “Todos vosotros vais a escandalizaros de mí esta noche, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño». ³² Mas después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea”. ³³ Pedro intervino y le dijo: “Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré”. ³⁴ Jesús le dijo: “Yo te aseguro: esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces”. ³⁵ Dícele Pedro: “Aunque tenga que morir contigo, yo no te negaré”. Y lo mismo dijeron también todos los discípulos.

La escena en cuestión se encuentra después de la cena de despedida de Jesús y sus discípulos (26, 20-29) y antes de la escena en la que

Jesús va con sus discípulos a Getsemaní en el monte de los Olivos (26, 36-46).

1.3 ANÁLISIS NARRATIVO DEL MICRO-RELATO

LA TRAMA. Situación inicial. Salen hacia el monte de los Olivos y Jesús les afirma que esa misma noche todos se escandalizarán de él; pero que después de su resurrección irá delante de ellos a Galilea (30 a 32).

Nudo. Pedro plantea que, aunque los demás lo hagan, él nunca se escandalizará de Jesús (33).

Giro. Jesús le afirma a Pedro que esa misma noche lo hará (34).

Desenlace. Pedro insiste en que no lo hará aunque tenga que morir (35a).

Situación final. Los demás discípulos dicen lo mismo que Pedro (35b).

LOS PERSONAJES. Jesús es un personaje redondo que toma la iniciativa, hace afirmaciones, es cuestionado por Pedro y a su vez le responde.

Pedro también es un personaje redondo que escucha a Jesús y dos veces seguidas responde a Jesús negando sus afirmaciones.

Los discípulos son un personaje plano en todo el diálogo y sólo al final repiten lo que Pedro afirmó.

EL ESCENARIO. El episodio tiene lugar en el huerto de Getsemaní, lugar público en el cual Jesús se encuentra expuesto al poder de las autoridades judías. Simbólicamente, si Jerusalén se relaciona con la muerte de Jesús, la Galilea se relacionará con su resurrección.

LA TEMPORALIDAD. La escena es narrada a una velocidad normal.

LA FOCALIZACIÓN. Lo narrado es constatado por cualquier espectador, por lo que es un relato con una focalización externa.

EL PUNTO DE VISTA. El narrador presenta a un Jesús que sabe que el enfrentamiento con el poder imperial está llegando a su clímax y que los discípulos no están preparados para ese momento; asimismo, presenta a un Pedro que hace alarde de su fidelidad.

2. MATEO INTÉRPRETE

INTRODUCCIÓN

Mateo retoma un relato que encuentra en Marcos, respetando también la delimitación del episodio. Los cambios redaccionales que le incorpora, si bien son secundarios, son sin embargo capaces de revelarnos la intención del autor que es la de intensificar el alarde de Pedro así como la facilidad con que tropezará y negará a Jesús.

2.1 INTERPRETACIÓN DEL EPISODIO

MT 26, 33-34

El que Mateo enfatice más que Marcos la primera afirmación de Pedro (v. 33) (“yo nunca...”) y omita la expresión “dos veces” en referencia al canto del gallo (v. 34), son sólo pequeños retoques de la perícopa que toma de Marcos a través de los cuales realiza su intención: destacar con más fuerza el alarde de Pedro así como la facilidad de su rechazo.

En continuidad con lo anterior, se observa que la real importancia y el significado de esta perícopa radican en el término “escandalizar”, dado que Mateo la utiliza muchísimas veces (19) a lo largo de su Evangelio (*e.gr.* 16, 23; 17, 27; 18, 6-9). De especial relevancia resulta su uso en 16, 23 pues en ese pasaje y, a diferencia de Marcos, sólo Mateo pone en boca de Jesús el término “escándalo”, aplicándoselo a Pedro.

Así, el Pedro que el evangelio de Mateo quiere enfatizar es el de un discípulo muy vulnerable y propenso a “escandalizarse” (tropezarse, caer) presentándolo como un rasgo central en el personaje Pedro; se podría decir que es como el significado simbólico central del retrato de Pedro.

En toda esta presentación no debe de olvidarse que Pedro funciona como el portavoz y el representante de los discípulos, por lo que todo lo dicho para Pedro se les aplica a los discípulos restantes.

2.2 LA FUNCIÓN DE MT 26, 30-35

Por tanto, este episodio sugiere que para Mateo, el ser “escándalo” o “motivo de tropiezo” para otros era un muy serio problema del que se debía ser consciente y para el que había que estar preparado.

2.3. PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS

Teo-lógica. Veladamente aparece El Padre de Jesús como el autor de la futura resurrección.

Cristológica. Aparece un Jesús perfectamente consciente de que el momento de la dura prueba se acerca. Jesús es el *Buen Pastor* que será asesinado y cuyas ovejas serán dispersadas. Sin embargo, reencontrará a sus discípulos en Galilea

Eclesiológica. Pedro, como portavoz y símbolo de los discípulos, a diferencia del *Buen Pastor*, alardea de una fortaleza de la que carece. Este discipulado tropezará una y otra vez.

Escatológica. El episodio le asegura a la comunidad de discípulos que a pesar del momento presente de difícil prueba, la resurrección de Jesús asegura un futuro abierto para todos.

3. MATEO EVANGELIZADOR

CONSENSO COMUNITARIO

Mateo reafirma el consenso comunitario que existe acerca del peligro latente que corre la comunidad de “escandalizarse”, es decir, de que la fidelidad en Jesús tropiece y caiga especialmente en una sociedad adversa como en la que viven.

ORIENTACIÓN DENTRO DEL MUNDO

El imperio tiene sus pretensiones: herirá al pastor y dispersará a su rebaño. Por ello hay que estar atentos a no tropezar y caer negando así a Jesús. Con este fin, Mateo inspira confianza a la comunidad que vive en ese entorno difícil; confiar en que a pesar de todas las pruebas y de todas las dudas y caídas que sufran, Jesús resucitado estará con ellos.

LIMINALIDAD

El discipulado vivido en medio de una sociedad adversa implica una lucha constante por no tropezar y caer. Nadie está a salvo de esto: ni Pedro ni los discípulos ni nadie. Por ello critica y advierte en contra de la excesiva confianza del discípulo.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

Pedro aparece con gran iniciativa y buena disposición pero de fácil tropiezo. Demuestra gran cercanía con Jesús.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato. Pedro queda caracterizado como portavoz de todos los discípulos que están dispuestos a entregar su vida por Jesús por encima de cualquier peligro.

A nivel del discurso. El lector implícito del texto de Mateo ve en Pedro la buena disposición de los discípulos, pero sabe que esa buena disposición, llegado el momento, se derrumbará.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

Funciona para modelar al discípulo ideal de la comunidad de Mateo que debe de saber que el imperio exigirá del discípulo la disposición de entregar su vida para lo que tendrá que estar preparado.

12. PEDRO Y LA ORACIÓN DE JESÚS EN GETSEMANÍ (MT 26, 36-46)

Jorge Domínguez R.

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y SOCIO-RETÓRICO

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio de la angustia en Getsemaní (Mt 26, 36-46) se encuentra en la quinta unidad narrativa «Jesús en Jerusalén: conflicto y muerte» (cc. 21-27), y más específicamente en la primera parte del «Relato de la pasión» 26, 1-75.

Hasta ahora, Jesús se ha mostrado resuelto en su compromiso con el imperio de Dios y en la aceptación de la muerte que lo aguarda por su enfrentamiento con la élite política y religiosa. La escena en Getsemaní, sin embargo, describe su gran angustia y lucha interior ante la inminencia del martirio.

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

En el episodio anterior, Jesús anuncia a sus discípulos que se van a escandalizar de él y Pedro y los discípulos rechazan que lo negarán (26, 30-35). Un nuevo episodio se inicia en el v. 36, porque hay una nueva acción y un cambio de escenario: “Entonces va Jesús con ellos a una propiedad llamada Getsemaní, y dice a los discípulos...”, etc. El episodio termina con la orden de Jesús en el v. 46: “¡Pónganse de pie!, ¡vámonos! Miren que el que me va a entregar se acerca”. En el

v. 47 aparece un nuevo personaje: “Judas... acompañado de un grupo numeroso...”, y se inicia una nueva acción, el prendimiento de Jesús.

1.3 ESTRUCTURA NARRATIVA

LA TRAMA

La situación inicial tiene lugar cuando Jesús deja sentados a los discípulos y se retira a orar (vv. 36).

El nudo acontece cuando, acompañado de Pedro y los dos hijos de Zebedeo, siente tristeza y angustia y les pide que se queden con él y le acompañen en su vigilia. El giro se da cuando en tres ocasiones hace oración a su Padre y encuentra dormidos a sus discípulos vv. 37-45a). El desenlace tiene lugar cuando anuncia a sus discípulos que ha llegado su hora y va a ser entregado en manos de los pecadores (vv. 45b). La situación final consiste en la orden que da a sus discípulos de levantarse y partir porque está cerca el que lo va a entregar (v. 46).

LOS PERSONAJES

Jesús es el personaje central y redondo. Se dirige con sus discípulos a Getsemaní. Les da orden de sentarse mientras va a orar. Se hace acompañar por tres de ellos y comienza a sentir tristeza y angustia. Se dirige a estos tres discípulos; una especie de círculo íntimo, comunicándoles su aguda tristeza y les pide quedarse y velar con él. Tres veces hace oración de súplica a su Padre. Después de cada oración va con sus discípulos y los encuentra dormidos. La primera vez que los encuentra dormidos los reprocha en la persona de Pedro su representante. La tercera vez les dice que ya pueden dormir y descansar lo que queda de tiempo. Después les anuncia que ha llegado su hora y va a ser entregado en manos de los pecadores. Finalmente da la orden a sus discípulos de levantarse e irse con él ante la cercanía del que lo va a entregar.

Los discípulos son personajes planos. Van con Jesús a Getsemaní; reciben la orden de permanecer sentados mientras él va a orar. Los discípulos Pedro y los hijos de Zebedeo son personajes semirredondos. Son llevados por Jesús cuando se retira a hacer oración. Reciben la comunicación de Jesús sobre su tristeza y son invitados a

quedarse y velar con él. Después de las tres ocasiones en que Jesús hace oración son encontrados dormidos. En la primera, son reprochados por Jesús en la persona de Pedro por no haber velado con él. Después de la tercera, Jesús les dice que ya pueden dormir y descansar porque ha llegado la hora en que va a ser entregado. Finalmente, reciben la orden de Jesús de levantarse e irse porque está cerca el que lo va a entregar.

EL ESCENARIO

El escenario es un lugar llamado Getsemaní, en hebreo "lugar de aceitunas". Geográficamente este "campo" (χῶρον) está emplazado en la vertiente oriental del valle del Cedrón, en la ladera occidental del monte de los Olivos.

El escenario tiene una significación socio-política y religiosa pues el monte de los Olivos, situado al este de Jerusalén y separado de esta ciudad por el valle del Cedrón, fue el escenario donde Jesús pronunció su discurso escatológico (Mt 24, 3). Ya en Zac 14 es un lugar de la victoria escatológica de Dios.

EL TIEMPO

El tiempo de la narración es normal en relación a lo contado.

LA FOCALIZACIÓN

La focalización de todos los personajes en general es externa. Pero también, en varias ocasiones, la focalización del personaje Jesús es interna. El narrador nos informa que "empezó a entristecerse e inquietarse". Nos comunica el contenido explícito de su oración dirigida al Padre.

EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

El narrador nos muestra a Jesús aceptando la misión de su Padre en actitud de confianza y obediencia. Esta confianza y obediencia se manifiesta en su oración al Padre. La oración es dirigida desde una situación de tristeza y angustia. En esta situación crucial, un círculo íntimo de discípulos entre los que se encuentra Pedro es incapaz de velar con él. A pesar de eso Jesús los invita a acompañarlo en su

prendimiento resultado de la traición de Judas, otro de sus discípulos.

2. MATEO INTÉRPRETE

2.1 MATEO SIGUE LA FUENTE MARCOS

Básicamente, Mateo sigue la narración de su fuente Marcos (Mc 14, 38-42). Los cambios son mínimos. Mateo reduce típicamente el círculo íntimo a Pedro y a los “hijos de Zebedeo”, en vez de nombrar a Santiago y a Juan en el versículo 37. En el versículo 40, Mateo omite el arameo “Simón” (*cfr.* Mc 14, 37), y en el versículo 43, suprime igualmente el comentario marcano de que “los discípulos no sabían que responder” a Jesús, recordando la omisión paralela de Mateo de la supuesta mudez de Pedro, en el relato de Marcos de la transfiguración (Mc 9, 6).

2.2 JESÚS ANTE LA INMINENCIA DEL MARTIRIO

Hasta ahora, Jesús se ha mostrado resuelto en su compromiso con el imperio de Dios y en la aceptación de la muerte que lo aguarda por su enfrentamiento con la elite política y religiosa. Esta escena, sin embargo, describe su gran angustia y lucha interior ante la inminencia del martirio.

Jesús se retira a orar en compañía de tres discípulos (26, 36-37a). El episodio se desarrolla en un huerto llamado Getsemaní. Jesús es acompañado por sus discípulos, estos reciben la orden de sentarse y esperar a Jesús mientras va a orar. Sin embargo, Jesús se hace acompañar por Pedro y los dos hijos de Zebedeo. Estos tres discípulos forman una especie de círculo íntimo.

Ellos (con Andrés, aquí ausente), además de ser los primeros a los que llamó Jesús (4, 18-22; *cfr.* 10, 2), presenciaron la transfiguración en 17, 1-8. Santiago y Juan, con intervención de su madre, trataron de obtener los puestos mejores en el imperio de Dios y declararon confiadamente que podían beber el mismo cáliz que Jesús o compartir su sufrimiento (20, 20-24). Su confianza está a punto de demostrarse injustificada. Como a Pedro (16, 22), les cuesta entender la cruz como una consecuencia de la fidelidad de Jesús y como preparación para el establecimiento del imperio de Dios. Aun habiendo

predicho su deserción, Jesús busca inútilmente en ellos apoyo y solidaridad.

Jesús comunica a los tres discípulos su tristeza y su angustia y los invita a velar con él (26, 37b-38). Tres de los anteriores usos del verbo *entristecerse* han expresado angustia en situaciones de peligro y de amenaza (17, 23; 18, 31; 19, 22; *cfr.* 14, 9; Sal 55, 2; Tob 3, 1.10). La frase *triste está* (lit., “desfallece”) *mi alma* cita un estribillo de los salmos de lamentación (Sal 42, 5.11; 43, 5) en que el salmista se desespera de enemigos opresores y de un Dios que parece indiferente (Sal 42, 9-10; 43, 1-2; *cfr.* 55, 16).

Jesús se aparta de sus discípulos para hacer oración (26, 39). Jesús ha orado a solas anteriormente (14, 23). Pero en el cap. 26 se subraya crecientemente su aislamiento. Primero, con la separación física de la mayoría de los discípulos (26, 36), y aquí de los tres que ha tomado consigo; luego, con el continuo sueño de ellos; más tarde, con la traición de Judas, y por último, supremamente, con el silencio de Dios, que no responde a sus repetidas y desesperadas plegarias.

Jesús ora en una posición de angustia y desesperación (Nm 14, 5; 1 Sm 20, 41; 2 Sm 9, 6). Y suplica a su Padre que le sea evitada la muerte por crucifixión. Ejemplificando su propia enseñanza de 6, 9, se dirige a Dios como Padre (*cfr.* 5, 16; 11, 25; 23, 9; 26, 29) y ruega ser librado del terror y la humillación de la muerte en cruz (*vid.* 16, 24). El cáliz (en contexto y coherencia con 20, 22) hace referencia al terrible sufrimiento de la crucifixión.

Aunque hasta el presente ha sido animoso, ahora Jesús está espantado ante lo que le espera si es fiel a su encomienda. Pedir a Dios que cambie de planes no es insólito ni constituye una deslealtad en la tradición bíblica (Moisés [Ex 32, 10, 14]; Ezequías [2 Re 20, 1-6]; Judas Macabeo [1Mac 3, 58-60]). Jesús acepta hacer la voluntad divina. Pero la lucha continúa durante dos nuevos momentos de oración.

Jesús se dirige por primera vez a los discípulos (v. 40-41). Los discípulos han sido incapaces de cumplir el encargo de Jesús de quedarse allí velando con él (26, 38). Entonces Jesús les hace un primer reproche y les manda velar y orar para no caer en la tentación. El reproche y el mandato van dirigidos a Pedro como el representante del grupo. La referencia de Jesús al tiempo de prueba refleja la sexta petición

del padrenuestro (6, 13a). El mandato de Jesús concierne a la tentación de dudar de la fidelidad divina o de la voluntad de Dios para llevar a cabo sus propios planes.

La tentación de dudar de los planes de Dios, así como de la bondad, fidelidad y capacidad divina, no está lejos de Jesús ni de los discípulos en la narración ni de la audiencia de Mateo. A menos que los discípulos entiendan realmente que la muerte de Jesús es una consecuencia de su encomienda y no el final de los planes de Dios de instaurar su imperio, propenderán a dudar de la voluntad y capacidad de Dios de llevar a cabo sus planes frente a la oposición del inicuo poder humano ahora imperante. Jesús los insta a orar para que no caigan en la desesperanza; para que no concluyan que Dios está ausente, inactivo, o que la muerte de Jesús supone la derrota o al menos la neutralización del poder divino.

Aunque los discípulos (¿y Jesús?) esperan guardar la fidelidad debida a los planes de Dios (espíritu), tendrán que luchar para sobreponerse a la flaqueza (carne).

Jesús retoma por segunda vez la oración y después vuelve a encontrar dormidos a sus discípulos (vv. 42-43). La lucha de Jesús continúa en otro momento de oración. Jesús expresa a su Padre la aceptación de las consecuencias de ser fiel a su voluntad, citando la tercera petición del padrenuestro.

Jesús retoma por tercera vez la oración reiterando su contenido (26, 44). Al volver nuevamente a sus discípulos, los encuentra otra vez dormidos y les advierte que ha llegado el punto en que ya no se lo pueden permitir pues su hora ha llegado y va a ser entregado (26, 45). La hora de Jesús parece ser toda la serie de sucesos que comprenden su muerte y resurrección. Ser entregado implica la traición de Judas, el antagonismo de la élite, los planes de Dios y el consentimiento de Jesús. Los "pecadores" a los que va a ser entregado son la élite religiosa y política responsable de la muerte de Jesús.

Finalmente, Jesús manda a sus discípulos a acompañarlo al encuentro del traidor (10, 4; 26, 14-16.25) que ya ha llegado (Mt 26, 46). El traidor y la hora van unidos.

2.3 PEDRO REPRESENTANTE DE LOS DISCÍPULOS

Hay un acento decidido en Pedro en la escena del jardín de Getsemaní. Mateo omite la referencia de Marcos a los nombres propios de Santiago y Juan (Mt 26, 37 // Mc 14, 33) y dice: “y tomando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo”. Esto refleja que Mateo, a diferencia de los otros evangelistas, tiende a no mencionar discípulos específicos (cfr. 20, 20; 24, 1.3; 28, 7). Pero en este caso, Mateo excluye los nombres de los otros discípulos de manera que el énfasis se deja en Pedro (cfr. 8, 14). El énfasis en el nombre de Pedro focaliza la atención en Pedro, el individuo, como el discípulo representativo que va al jardín con Jesús.

En 26, 40, Jesús regresa a los discípulos (Mc tiene αὐτοῦ) después de su tiempo de oración y los encuentra durmiendo. Jesús se dirige entonces a Pedro, “¿con que no han podido velar una hora conmigo?” El punto interesante aquí es que aunque se dirige específicamente a Pedro, la forma verbal “no han podido velar” es plural en Mt (ἰσχύσατε), pero singular en Mc (ἰσχύσας, Mc 14, 37). Mateo ha incluido a los otros discípulos en la admonición, pero puesto que Pedro es su líder y representante, a él se dirige Jesús. Mateo enfoca a Pedro, pero revela que Jesús piensa también en los otros.

2.4 LÍNEAS TEOLÓGICAS DE LA INTERPRETACIÓN MATEANA

Perspectiva teo-lógica. El Padre de Jesús recibe la oración del Hijo. En ella, desde la angustia y la tristeza, le expresa fidelidad y obediencia en el cumplimiento de su voluntad que lo ha está confrontando con la muerte.

Perspectiva cristológica. Jesús desde la angustia y la tristeza que le causa su próxima muerte, manifiesta en su oración la fidelidad y obediencia a la misión que Él le ha confiado. Decididamente sale al encuentro del discípulo traidor que lo va a entregar.

Perspectiva antropológica. Jesús experimenta tristeza y angustia ante su muerte inmediata. Se hace acompañar por sus discípulos, experimenta falta de acompañamiento por parte de ellos.

Perspectiva eclesiológica. Un número íntimo de discípulos entre los que se encuentra Pedro, su representante, muestra el comportamiento ambiguo de la comunidad eclesial seguidora de Jesús.

Acepta la invitación; no puede acompañar a Jesús; es reprochada y animada por él ante la tentación de la persecución; finalmente es invitada a acompañar a Jesús en su prendimiento, inicio de su pasión.

Perspectiva ética. La fidelidad y obediencia de Jesús a la voluntad de su Padre expresada en su oración es paradigma ético para los discípulos. Por otra parte, Jesús muestra a sus discípulos que el cumplimiento de la voluntad del Padre debe ir acompañado por la oración confiada y suplicante.

3. EVANGELIZADOR

Construcción de consenso comunitario. Ser iglesia es aceptar la revelación de Dios en Jesús. Jesús afrontó la muerte como testimonio de confianza y obediencia a su Padre. El resucitado, el Cristo que envió a la comunidad a evangelizar, es el Jesús triste, angustiado, obediente, hasta asumir la muerte para proclama el designio de vida del Reinarse de Dios.

Guiar las relaciones exteriores. El mesianismo de Jesús que pasa por la persecución y la muerte se distancia de las ideas mesiánicas belicosas. El mesianismo de Jesús es un plan alternativo a las diferentes expectativas mesiánicas de Oriente, cuyos representantes esperaban una violenta sustitución de la dominación romana del mundo. El dominio de Jesús, que pasa por la conflictividad y la muerte, es una alternativa a cualquier forma de dominación del mundo.

Forjar una identidad separada de la religión de origen. El estilo de vida de la comunidad mateana conformado por la praxis de Jesús culminada en su muerte y resurrección le da identidad ante el judaísmo sinagoga y ante el Imperio romano.

Orientar las relaciones internas de la comunidad. Tanto los judeo-cristianos como los gentil-cristianos de la comunidad mateana quedan integrados en un discipulado que cree, vive y espera en el Reinarse de Dios a la manera de Jesús. En la realización de ese discipulado que implica pasión y muerte, todos los discípulos y discípulas tienen un referente común, la confianza y obediencia de Jesús.

Configurar una estructura de autoridad. En la comunidad nadie debe buscar otro poder que el servicio a la causa del Reino de Dios a la

manera de Jesús. Para Jesús y para el discipulado, el poder del servicio y del servicio que afronta la muerte es el que lleva al cumplimiento de la voluntad del Padre común.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

En Getsemaní, Jesús se retira a hacer oración y toma consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo. Los hermanos que no habían comprendido la identidad y misión de Jesús, juntamente con Pedro, son tomados por Jesús para acompañarle en su oración antes de ser entregado y aprendido.

Durante su oración, Jesús se dirige tres veces a los discípulos que le acompañan y los encuentra dormidos.

La primera vez que Jesús se dirige a los discípulos acompañantes los encuentra dormidos y se dirige explícita y directamente a Pedro. Jesús dirige un reproche a todos los discípulos por no velar con Jesús. No se relata ninguna reacción de Pedro ni el narrador hace algún comentario sobre el comportamiento de Pedro.

El reproche hecho por Jesús a Pedro y a los discípulos da lugar a que les dé una enseñanza sobre el comportamiento que deberían tener en el momento de prueba que comparten con Jesús.

Jesús les enseña que deben velar y orar para no caer en la tentación. Para no huir ante la persecución y la muerte que deben afrontar por ser discípulos suyos. La vigilancia y la oración se hacen necesarias también porque Jesús afirma que si bien el espíritu está pronto la carne es débil.

Esta enseñanza de Jesús a Pedro y a los discípulos tiene como referencia experiencial el contenido mismo de la oración antecedente de Jesús (v. 39). Por un parte, quisiera que pasara de él la copa del sufrimiento y de la muerte. Pero por otra, Jesús conforma su comportamiento a las consecuencias de cumplir la voluntad de su Padre. “pero no sea lo que yo quiero sino como quieras tú” (v. 40).

Por tanto, el retrato de Pedro, representativo de los discípulos es negativo. Negativo es también el retrato de los discípulos en las dos veces subsecuentes en que Jesús se dirige a sus discípulos. Pedro

forma parte del grupo de los tres discípulos que siguen dormidos y a quienes finalmente se dice que ya no pueden dormir ni descansar porque ha llegado la hora en que Jesús va a ser entregado (v. 46).

2. FUNCIÓN

2.1. FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DEL RELATO

En el mundo del relato. En este ocasión, Mateo presenta a Pedro como representativo de los discípulos y realizando un inadecuado y reprochable acompañamiento de Jesús. De hecho, Jesús, al ir con los discípulos que le acompañan, los encuentra dormidos y entonces se dirige a Pedro un reproche que es para los tres discípulos. Mateo enfoca a Pedro, pero revela lo que Jesús propone también a los otros discípulos.

Pedro y los discípulos han sucumbido a la debilidad de la carne aunque su espíritu está pronto. No han sabido velar ni orar con Jesús. Pero este comportamiento da ocasión a la enseñanza de Jesús sobre el comportamiento alternativo que debían tener los discípulos en esa situación crucial de fidelidad al Padre.

En el mundo del discurso. Este retrato negativo de Pedro y de los discípulos, adquiere, por contraste, su eficacia para el lector implícito. No se identifica con los discípulos, pero descubre como debe ser el comportamiento del discípulo ideal ante el sufrimiento y la proximidad de la muerte.

El lector implícito y la audiencia orientada del evangelio mateano se ven exigidos a velar y orar con Jesús para conformar su vida de discipulado. Esto es indispensable en la persecución y la confrontación por ser discípulos de Jesús.

2.2. LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DEL RELATO

La audiencia orientada y los oyentes/lectores del relato mateano descubren en el comportamiento y las palabras de Jesús una dimensión constitutiva del discipulado ideal en los momentos de persecución y martirio/testimonio. El discípulo debe mantenerse en confianza y obediencia al Padre como Jesús la tiene y exige que sus discípulos la tengan.

13. PEDRO NIEGA A JESÚS (MT 26, 69-75)

David Bobadilla

I. ANÁLISIS NARRATIVO Y RETÓRICO-SOCIAL

1. MATEO NARRADOR

1.1 UBICACIÓN DEL EPISODIO EN LA TRAMA NARRATIVA DE MATEO

El episodio de las negaciones de Pedro (Mt 26, 69-75) se encuentra en la quinta unidad narrativa «Jesús en Jerusalén: conflicto y muerte» (cc. 21-27), y más específicamente en la primera parte del «Relato de la pasión» (26, 1-75). El incidente clave de la quinta unidad narrativa es la llegada de Jesús a Jerusalén y su conflicto con los dirigentes religiosos en el templo. Este último suceso conduce al enfrentamiento definitivo con los dirigentes religiosos (caps. 22-23) y precipita la crucifixión (caps. 26-27). En los caps. 24-25, Jesús ha enseñado a los discípulos sobre el final de esta era y sobre el papel que, a su regreso en triunfo, él mismo desempeñará como juez del mundo que destruye el poder romano. Su crucifixión a manos de sus enemigos no es una derrota, sino el modo de favorecer los salvíficos planes divinos para que se instaure el imperio o reinado de Dios.

1.2 DELIMITACIÓN DEL EPISODIO

El episodio se inicia después del relato de la comparecencia de Jesús ante el Sanedrín (Mt 26, 57-66) y de las burlas de los soldados sobre la capacidad profética de Jesús (Mt 26, 67-68); y termina antes de Mt 27, 1-2 (inicio de la segunda parte del relato de la pasión), donde hay un cambio de tiempo: «llegada de la mañana» (v. 1) y un cambio de personajes: «los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo» llevan y entregan a Jesús a Pilato (v. 2).

1.3 UNIDAD NARRATIVA

LA TRAMA

La *situación inicial* presenta a Pedro «sentado fuera en el patio» (v. 69a). La presencia de Pedro en el palacio del sumo sacerdote fue señalada en 26, 58, después de la traición de Judas (26, 47-56a) y de la huida de todos los discípulos (26, 56b).

El *nudo* lo constituye las tres negaciones (vv. 69b-74a) que se desarrollan paralelamente, engarzadas por algunas palabras clave comunes. Pero el paralelismo constituye sólo el trasfondo para la progresión dramática desde la primera negación a la tercera.

El *giro* viene con el canto del gallo (v. 74b), pues provoca que Pedro recuerde la predicción de Jesús en 26, 34, contra la que él protestó en aquel momento enérgicamente: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces» (v. 75a). Notemos que de las palabras de Jesús del v. 34, se ha suprimido aquí la referencia «esta misma noche».

El *desenlace* muestra a Pedro que sale del palacio del Sumo Sacerdote, así se libra del asedio de aquellos que le preguntan sobre su relación con Jesús, y «rompió a llorar amargamente» (v. 75b). El sentido del llanto no es explicitado por el narrador. En todo caso, Pedro toma conciencia de la distancia que media entre su intención (*cfr.* Mt 26, 33.35) y su realidad. Esta es la última aparición de Pedro en el relato mateano.

LOS PERSONAJES

Aunque *Jesús* no interviene directamente en el episodio de las negaciones, es la referencia a su persona la que hace progresar el relato.

En la primera negación se hace referencia a Jesús como *el Galileo*, mientras que en la segunda se le llama Jesús *de Nazaret*. En ambos casos se pone de manifiesto su condición de extraño, de marginal e inferior con respecto al centro que es Jerusalén.

Pedro es el personaje principal y redondo de todo el episodio. Primero, se le acerca una criada que se limita a hablarle (v. 69); luego otra que se dirige a los presentes a propósito de él (v. 71), y finalmente le interpelan muchos de los allí presentes (v. 73). Pedro comienza diciendo que no sabe nada (v. 70); luego niega a Jesús directamente «con juramento» (v. 72), y la tercera vez maldice y jura (v. 74a). Sólo después del canto del gallo (v. 74b), Pedro recuerda las palabras de Jesús, sale del palacio del sumo sacerdote y llora amargamente (v. 75).

Las *personas que interpelan a Pedro* son personajes secundarios. El narrador no las caracteriza por su nombre sino, al menos en las dos primeras negaciones, por su condición social: son mujeres y criadas. Lo que estos personajes dicen, y que Pedro niega, es verdad: ha estado con Jesús y forma parte de su grupo.

EL ESCENARIO

El escenario en el que se desarrollan las negaciones de Pedro es *religioso-político*. Es el mismo que se menciona en Mt 26, 58: Pedro se encuentra en el palacio del sumo sacerdote, lugar donde llevaron a Jesús después de su prendimiento en el monte de los Olivos.

A medida que se desarrollan las negaciones, Pedro se desplaza cada vez más hacia fuera: del patio (v. 69), al portal (v. 71) y de allí finalmente al aire libre (v. 75).

EL TIEMPO

El tiempo de la narración es normal en relación a lo contado. Por la precisión «entretanto» (v. 69), el episodio de las negaciones de Pedro se desarrolla al mismo tiempo que la comparecencia de Jesús ante el Sanedrín. Y está relacionado analépticamente con la escena de la profecía de Jesús sobre Pedro en 26, 34.

LA FOCALIZACIÓN

La focalización de los personajes y del desarrollo del relato es externa. Pero existe una focalización interna en el v. 75, donde el narrador informa que Pedro «se acordó» de lo dicho por Jesús.

EL PUNTO DE VISTA DEL NARRADOR

Este episodio significa un momento culminante dentro de la historia de la pasión: Judas abandona a su maestro (v. 14); luego lo hacen los otros discípulos (v. 56b), y al final, en dramáticas circunstancias, lo hace también el discípulo Pedro con sus negaciones.

Pedro aparece como contrafigura de Jesús. El narrador señala que Pedro negó a Jesús «delante de todos». Esta expresión recuerda el *logion* de Mt 10, 33: «pero a quien me niegue ante los hombres, lo negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos». Por otra parte, Jesús está en ese momento ante el tribunal judío, donde no niega sino confiesa su identidad.

Desde el punto de vista del discipulado en el evangelio de Mateo, con las negaciones el narrador presenta un retrato negativo del discípulo Pedro, el primer discípulo (4, 18-20; 10, 2), la roca de la iglesia (16, 18), que hasta ahora había seguido a Jesús, siquiera de lejos (26, 58). Sólo la referencia que Pedro lloró «amargamente» reivindica en algo al discípulo.

2. MATEO INTÉRPRETE

1. MATEO REELABORA EL RELATO MARCANO

La fuente de Mt 26, 69-75 es Mc 14, 66-72. Mateo reditó su fuente con destreza: creó la mayor parte de los nexos entre las distintas negaciones, y las progresiones desde la primera a la tercera, dándole mayor unidad y dramatismo a la narración. Eliminó, además, unos pocos detalles superfluos.

CAMBIOS EN EL RELATO DE MATEO

El narrador subraya que la primera negación de Pedro fue «delante de todos» (v. 70); la segunda, «con juramento» (v. 72), y al final añade que Pedro lloró «amargamente» (v. 75). Al agregar estos elementos, Mateo logra un mayor dramatismo de todo el episodio.

El relato mateano también agrega en la segunda negación las palabras de Pedro: «¡Yo no conozco a ese hombre!» (v. 72b). Pedro evita pronunciar el nombre de Jesús; de esta manera, la negación se hace más intensa y personal.

En Mateo, el gallo canta sólo una vez al final del episodio (Mt 26, 74b), mientras que en Marcos lo hace dos veces: después de la primera y de la tercera negaciones (Mc 14, 68b.72). Pero ambos evangelistas son coherentes con los pasajes a los que hacen referencia anafóricamente: Mt 26, 34 y Mc 14, 30, respectivamente.

En las dos primeras negaciones, Mateo hace intervenir a dos criadas, mientras que en Marcos se trata de una sola. Por la manera de proceder de Mateo, el relato muestra que las negaciones de Pedro se hacen cada vez más intensas y sistemáticas. La negación de Pedro no es una mera frase defensiva; se trata de una negación enfática. No se trata, como en Marcos, de simplemente mantener la misma respuesta ante la misma criada que lo ha interpelado.

LO QUE MATEO OMITIÓ DE MARCOS

Mateo suprime del texto de Marcos la referencia de que Pedro estaba en el patio «calentándose» (Mc 14, 67a); también suprime las expresiones de Pedro «ni entiendo» de la primera negación (v. 68a), así como «del que hablan» de la tercera negación (v. 71b). Sólo Marcos informa que la mujer que interpela a Pedro era «una de las criadas del jefe de los sacerdotes» (v. 66).

La intención de Mateo al introducir estos cambios y hacer estas omisiones fue eliminar elementos superfluos en el relato, mejorar el estilo y concentrar la atención en el personaje de Pedro y en su proceder.

EL PERSONAJE PEDRO

En su redacción de las negaciones de Pedro, el evangelista ha agregado que este discípulo no sólo ha negado a Jesús «delante de todos», sino que también lo hace «con juramento». Lo que subraya el carácter negativo de tales acciones es la constatación de que Mateo también agregó en su evangelio, como por anticipación, prohibiciones contra la negación y el juramento en Mt 10, 33 y Mt 5, 34, respectivamente. De esta manera, las negaciones de Pedro, tal como

están redactadas en el relato mateano, sitúan al discípulo Pedro en una situación delicada: muestran un comportamiento contrario al discipulado.

El episodio de las negaciones concluye con Pedro angustiado por su falta, retirándose del palacio del Sumo Sacerdote y llorando «amargamente». Ésta es la sombría conclusión de la historia de Pedro en Mateo. Ya no vuelve a ser mencionado por su nombre, ni hay prueba de una rehabilitación explícita.

1.2 PERSPECTIVAS TEOLÓGICAS DE INTERPRETACIÓN

Perspectiva teo-lógica

En los episodios del bautismo y de la transfiguración, Jesús es presentado por su Padre como el Hijo muy amado al que hay que escuchar (3, 17; 17, 5b). Es este Jesús, Hijo de Dios, que no es oído por Pedro, como queda de manifiesto por sus negaciones.

Perspectiva cristológica

Como apuntamos anteriormente, Jesús *no interviene* directamente en el episodio de las negaciones, pero es su persona la que hace progresar el relato. Las mujeres y los presentes en el patio del palacio del sumo sacerdote interpelan a Pedro por su relación con Jesús. Pedro lo niega y al final recuerda sus palabras, lo cual lo entristece por su falta de fidelidad a Jesús.

Todo el episodio está articulado en torno al cumplimiento de la profecía de Jesús sobre Pedro. Todo se pasa mientras Jesús es rechazado como profeta y condenado a muerte por las autoridades judías.

Perspectiva antropológica

El episodio muestra la limitación humana de Pedro a pesar de su aparente decisión de fidelidad. Al final del episodio, Pedro «llora amargamente», señal de profundo arrepentimiento.

Perspectiva eclesiológica

En el relato mateano, Pedro es un personaje realista en quien se presentan el compromiso sincero y leal con Jesús y la debilidad: es el

prototipo del cristiano de «poca fe», tal como es realmente, mezcla de confianza y temor (14, 28-31), fe y protesta (16, 16-20), caída y arrepentimiento.

Perspectiva ética

El episodio de las negaciones muestra una fidelidad y comprensión discipular por contraste. Mientras Jesús es fiel a su misión durante su comparecencia ante el Sanedrín, el proceder del discípulo Pedro es lo contrario que se espera del verdadero discípulo de Jesús.

Perspectiva escatológica

La muerte de Jesús, abandonado por sus discípulos y negado por Pedro, no es la última palabra de Dios, su Padre. Su crucifixión a manos de sus enemigos no es una derrota, sino el modo de favorecer los salvíficos planes divino para que se instaure el imperio o reinado de Dios en el que los discípulos tendrán cabida.

3. EVANGELIZADOR

Construcción de consenso comunitario

Con el episodio de las negaciones de Pedro, el evangelista muestra, por contraste, algunos rasgos del discipulado cristiano. Se refuerza la idea de que un aspecto importante de la identidad de los discípulos es declarar su relación con Jesús. Esto encuentra apoyo, también, en el discurso de misión donde Jesús dice: «Por todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos» (Mt 10, 32). Por contraste, las negaciones de Pedro recuerdan que un rasgo del discipulado es «estar con» Jesús aun en los momentos difíciles.

Orientar a la comunidad para vivir bajo el dominio de imperio

Un aspecto básico del discipulado ideal que presenta, por contraste, el relato mateano en el episodio de las negaciones de Pedro, subraya que los miembros de la comunidad deben confesar «públicamente», y sin miedo, su adhesión a Jesús en el seno del imperio. Por otra parte, el contenido de tal declaración pública es que Jesús es «el Hijo de Dios», tal como lo encontramos en varias partes del evangelio de Mateo: en la tercera unidad narrativa, en el episodio en el que

Jesús camina sobre las aguas y Pedro con él (Mt 14, 33); al final de la tercera unidad narrativa, como parte de la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús sobre su identidad (Mt 16, 16); en la segunda parte del relato de la pasión de la quinta sección narrativa, en las palabras del centurión tras la muerte de Jesús (Mt 27,54); e incluso encontramos el título «Hijo de Dios» en la primera parte del relato de la pasión de la quinta sección narrativa, en boca del Sumo Sacerdote que interroga a Jesús (Mt 26, 63).

Forjar una identidad separada de la religión de origen

Para Mateo, los discípulos ideales son aquellos que confiesen a Jesús como Mesías y lo declaren así públicamente. Para los judíos, por el contrario, Jesús fue un impostor debido a su pretensión mesiánica y fue condenado a muerte por el Sanedrín al declararse «el Cristo, el Hijo de Dios» (cfr. Mt 26, 66).

Orientar las relaciones internas de la comunidad

El lector del evangelio de Mateo puede verse fácilmente reflejado en este discípulo imperfecto y encontrar en Pedro las mismas dificultades que él experimenta en su vida cristiana, y sabiendo que el único modelo a seguir es Jesús. Así, el caminar de los miembros de la comunidad eclesial deberá comprenderse como un discipulado en proceso.

II. CARACTERIZACIÓN Y FUNCIÓN DE PEDRO

1. RETRATO

De las acciones y palabras de Pedro sobre Jesús, en el episodio de Mt 26, 69-75, se desprende un retrato negativo de este discípulo, pues ha negado a Jesús «delante de todos» y con «juramento». Así como los otros discípulos que temen por su vida (Mt 26, 56b), Pedro también abandona a Jesús en su pasión. Los discípulos, que han sido definidos en parte como los que están «con Jesús», ahora lo han abandonado. Ellos no han estado a la altura de su más importante papel como discípulos.

2. FUNCIÓN

2.1 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO TEXTUAL DE MATEO

A nivel del relato. El retrato tan negativo de Pedro que encontramos en el episodio de las negaciones funciona, por una parte, para mostrar la fe insuficiente y la falta de comprensión de Pedro, y, por otra, para poner en relieve la enseñanza de Jesús sobre el deber de los discípulos de «confesar» su relación con él (Mt 10, 32-33), así como la capacidad del mismo Jesús para hacer lo que el discípulo Pedro es incapaz de realizar (Mt 26, 64). El discípulo Pedro no aparece como ejemplar para el discipulado, sino como un contraste al ejemplo perfecto de Jesús.

A nivel del discurso. La caracterización de Pedro que se desprende del episodio de las negaciones funciona, por contraste, como un incentivo para el lector implícito hacia el ideal mateano del discipulado. Además, el lector implícito, conociendo el relato del encuentro de Jesús resucitado con los discípulos, deduce esperanza y valor del gratuito trato de Jesús a los discípulos, a pesar de sus fracasos y sus fallas.

2.2 LA FUNCIÓN DE PEDRO EN EL MUNDO SIMBÓLICO DE MATEO

En el relato mateano de las negaciones, Pedro es caracterizado como contrafigura de Jesús. Al negarlo, muestra que teme por su vida y, de esta manera, hace expresamente lo que Jesús les había advertido evitar: temer a los que sólo pueden matar el cuerpo (Mt 10, 28). Por su parte, el mismo Jesús encarna estas palabras cuando cita el texto de Dn 7, con referencia a sí mismo ante Caifás, resultando en una sentencia de muerte (Mt 26, 64.66).

CONCLUSIONES

Con el empleo de los métodos del análisis narrativo y retórico social se ha estudiado al personaje Pedro en el evangelio de Mateo. Se ha investigado cómo queda caracterizado en el relato y cómo funciona ese retrato narrativo en el desarrollo de la trama de Mateo. Las principales conclusiones del estudio son las siguientes:

1. En el evangelio de Mateo, Pedro forma parte del grupo formado por los doce hombres que son «discípulos» de Jesús (ver la lista de nombres en 10, 2-4) y que forman un personaje colectivo. En el relato, Pedro prácticamente no aparece separado del grupo de los discípulos.

2. Mateo tiene un interés especial en el personaje Pedro. Es al que más menciona y lo enfatiza de tal manera que resulta una figura prominente dentro del grupo de discípulos. Es el vocero del grupo y los representa a todos, pero no es superior a ellos. En efecto, algunos de los rasgos que comparte todo el grupo, como el ser receptores de una revelación (11, 25), reconocer la identidad mesiánica de Jesús (14, 33), mostrar «poca fe» (8, 26; 16, 8; 17, 20) y recibir el poder de atar y desatar (18, 18), son también singularizados por Mateo en Pedro (16, 17; 16, 16 y 14, 31; 16, 19).

3. Al igual que a los demás discípulos, los rasgos con los que Mateo caracteriza a Pedro son positivos y negativos. Tanto unos como otros son acentuados a veces en el personaje Pedro, al grado de que se advierte en el desarrollo del relato una secuencia de altibajos. Es ilustrativo que inmediatamente después de la escena en la que Jesús reconoce el honor de Pedro con una bendición y promesas (16, 17-20), Jesús mismo se encarga de ponerlo en la máxima situación de vergüenza al llamarlo «satanás» (16, 21-23).

4. Es cierto que Pedro llega a comprender la identidad de Jesús como Mesías (16, 16), al igual que los discípulos (14, 33); no obstante, Mateo lo presenta como alguien que malinterpreta la clase de Mesías que es Jesús, pues se bloquea ante su pasión y resurrección. De esta manera Pedro, al igual que los discípulos, es mostrado como quien está en conflicto ideológico con Jesús; en efecto, su perspectiva humana contradice la perspectiva de Dios sobre el mesianismo y el discipulado, como señala el mismo Jesús (16, 23).

5. Además, el personaje Pedro, al igual que los demás discípulos, es presentado como carente de una adecuada fe en el origen y los alcances de la autoridad de Jesús. A causa de esta «poca fe» (14, 31) y de su propensión a comprender mal a Jesús, Pedro, al igual que los demás discípulos, se queda corto en la función que Jesús quiere que él cumpla en su ministerio terreno.

6. El discípulo Pedro, como todos los discípulos, aparece en el transcurso del relato de Mateo como alguien que no progresa sustancialmente ni en su comprensión ni en su fe. La prominencia de Pedro se encuentra significativamente atemperada hacia el cierre crucial del relato. Lo muestran sus negaciones repetidas y expresas de Jesús y la ausencia de una referencia nominal en el encuentro de los once discípulos con el Resucitado.

7. Este retrato tan contrastante de la figura del personaje Pedro, realiza diferentes funciones en el mundo textual del relato de Mateo. Sus preguntas (15, 15; 18, 21; 19, 27), por ejemplo, funcionan para poner en relieve la enseñanza de Jesús a los discípulos. Los rasgos positivos y negativos de Pedro sirven a Mateo para impactar al auditorio implícito e invitarlo a identificarse o distanciarse de ellos.

8. El anterior retrato del discípulo Pedro, al igual que el de los demás discípulos, sirve a Mateo para iluminar una parte de la figura del discípulo ideal en su mundo simbólico. Las cualidades positivas del personaje Pedro, junto con las enseñanzas de Jesús sobre el discipulado y los rasgos de otros personajes ejemplares que no son discípulos, modelan algún aspecto del discípulo ideal que imagina Mateo. Lo mismo hacen, por contraste y como telón de fondo, las cualidades negativas de los discípulos, de otros personajes poco ejemplares y del mismo Pedro. Sobre la base de estos rasgos positivos y negativos del personaje Pedro, Mateo comunica a su lector la perspectiva que él tiene sobre el discipulado.

9. Esta figura del discípulo Pedro, construida por el relato de Mateo, ofrece aportes valiosos que pueden iluminar directamente la reflexión teológica cristiana, principalmente en los campos de la antropología, la eclesiología y la ética cristiana.

BIBLIOGRAFÍA

EN GENERAL

- AGUIRRE, R., "La figura de Pedro en el evangelio de Mateo", *EstBib* 47 (1989), 343-361.
- AGUIRRE, R., "Pedro en el evangelio de Mateo", in: R. AGUIRRE (ed.), *Pedro en la Iglesia primitiva*, Estella: Evd, 1991, 43-59.
- BAUER, D. R., "The Major Characters of Matthew's Story: Their Function and Significance", in: J. D. KINGSBURY (ed.), *Gospel Interpretation. Narrative-Critical and Social-Scientific Approaches*, Harrisburg Pennsylvania: Trinity Press International, 1997, 27-37.
- BONNARD, P., *Evangelio según san Mateo*, Madrid: Cristiandad, 1976, 363-369.
- BROWN, R.-DONFRIED, J. K.-REUMANN (eds.), *Pedro en el evangelio de Mateo*, in: *Pedro en el Nuevo Testamento*, Santander: Sal Terrae, 1976, 77-104.
- BROWN, J. K., *The Disciples in Narrative Perspective. The Portrayal and Function of the Matthean Disciples*, Boston: Society of Biblical Literature, 2002.
- CARTER, W., *Mateo y los márgenes. Una lectura sociopolítica y religiosa*, Estella: Evd, 2007, 485-492.
- KINGSBURY, J. D., "The Figure of Peter in Matthew's Gospel as a Theological Problem", *JBL* 98 (1979), 67-83.
- LUZ, U., *El evangelio según san Mateo (Mt 8-17) II*, Salamanca: Sígueme, 2001, 591-632.
- NAU, A. J., *Peter in Matthew. Discipleship, Diplomacy and Dispraise*, Minnesota: Liturgical Press, 1992.
- SYREENI, K. J., *Peter as Character and Symbol in the Gospel of Matthew*, in: RHOADS, D.-SYREENI, K., *Characterization in the Gospels. Reconciving Narrative Criticism*, London-New York: T&T Clark International, 2004, 106-152.
- WILKINS, M. J., *Matthew's Theological Understanding of Simon Peter*, in: *Discipleship in the Ancient World and Matthew's Gospel*, Grand Rapids, Michigan: Baker Books, 1995, 173-216.

EN ESPECIAL

- CARTER, W., "Matthew 4:18-22 and Matthean Discipleship: An Audience-Oriented Perspective", *Catholic Biblical Quarterly* 59 (1997), 58-75
- CARTER, W., "Paying the Tax to Rome as Subversive Praxis: Matthew 19: 23-27", *JSNT* 76 (1999), 3-31.
- MCELLENEY, N. J., "Mt 17: 24-27 Who Paid the Temple Tax? A Lesson in Avoidance of Scandal", *CBQ* 38 (1976), 178-192.
- ROBINSON, B., "Peter and his successors: tradition and redaction in Matthew 16: 17-19", *JSNT* 21 (1984), 85-104
- WEBER, J. J., "«Tu es Petrus». Notas exegéticas", *SELT* 4 (1962), 205-211.
- WILCOX, M., "Peter and the Rock: A Fresh Look at Matthew XVI. 17-19", *NTS* 22 (1975-76), 63-88.

OTRAS VOCES

**DE LA “MISIÓN” A LA “NUEVA
EVANGELIZACIÓN”.**
**EL ORIGEN LATINOAMERICANO DE UN NUEVO
DESAFÍO PONTIFICIO**

Juan Gorski, M.M.

EL 30 DE JUNIO DE 2010, el Papa Benedicto XVI sorprendió a muchos. Anunció que había decidido crear un nuevo Dicasterio en la Curia Vaticana, el “Pontificio Consejo para Promover la Nueva Evangelización”. Fue una sorpresa porque el Pontífice actual antes había observado que el número de oficinas en la Curia debía ser reducido y no incrementado. El 21 de septiembre emitió el Motu Proprio, *Ubicumque et Semper*, para formalizar su existencia y nombró un insigne teólogo, Mons. Salvatore Fisichella, como su primer Presidente. Además, el 24 de octubre, en la clausura de Sínodo especial para los Obispos del Medio Oriente, el Papa anunció que el tema de la próxima Asamblea General del Sínodo de los Obispos en 2012 sería “la Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe Cristiana”. Precisamente, ¿qué quiere decir la “Nueva Evangelización” que este nuevo dicasterio debe promover? ¿Cuáles son los orígenes de este concepto? ¿Cómo afecta esto la actividad misionera a escala mundial?

LA EVANGELIZACIÓN DE TODOS LOS PUEBLOS: UNA TAREA PERMANENTE CON DIFERENTES NOMBRES

Desde que el Señor resucitado envió a sus apóstoles a hacer discípulos a todas las naciones, la Iglesia católica ha emprendido lo que actualmente llamamos la "la actividad misionera", la evangelización de los grupos humanos que todavía no conocen a Cristo para que iglesias locales nazcan en medio de ellos. Pero el modo de hablar de esta actividad ha cambiado durante los siglos. De hecho, la palabra "misión" no se usó para referirse a esta actividad durante unos quince siglos. El Nuevo Testamento habla del anuncio del Evangelio. Usa el verbo "evangelizar" y varios otros, pero el sustantivo "evangelización" no aparece en la literatura teológica católica sino hasta 1955. Para comprender el sentido del término "nueva evangelización", primero debemos saber algo de la evolución del concepto de la "misión". Pues había sido en el contexto de la aclaración progresiva del sentido específico de la "misión" y de la "evangelización" que se pudo introducir el concepto de la "nueva evangelización" en el vocabulario teológico-pastoral de la Iglesia católica.

Podemos trazar las raíces del concepto al Concilio Vaticano II. Primero el concilio, en su Decreto misional *Ad Gentes*, optó por enfocar la misión en la evangelización de los pueblos más que en la expansión geográfica de la Iglesia. Esto implicó la transición de una demarcación puramente territorial de "las misiones" a una idea "situacional". El modo en que los diversos grupos humanos se relacionaban con Cristo asumió una mayor importancia que vivir en las "tierras de misión". El Papa Pablo VI en sus enseñanzas abrió la perspectiva, pasando de una idea de "misión", la que tenía un sentido limitado en la mentalidad popular, a una visión más amplia de la "evangelización", la que él enalteció como la tarea fundamental de la Iglesia. Posteriormente, la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla (1979) urgió a una "nueva evangelización" de grupos humanos que se encontraban en nuevas condiciones socio-culturales. El Papa Juan Pablo II participó en esa conferencia en los primeros meses de su pontificado, y él hizo de la "nueva evangelización" una preocupación central en su magisterio.

En los últimos 40 años, tuvo el privilegio de acompañar a varios obispos latinoamericanos en sus esfuerzos de transformar a la Iglesia católica en este continente en una Iglesia verdaderamente “misionera”. En este ensayo describiré lo que he podido atestiguar y ofreceré mi interpretación de los hechos observados. Es posible que otros ofrezcan otras perspectivas. Lo importante es comprender lo que significa el concepto de la “nueva evangelización” y cómo éste nos llama a un apostolado más efectivo / eficaz. Creo que una comprensión de los orígenes del concepto podría ser de alguna utilidad.

EL SENTIDO MODERNO DE LA PALABRA “MISIÓN”

La palabra “misión”, en su sentido moderno, aparentemente remonta a san Ignacio de Loyola, en el siglo XVI. Por medio del cuarto voto, “el voto de la misión”, algunos jesuitas elegidos fueron enviados a tierras no cristianas (o a regiones perdidas al catolicismo durante la Reforma protestante) como agentes revestidos con la autoridad del Papa para propagar la fe católica. Dentro de poco, se comenzó a llamarlos “misioneros” y los lugares a donde fueron enviados, “tierras de misión” o “misiones”.

“LAS MISIONES” COMO UN TÉRMINO GEOGRÁFICO Y JURÍDICO

Históricamente, desde el siglo XVIII, el concepto de “las misiones” estuvo estrechamente ligado a la práctica del colonialismo europeo (y desde inicios del siglo XX, el colonialismo de los Estados Unidos). La idea suponía que las “Iglesias establecidas” tenían el deber de trasplantar su forma de cristiandad a las naciones previamente no cristianizadas colonizadas por sus países. Implicó la superioridad de la vieja cristiandad del Occidente y la inferioridad de los pueblos colonizados. La misión religiosa normalmente iba unida a la empresa secolar de “civilizar” a estos pueblos, es decir trasplantar modelos culturales occidentales. Así, la palabra “misión” llegó a significar el complejo de actividades por las cuales el sistema eclesiástico occidental se extendió a todo el mundo.

Según la jurisprudencia vigente en Europa en el tiempo cuando el cristianismo católico llegó a América, el África y el sud y este de Asia, el Papa ejercía una autoridad directa sobre todas las naciones todavía no sometidas a autoridades cristianas eclesiásticas y civiles.

Se presumía que él podía delegar sus poderes a autoridades seculares, como en el caso del *Patronato* a los reyes de España y Portugal. Cuando en los siglos XVIII y XIX estos imperios decayeron y nuevas fuerzas políticas y potencias coloniales asumieron el control del llamado "Tercer Mundo" (Latinoamérica, África, grandes partes de Asia y las islas del Pacífico y del Caribe), el Papa delegó su autoridad principalmente a una entidad religiosa, la Congregación de la Propaganda Fide (ahora llamada de la Evangelización de los Pueblos), que en su turno entregó los territorios todavía no cristianizados a congregaciones religiosas o institutos misioneros para convertir a sus habitantes a la fe cristiana y para "plantar la Iglesia" en esas tierras (primero como Prefecturas o Vicariatos Apostólicos, antes de ser diócesis). Así, en los últimos dos siglos "las misiones" católicas generalmente se identificaron con territorios sometidos a la autoridad de la Propaganda Fide.

LAS LIMITACIONES DE LA DEMARCACIÓN GEOGRÁFICA Y JURÍDICA DE LA MISIÓN

Dentro de esta visión jurídica, se suponía que ciertos grupos humanos fueran destinatarios de la actividad misionera simplemente porque vivían en ciertas áreas geográficas, aquéllas sometidas a la Propaganda Fide. De un modo parecido, se suponía que los fieles que vivían en Europa y América sólo necesitaban de una atención pastoral ordinaria, que consistía en la enseñanza de la doctrina católica y la administración de los sacramentos.

Teológicamente, también la demarcación jurídica y territorial de la misión tenía limitaciones muy serias. Se veía la conversión más como un cambio de religión que un encuentro con el Cristo viviente que lleva al discipulado. Se puede decir que el objetivo patente era la "cristianización" (la incorporación de más y más gente en una entidad socio-política y religiosa llamada la "Cristiandad") y no tanto la evangelización (el anuncio del Evangelio que suscita la fe). Los responsables de las "misiones" eran los "misioneros" revestidos de la autoridad de "plantar la Iglesia". Dentro de esa visión, no se pudo imaginar que la Iglesia entera fuera misionera por su naturaleza o que todos los fieles –obispos, sacerdotes, religiosos y laicos– participaran en esta responsabilidad misionera.

Cuando la Iglesia en América Latina comenzó a ser consciente y activamente misionera después del Concilio Vaticano II, las deficiencias serias de la demarcación jurídica y territorial de la misión eran muy evidentes, pues más del 90% de los grupos humanos necesitados de una primera evangelización (mayormente los pueblos originarios o indígenas y las poblaciones afroamericanas) no habitaban los territorios misionales sujetos a la Propaganda Fide, sino más bien en las diócesis establecidas.

Se reconoció que ciertos grupos humanos necesitan de la actividad misionera no porque vivan en cierto tipo de jurisdicción eclesiástica sino más bien porque todavía no han sido evangelizados en su identidad cultural. Las deficiencias de una demarcación básicamente geográfica de la misión condujo a una perspectiva "situacional". Pero primeramente veremos cómo el concepto de la "evangelización" llegó a complementar el de la "misión" en el pensamiento católico actual.

LA TEOLOGÍA CATÓLICA REDESCUBRE LA EVANGELIZACIÓN

El Nuevo Testamento con frecuencia usa el sustantivo "evangelio" y el verbo "evangelizar", pero el sustantivo "evangelización" es de más reciente aparición. En el siglo XVIII, cuando algunos protestantes comenzaron a descubrir la importancia de la actividad misionera en la vida cristiana (es un hecho histórico que durante los dos siglos después de Lutero y Calvino las iglesias protestantes no enviaron misioneros), se acuñó el nombre "evangelización". Hasta 1955, la palabra difícilmente se encuentra en la literatura teológica católica. Ya que era una "palabra protestante", se evitaba su uso. Fue redescubierta por católicos en la renovación catequética de la década 1950-1960. En aquel tiempo la evangelización se distinguía de la catequesis, dos modalidades en el ministerio de la Palabra. Se consideró la evangelización como el primer anuncio del Evangelio y la catequesis como la formación progresiva en la fe para aquellos ya evangelizados. En Asia, algunos misioneros y misionólogos hablaron de un proceso de "pre-evangelización", una preparación de los no cristianos para el anuncio explícito del Evangelio. Así, un ambiente católico fue preparado para el uso de la palabra "evangelización" en el Concilio Vaticano II hace 40 años. En los documentos

conciliares, las palabras "evangelización" y "evangelizar" se encuentran principalmente en el Decreto sobre la actividad misionera, *Ad Gentes*, y normalmente en el sentido de un primer anuncio del Evangelio a los que todavía no conocen a Cristo. Describiremos abajo cómo el término adquirió una mayor amplitud y extensión en el pontificado de Pablo VI.

DE "LAS MISIONES" A LA "ACTIVIDAD MISIONERA"

El Concilio dramáticamente transformó la comprensión teológica de la misión, aunque muchos católicos, obispos y sacerdotes inclusive, no actualizados en la misionología todavía piensan y hablan de un modo preconiliar. En el Concilio, el documento "sobre las misiones" se transformó en el "Decreto sobre la actividad misionera". Este cambio en el vocabulario misional no fue simplemente una cuestión de palabras sino de conceptos y de mentalidades. Este cambio, protagonizado por teólogos eminentes como Yves Congar y Josef Ratzinger, fue un proceso penoso y costoso en los trabajos del Concilio. El decreto misional fue sometido a un mayor número de redacciones que cualquier otro texto del Concilio, pero al final fue aprobado con un mayor grado de unanimidad que cualquier otro documento.

El *Ad Gentes*, en primer lugar, afirma que la Iglesia entera es misionera por su propia naturaleza. En otras palabras, la misión es un asunto no sólo de ciertas congregaciones religiosas e institutos misioneros, de los "misioneros profesionales". El Decreto también fundamenta la misión de la Iglesia no en un ejercicio de autoridad para someter a las naciones a la verdadera religión, sino más bien en el amor fontal del Padre quien envía a su Hijo y Espíritu al mundo para que la humanidad participe en la vida divina.

LA ACTIVIDAD MISIONERA DIFERENCIADA DE LA ACTIVIDAD PASTORAL

Uno de los aportes más significativos del *Ad Gentes* fue el siguiente. Aunque el Decreto a veces sigue usando la frase "las misiones" en el sentido tradicional, introduce un concepto nuevo y dinámico, la "actividad misionera". Se basa en la convicción de que la misión evangelizadora de la Iglesia es una, pero diferenciada en su ejercicio debido a la condición particular de sus destinatarios, los diferentes

tipos de grupos humanos evangelizados. Así, el número 6 del *Ad Gentes* distingue la *actividad misionera*, cuyo objetivo es la evangelización de pueblos o grupos que todavía no conocen a Cristo y entre los cuales todavía no existe una Iglesia local madura, de la *actividad pastoral*, cuyo objetivo es la evangelización continua de los que ya son católicos. Esta distinción fue uno de los secretos mejor guardados del Concilio (pocos la conocían o dejaron que afectara su mentalidad) hasta que el Papa Juan Pablo II la reiteró clara y enfáticamente en el número 33 de su encíclica misional, *Redemptoris Missio*. Por supuesto, para quienes ignoran esa encíclica, sigue siendo un secreto. Volveremos a esta distinción más adelante. Pero primero examinaremos el desarrollo en el pensamiento misionológico durante el pontificado de Pablo VI, en el cual el concepto de la “evangelización” adquirió una nueva amplitud y profundidad de significado y una mayor importancia en la vida de la Iglesia.

LA EVANGELIZACIÓN EN LA ENSEÑANZA DE PABLO VI

Diez años después del Concilio, a fines de 1974, el Papa Pablo VI convocó una Asamblea del Sínodo de los Obispos para considerar las diferentes dimensiones de “la evangelización en el mundo actual”. El Papa recogió los aportes de los obispos y los comunicó a toda la Iglesia de un modo ordenado en su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975). En ella, él afirmó claramente que la evangelización es la tarea específica y fundamental de la Iglesia. La Iglesia existe para evangelizar, para anunciar el Evangelio. La evangelización es sobre todo –y nunca puede omitir– el anuncio explícito del Evangelio, el dar a conocer la persona y mensaje de Jesucristo. Pero la evangelización es más. Es una realidad compleja, rica y dinámica que puede entenderse sólo si se toman en cuenta todos sus elementos. Pablo VI no reduce la evangelización a la actividad misionera, el primer anuncio de Cristo a aquellos que no lo conocen. Mientras que el llevar el Evangelio a todos los pueblos y áreas geográficas es de gran importancia, Pablo también insiste en la penetración del Evangelio en cada aspecto y nivel de la vida humana, particularmente en la evangelización de la cultura y de las culturas. Esto implica la transformación de las escalas de valores, patrones de comportamiento, estructuras de relaciones sociales y de modos de pensar. La evangelización es un proceso que comienza

con el testimonio de vida y de palabra que invita a la persona evangelizada a la conversión, la profesión de fe y la incorporación en la vida comunitaria y sacramental. El resultado final es la transformación del evangelizado en un evangelizador de los demás. El Papa enfatiza la responsabilidad evangelizadora y misionera de las Iglesias locales –de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos– en la evangelización (algo que antes no se dio por supuesto), pero extrañamente no habla específicamente de institutos misioneros de compromiso vitalicio.

Infelizmente, *Evangelii Nuntiandi* no ofrece una definición clara de la "evangelización". La exhortación describe los múltiples elementos ricos comprendidos en la evangelización, el proceso por el cual ella se realiza, sus efectos y los responsables por su transmisión, pero no define el término. Personalmente me gusta la definición propuesta en el *Instrumentum Laboris* preparado antes del Sínodo en 1973: "la evangelización significa la totalidad de aquellas actividades por las cuales la gente es llevada a participar en el misterio de Cristo". Parece apropiada esta definición porque nos recuerda que el objetivo de la evangelización es un encuentro con la persona de Cristo, y una participación en su misterio pascual. El encuentro personal con Cristo implica el discipulado, y el discipulado implica pertenecer a aquella comunidad de discípulos que es la Iglesia. Veo esta participación en el misterio de Cristo (más que la salvación de las almas de forma individual) como el objetivo de toda evangelización y de la actividad misionera en particular. La Iglesia es necesaria en el designio de salvación porque la participación histórica en ese designio es de máxima importancia. Dios desea que esta participación sea plenamente humana: realizada con conciencia, libertad, responsabilidad y con todo el afecto del corazón, no solo, sino con otros en la sociedad y la cultura.

Desde la publicación de la *Evangelii Nuntiandi*, la palabra "evangelización" se hizo muy popular. Los católicos comenzaron a hablar mucho de la evangelización; llamaban a casi todo lo que hacían "evangelización", aun si no fuera orientada al conocimiento personal de Cristo o una participación en su misterio. Algunos misioneros y misionólogos dieron más importancia a los "elementos" de la "evangelización" y a sus "métodos" que a sus fundamentos teológi-

cos. Mientras que la “evangelización” llegó a estar muy de moda, surgió una crisis sobre la necesidad y la urgencia de la actividad misionera en su sentido específico. Algunos la consideraron útil para promover el bienestar y la liberación de los pobres y oprimidos de ultramar y la tolerancia mutua de las religiones y culturas, pero no necesaria para la salvación de los pueblos y tampoco urgente. El Papa Juan Pablo II reconoció la extensión global de esta crisis y escribió una encíclica desafiante sobre la validez permanente del mandato misionero de Cristo, la *Redemptoris Missio*. En los siguientes párrafos llamaré la atención sobre sólo algunos de sus pensamientos, de los cuales tomaré sólo aquellos que nos ayudan a comprender lo específico y distintivo de la actividad misionera.

JUAN PABLO II ABRE LAS PERSPECTIVAS SOBRE LA “ACTIVIDAD MISIONERA” Y URGE A UNA “NUEVA EVANGELIZACIÓN” DE LOS DESCRISTIANIZADOS

Juan Pablo II infundió una nueva energía en el concepto conciliar de la “actividad misionera” y lo hizo de diversos modos. Siguiendo el pensamiento del *Ad Gentes* 6, el Papa afirma que la Iglesia tiene una misión evangelizadora, cuyo ejercicio se diferencia conforme a las diferentes situaciones en que los diversos pueblos y grupos humanos se hallan. Fue desde este contexto que él urgió una nueva evangelización, dándole un sentido bastante claro.

EL PAPA REITERA LA DISTINCIÓN ENTRE LA MISIÓN Y LA ACTIVIDAD PASTORAL

Para Juan Pablo II ha sido fundamental la distinción entre la actividad misionera, orientada hacia los que están más allá de los límites visibles de la Iglesia, y la atención pastoral ordinaria hacia los que ya se hallan en la Iglesia. A esta actividad misionera en su sentido propio, él confirió el nombre de “misión *ad gentes*”, un término nuevo popularizado en círculos misioneros de Latinoamérica desde la Conferencia de Puebla, pero todavía no de uso corriente en otras partes. He aquí sus palabras tal como se encuentran en la *Redemptoris Missio* 33:

En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socioculturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas

suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Ésta es propiamente la misión *ad gentes*. Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del Evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.

Como ya se había observado arriba, antes de la *Redemptoris Missio* sólo ciertos misioneros y misionólogos subrayaron la distinción en las dos actividades, la misionera y la pastoral. Esta distinción todavía es desconocida o ignorada por muchos pastores, teólogos y aun muchos misioneros quienes todavía dirigen sus esfuerzos principalmente a la pastoral general, la atención a los fieles que frecuentan sus parroquias. Dan tanta importancia a los problemas pastorales inmediatos que ignoran los desafíos de la actividad misionera en su sentido específico.

ENTRE LA MISIÓN Y LA PASTORAL: UNA SITUACIÓN INTERMEDIA QUE URGE A UNA "NUEVA EVANGELIZACIÓN"

Cuando Juan Pablo II emitió la *Redemptoris Missio* (RMis) en 1990, ya habían pasado 25 años desde el Decreto conciliar *Ad Gentes*. En aquel cuarto de siglo las condiciones socio-culturales y religiosas que afectaban a los pueblos de mundo iban cambiando, como también se transformaba el modo en que la Iglesia evangelizadora percibía las implicaciones de esos cambios. Permaneció válida la distinción entre los grupos humanos que necesitaban la actividad misionera y aquellos que necesitaban la atención pastoral ordinaria. Pero no era suficiente. Era verdad que todavía había pueblos enteros que todavía no conocían a Cristo, cuyas culturas ancestrales no fueron afectados por el Evangelio. También era verdad que había otros grupos ya evangelizados y constituidos como comunidades eclesiales. Pero también había un número considerable de grupos que ya no se consideraban cristianos, para quienes Jesucristo, su Evangelio y su Iglesia eran de poca o ninguna importancia. La condición de estos motivó al Papa urgir una "nueva evangelización" de ellos, en el párrafo siguiente del número 33 de la *Redemptoris Missio*:

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio. En este caso es necesaria una «nueva evangelización» o «reevangelización».

En la decena o más de años antes de escribir estas líneas, Juan Pablo II ya estaba hablando de una “nueva evangelización”. Eran los años después de Puebla. El Papa urgía a una “nueva evangelización” particularmente en el contexto de la preparación de dos eventos. En América, fue la celebración de los 500 años de la llegada de la fe cristiana al continente (1492-1992). En la Iglesia universal, fue el advenimiento del Tercer Milenio (2000-2001). En el primer caso, el mensaje se dirigió particularmente a América Latina, y se acentuó una evangelización que sería “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. No se enfocó específicamente la descristianización. Pero en el segundo caso, particularmente cuando el mensaje se dirigió a contextos en Europa secularizada, se acentuó una “reevangelización” de los que habían sido bautizados pero que abandonaron su adhesión a la fe cristiana. Esta última situación mereció ser puntualizada en RMis 33. Veremos más adelante otro aspecto de la problemática: la necesidad de una “nueva evangelización” específicamente orientada a nuevas situaciones socio-culturales, pero sin acentuar la descristianización, merecería ser descritas como “ámbitos no territoriales de la misión ad gentes” en la RMis 37. Tal como Benedicto XVI observó en su Motu Proprio del 21 de septiembre, Juan Pablo II hizo la ardua tarea de la “nueva evangelización... uno de los ejes de su vasto magisterio”.

¿CUÁL HABÍA SIDO EL ORIGEN DE ESTA IDEA DE UNA “NUEVA EVANGELIZACIÓN”?

Tal como yo lo puedo entender, había sido la participación activa del Papa Juan Pablo II en la Conferencia de Puebla (1979) un poco después de su elección la que le ayudó a precisar su enfoque evangelizador y que le ofreció el lenguaje concreto para expresar su inquietud.

El término "nueva evangelización" ya aparece en documentos eclesiales de América Latina por lo menos desde 1968. En el *Mensaje final* de su Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, los obispos se comprometen a "alentar una nueva evangelización... para lograr una fe lúcida y comprometida" (Nº 6). Es una sola línea. La idea está presente, pero sin mucha precisión en su sustancia. He podido encontrar otros usos del término "nueva evangelización" en 1969 y 1970 en el contexto de la pastoral indígena. No sé si el término se empleaba en otros continentes. No aparece en la *Evangelii Nuntiandi* del Papa Pablo VI (1975). Me parece que había sido el modo en que el término se usaba en América Latina, y particularmente en Puebla, el que influyó directamente a Juan Pablo II.

El Documento de Puebla (DP, números 365-367) urge a la Iglesia a enfocar tres tipos de "situaciones más necesitadas de la evangelización" (el penúltimo texto las llamó "situaciones misioneras"). Primero son las "situaciones permanentes", la condición de poblaciones indígenas y afroamericanas todavía no evangelizadas adecuadamente desde su identidad cultural. En segundo lugar, son las "nuevas situaciones que requieren una nueva evangelización". Cito el texto del Nº 366:

Situaciones nuevas (AG 6) que nacen de cambios socio-culturales y requieren una Nueva Evangelización: emigrantes a otros países; grandes aglomeraciones urbanas en el mismo país; masas de todo estrato social en precaria situación de fe; grupos expuestos al influjo de las sectas y de las ideologías que no respetan su identidad, confunden y provocan divisiones.

Finalmente, son las "situaciones particularmente difíciles, cuya evangelización es urgente pero queda muchas veces postergada: universitarios, militares, obreros, jóvenes, mundo de la comunicación social, etc.". (Esta inquietud fue un aporte pre-Puebla del Obispo Juan Gerardi de Guatemala, martirizado en 1998). Una conjetura personal es que el párrafo que concretamente influyó en el pensamiento y el lenguaje de Juan Pablo II fue el nº 366, que identificó "nuevas situaciones que requieren una nueva evangelización". El Papa seguramente conoció esta página del documento muy bien, porque en la *Redemptoris Missio* Nº 64 alabó como "ejemplar" el compromiso de los obispos latinoamericanos con una proyección

misionera “ad gentes, más allá de sus propias fronteras” formulado en el DP 368.

El número 366 de Puebla no fue el producto de una “generación espontánea” en el transcurso de la conferencia. La idea de “nuevas situaciones misioneras que requieren una nueva evangelización” había tenido su propia prehistoria en el pensamiento creativo de Mons. Roger Aubry CSsR (1923-2010), el “relator” escogido para redactar el texto del sub-capítulo sobre “Evangelización, Dimensión Universal y Criterios”. Aubry, el entonces Vicario Apostólico de Reyes en la Amazonía boliviana, era el Presidente del Departamento de Misiones del CELAM desde fines de 1974 hasta los inicios de 1979. Desde su inceptión en 1966, este departamento estaba comprometido con la evangelización específica de los pueblos indígenas del continente. Por eso había insistido en la necesidad de superar el inadecuado criterio territorial para demarcar lo que es “misión”. Un aspecto central en la visión del departamento desde 1968 era el concepto de las “situaciones misioneras” existentes entre grupos humanos todavía no evangelizados en y desde su identidad cultural. Aubry afinó y completó este concepto, proponiendo la idea de “nuevas situaciones misioneras”.

Probablemente más que cualquier otro, Aubry contribuyó a forjar una teología latinoamericana de la misión con sus propios acentos y a motivar el compromiso misionero del Episcopado del continente. Su enfoque teológico, profundamente bíblico, formado por su mentor, François Xavier Durrwell, se centró en el misterio pascual y luego fue afinado por las orientaciones del *Ad Gentes* del Vaticano II. Su lectura de ese Decreto confirmó su convicción, nacida de su comprensión del misterio pascual, de que la Iglesia es misionera por su propia naturaleza. Reiteró la importancia dada en *Ad Gentes* 6 a la distinción entre la actividad misionera y la acción pastoral ordinaria. En el sexto párrafo del mismo número, las siguientes palabras le llamaron la atención:

Además, los grupos en que vive la Iglesia cambian completamente con frecuencia por varias causas, de forma que pueden originarse condiciones enteramente nuevas. Entonces la Iglesia tiene que ponderar si estas condiciones exigen de nuevo su actividad misional.

Aquí el Concilio afirmó que la transformación de las condiciones históricas, aun entre grupos humanos previamente evangelizados, puede requerir de una nueva actividad misionera en su sentido específico. Aubry fue invitado a dirigir la palabra a los directores nacionales de las Obras Misionales Pontificias en Sao Paulo en enero de 1976. En ese discurso, al describir "qué es la misión", él llamó la atención a este texto, pasado por alto por otros comentaristas del *Ad Gentes*. Así nació el concepto de las "nuevas situaciones misioneras" que se integraría en el enfoque del Departamento de Misiones en los años antes de Puebla. Llegaría a ser el contenido fundamental de Puebla N° 366, que afirmó que las nuevas situaciones misioneras requieren de una "nueva evangelización". Creo que este texto pudo haber ofrecido a Juan Pablo II el "lenguaje" concreto para expresar la necesidad de un tipo distintivo de evangelización para los grupos humanos afectados por nuevas situaciones socio-culturales.

OTRA RESPUESTA DE JUAN PABLO A NUEVAS SITUACIONES MISIONERAS: ÁMBITOS NO TERRITORIALES DE LA "MISIÓN AD GENTES"

La importancia de la identidad cultural de los destinatarios de la actividad misionera está implícita en el Concilio. Juan Pablo II la hace explícita en su Encíclica misional (RMis 34). El Pontífice llama la atención no sólo sobre las culturas tradicionales, sino también respecto a nuevas situaciones culturales. Esta característica de su pensamiento es clara en su insistencia en una "nueva evangelización" de grupos secularizados. Pero no es el único modo en que el papa expresa esta atención a las nuevas situaciones culturales. Un aspecto original de su mensaje es su referencia, en la RMis 37, a diferentes "ámbitos de la misión *ad gentes*": territoriales, sociales y culturales. Lo significativo es que él considera éstos no sólo como desafíos a la evangelización en general sino a la "misión *ad gentes*", es decir la actividad misionera en su sentido específico (*vid.* RMis 33). [El uso del término "misión *ad gentes*" es otro ejemplo de la influencia de Puebla -y de Aubry- en el pensamiento y lenguaje misionero del Papa; antes no se encuentra en el modo en que los Papas anteriores hablaban de la misión].

Para Juan Pablo, la actividad misionera ya no puede restringirse al primer anuncio del Evangelio a pueblos *jamás o todavía no evangelizados* en y desde su identidad cultural. Esto sería el “ámbito territorial” de la misión. Es todavía muy, muy amplio. De hecho abarca más de los dos tercios de la humanidad, más de cuatro mil millones de personas, principal pero no exclusivamente en el África y Asia. El Papa admite que esta situación también existe en regiones tradicionalmente cristianizadas (pensemos la urgencia de una evangelización realmente inculturada en muchas comunidades indígenas, afroamericanas y asioamericanas en América Latina, tal vez la tercera parte de la población del continente).

La situación de los todavía no evangelizados en el ámbito territorial es relativamente “permanente”; se trata de pueblos con religiones y culturas con muchos siglos de antigüedad. Pero los otros dos ámbitos presentan nuevas situaciones humanas y nuevas culturas. El Papa llama a un ámbito “social”, y al otro, “cultural”. La distinción que yo veo es ésta. El “ámbito social” refiere a nuevos modos de convivencia humana y una nueva estructuración de relaciones entre grupos humanos. El “ámbito cultural” refiere a nuevos sistemas de valores, nuevas visiones de la realidad y nuevos modos de pensar.

El primer ámbito no-geográfico que urge una nueva actividad misionera, el ámbito *social*, es aquello que corresponde a nuevos mundos y realidades sociales. Es la situación de aquellos grupos humanos envueltos en los fenómenos de la globalización, la urbanización y la migración, con el surgimiento de las nuevas culturas de los pobres, de los marginados y de la juventud. Juan Pablo aun se atreve a afirmar que las grandes ciudades constituyen “los lugares privilegiados” de la misión *ad gentes* hoy.

El tercer ámbito de la misión *ad gentes* y el segundo ámbito no territorial dirigen la atención a las nuevas áreas culturales o “nuevos areópagos”. Un importante *areópago* (lugar de encuentro público) moderno es el mundo de las comunicaciones sociales masivas, que ejerce tanta influencia en la formación y difusión de modelos culturales modernos y posmodernos. Otro *areópago* del mundo moderno es constituido por las tomas de conciencia generalizadas (Juan XXIII y la *Gaudium et Spes* las llamaron “los signos de los tiempos”) sobre los derechos humanos, la promoción de la mujer, la defensa de los

niños, la integridad de la creación y las nuevas culturas que emergen en el mundo de la política, la economía y las investigaciones científicas.

En la enseñanza de Juan Pablo II, todos estos "ámbitos de la misión", sean las antiguas situaciones histórico-geográficas o las nuevas socio-culturales, urgen y exigen la actividad misionera *ad gentes*. El muy conocido ámbito territorial se refiere, en general, a las *culturas tradicionales*, los pueblos aún no evangelizados del África y de Asia y las poblaciones culturalmente no occidentales de América, cristianizadas hasta cierto punto en su historia, pero apenas evangelizadas en su identidad cultural (*vid.* el Documento de Puebla, número 365). Los nuevos ámbitos no geográficos, sociales y culturales, se refieren a nuevas situaciones culturales. Tanto el uno como el otro exigen la atención de la Iglesia misionera.

LA "NUEVA EVANGELIZACIÓN": UNA DIMENSIÓN DE LA ACTIVIDAD ESPECÍFICAMENTE MISIONERA

Creo que Juan Pablo II, intentando orientar la Iglesia hacia nuevas formas de actividad misionera al servicio de aquellos distanciados de la Iglesia debido a nuevas situaciones socio-culturales y religiosas, emplea dos modos originales para expresarse. Habla de la "nueva evangelización" en RMis 33 y de los "nuevos ámbitos no territoriales de la misión" en RMis 37.

La misión *ad gentes* se dirige hacia los "todavía no evangelizados" en su situación cultural particular, antigua (el ámbito territorial) o nueva (los ámbitos no territoriales, sociales y culturales). Hay otra situación, la de los "ya no cristianos", para quienes una "nueva evangelización" es necesaria. Éstos son grupos enteros de gente bautizada en los países de la antigua Cristiandad para quienes la persona de Jesucristo ha perdido importancia, quienes mantienen una distancia con la Iglesia y que han perdido un sentido vivo de la fe cristiana. Se puede preguntar: ¿esta "nueva evangelización" de los descristianizados sería una forma de la actividad misionera, *en su sentido específico*? Ciertamente no entra en la atención pastoral ordinaria a los fieles que ya pertenecen a comunidades eclesiales maduras con su propio dinamismo misionero. Muchos de nosotros—misionólogos latinoamericanos— estamos convencidos de que la

“nueva evangelización” de la RMis 33 es una forma de la actividad misionera. Pues la actividad misionera, en su sentido específico, consiste en la evangelización de los que no conocen a Cristo y su Evangelio, y que no se adhieren a la Iglesia visible. A nuestro parecer, tanto los grupos humanos “todavía no cristianos” como los “ya no cristianos” son destinatarios de la actividad misionera –o la misión *ad gentes*– en su sentido específico.

¿POR QUÉ UN NUEVO DICASTERIO VATICANO PARA LA “NUEVA EVANGELIZACIÓN”?

Si la “nueva evangelización” es una dimensión de la actividad misionera *ad gentes*, ¿por qué es necesario u oportuno crear un nuevo departamento en la curia vaticana dedicado a ella? Sabemos que ya existe –y ha existido durante casi 500 años–, la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, tradicionalmente conocida como la “Propaganda Fide”. Aquí ofrezco mis propias opiniones. No sé si se corresponden con el pensamiento del Santo Padre. Como un antiguo Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en Bolivia (1985-89) y Presidente emérito de la Asociación Internacional de Misionólogos Católicos (2000-04), he tenido una experiencia limitada con aquel dicasterio misional. Obviamente, estas observaciones mías son generalizadas y sujetas a correcciones o matizaciones.

Lo que yo he observado es que la Propaganda Fide ha sido orientada principalmente a la organización eclesiástica y a las operaciones de las llamadas “tierras de misión”. Su campo es vasto. Abarca docenas de Prefecturas y Vicariatos Apostólicos en ciertas regiones (como Latinoamérica y el Medio Oriente), y más de mil jurisdicciones misionales establecidas, elevadas a la categoría de diócesis y arquidiócesis en Asia, el África y Oceanía. Su obra parece ser mayormente de carácter jurídico (*e.gr.* el nombramiento de obispos) y económico (el financiamiento de las obras de la Iglesia en estos territorios). La Propaganda de hecho hereda el peso de un cargo histórico y estructural. Esperar que ella se reoriente para contemplar la multitud de “nuevas situaciones misioneras”, no territoriales, sino sociales y culturales, y responder eficazmente a estos desafíos, a mi parecer, es pedir demasiado.

En cambio, he podido observar que los nuevos dicasterios creados principalmente después del Vaticano II, los llamados "Pontificios Consejos", son más ágiles y competentes en su campo del apostolado. He tenido relaciones operativas directas con los Consejos para Promover la Unidad de los Cristianos y para el Diálogo Interreligioso, e indirectas u ocasionales con aquellos para los Laicos, la Cultura y la Justicia y Paz. Lo que he podido observar es que las personas que componen el "staff" de estos Consejos son seleccionadas principalmente por su competencia académica y apostólica en la especialización del dicasterio. Es mi opinión que el Santo Padre, preocupado seriamente por las múltiples y desafiantes "nuevas situaciones misioneras" que piden una "nueva evangelización", ha visto la oportunidad de fundar un nuevo dicasterio o departamento orientado a esta problemática. Mons. Fisichella es seguramente muy competente como teólogo y educador. Los cardenales y obispos ya nombrados como miembros del dicasterio son personas de gran valor. Ciertamente las personas escogidas para ser componentes del "staff" serán especializadas en la problemática.

Sabemos que tanto Benedicto XVI como su predecesor, demuestra en su magisterio una preocupación *particular* por la re-evangelización de descristianizados de Europa. Pero, ¿debería ser el llamado a la "nueva evangelización" limitado a ese continente? ¿Se crea un nuevo dicasterio para un solo continente? Sería extraño, porque en la actualidad más del 60% de los católicos del mundo viven en Latinoamérica, África y Asia. En estos continentes el pentecostalismo, la atención a las culturas antiguas y nuevas y el encuentro con otras religiones son mayores desafíos que la no creencia. Juan Pablo II obviamente no había pensado limitar su preocupación por la "nueva evangelización" al continente de Europa. Pues después de emitir su Encíclica misional (1990), había insistido en que la "nueva evangelización" fuera uno de los tres ejes temáticos de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo (1992). Es obvio que él no tenía la intención de restringirla a Europa, o al fenómeno de la descristianización.

CONCLUSIÓN

En estas páginas he intentado demostrar cómo la idea de la “nueva evangelización” habría tenido su origen en América Latina, y concretamente, en la influencia del documento de Puebla. He sido un testigo del proceso en que esto tuvo lugar. Espero que estas observaciones y reflexiones sean de alguna utilidad para algunos hermanos y hermanas en la Iglesia en los inicios de un nuevo departamento del Vaticano creado para Promover la Nueva Evangelización. Seguramente este hecho tendrá alguna repercusión en la vida de las diferentes diócesis y Conferencias Episcopales.

SEMBLANZAS DE LOS AUTORES

DAVID BOBADILLA

Obtuvo la licenciatura en Filosofía y Teología en la ciudad de México, por parte del Instituto Franciscano de Filosofía y Teología. Presentó la tesis: *La ética del Reino en el Evangelio de Mateo*. Ha sido profesor del Instituto Franciscano de Filosofía y Teología, del Instituto Agustiniiano (en Lomas Verdes, Edo. de México), de la CIRM. Ha impartido las cátedras de Teología Fundamental, Cristología Bíblica y Antropología Teológica. Entre sus escritos destacan: *Cristología. Guías de Estudio*, México: CET, 1995, y junto con el Dr. Jorge Domínguez, *Teología moral fundamental. Guías de Estudio*, México: CET, 1995.

DR. JORGE DOMÍNGUEZ R.

Hermano franciscano, nacido en la ciudad de México, donde realizó sus estudios de Filosofía y Teología en el Instituto Franciscano. Es Doctor en Teología Moral por la Universidad de Lovaina, Maestro Normalista por el Colegio Benavente, de Puebla, México. Fue Director del Instituto Teológico de Estudios Superiores y del Departamento de Teología del mismo instituto. Miembro del Equipo Teológico de la Conferencia Latinoamericana de Religiosos (CLAR) y maestro, investigador y conferencista en el área de teología por más de 25 años en diferentes instituciones y universidades de México, Estados Unidos, Centro y Sur América.

JOSÉ LUIS FRANCO B.

Cursó teología en el Instituto Teológico de Estudios Superiores de la ciudad de México, Filosofía en el Seminario Conciliar de la misma ciudad e historia en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha sido maestro en diversos centros de formación teológica y religiosa. Es autor de varios artículos, cuadernos y otros escritos de índole teológica. Actualmente colabora como docente y administrativo en la Escuela de Teología de la Universidad Intercontinental.

JUAN GORSKI, M.M.

Es un Misionero de Maryknoll. Ha servido en Bolivia desde su ordenación sacerdotal en 1963. Ha realizado estudios universitarios superiores en Francia y en Italia. Desde 1968 a 1974 y de 1979 a 1980 se dedicó a la formación de evangelizadores aymaras en el Altiplano de Bolivia. Ha servido como Secretario Ejecutivo del Departamento de Misiones del CELAM (1975-1978) y sirvió como consultor en la Comisión sobre la Evangelización de la Cultura en Puebla (1979). Obtuvo su Doctorado en Misionología de la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma en 1984. Era Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias en Bolivia de 1985 a 1989. Desde 1989 es Profesor Catedrático en la Misionología, la Teología de la Inculcación y del Ecumenismo en el Instituto Superior de Estudios Teológicos de la Universidad Católica Boliviana en Cochabamba. También es Director de Investigaciones del Instituto de Misionología de la U.C.B. en Cochabamba, hasta el momento el único que ofrece un post-grado eclesialístico en la especialización de Misionología en todo el mundo de habla española. Fue elegido primer presidente de la nueva Asociación Internacional de Misionólogos Católicos (a escala mundial) 2000-2004.

ARMANDO NOGUEZ A.

Religioso de la Orden de los Clérigos Regulares de Somasca. Cursó filosofía en el Instituto Superior de Estudios Eclesialísticos de la ciudad de México y Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Realizó la licencia en el área bíblica en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Ha sido Director del Instituto Teológico de Estudios Superiores, miembro del Consejo Editorial de la Revista *SERVIR*. Maestro en seminarios, Institutos y Escuelas de Teología en México y en Estados Unidos. Ha publicado en la Revista *Signo* de la CIRM, en la Revista *SERVIR* y en el CAM (México) donde le fue publicado un libro sobre Biblia, algunos cuadernos y un buen número de artículos teológicos.

MTRO. EDUARDO E. SOTA G.

Licenciado en Actuaría por la Universidad Anáhuac y en Filosofía por la Universidad del Valle de Atemajac. Cursó teología en el Insti-

tuto Teológico de Estudios Superiores, de la ciudad de México. Obtuvo la Maestría en Sociología, con especialidad en sociología de la religión, en la Universidad Iberoamericana y el doctorado en Ciencias Sociales por la misma Universidad. Tiene la Maestría en Teología Sistemática por la Pontificia Universidad de Deusto (España). Ha sido maestro en el Centro de Estudios de la Conferencia Interreligiosa de México, en la Universidad Iberoamericana, en la UIC y en algunos seminarios de órdenes religiosas. Actualmente colabora como investigador en la Universidad Intercontinental y en la Universidad Iberoamericana. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Ha escrito para diversas revistas teológicas. Entre sus últimas obras está el texto *Religión, pobreza y modernidad*.

VOCES. Diálogo misionero contemporáneo

Revista de Teología Misionera de la
Escuela de Teología de la
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

La suscripción a la revista
(dos números)
es de \$150.00 para México, y
30 dólares para el extranjero.

Favor de depositar a nombre del
UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Ficha de Suscripción

Revista Voces. Diálogo misionero contemporáneo

La suscripción anual a la revista (dos números)
es de \$ 150.00 pesos para México
y 30 dólares USA para el extranjero.

Favor de depositar el costo de la suscripción a la cuenta
de Banamex 123187-1 Suc. 241
a nombre del

UIC Universidad Intercontinental, A.C.

Para transferencias CLABE: 002180024112318717

Enviar sus datos personales (nombre, calle, colonia, código postal, ciudad, país, teléfono, e-mail) y copia de su ficha de depósito a la siguiente dirección electrónica: teologia@uic.edu.mx (con copia para eontiveros@uic.edu.mx).

Nombre _____

Calle _____

Colonia _____

C. P: _____ Ciudad _____

País _____ Teléfono _____

E-mail _____ Suscripción para el año _____

Números _____